Buscad primero el Reino de Dios

Cayetano Martí Valls

BUSCAD PRIMERO EL REINO DE DIOS

Cayetano Martí

©«Buscad primero el Reino de Dios»
Edición en castellano: Cayetano Martí 2005.
Impresión:
Grabaciones, transcripción y edición: Jerónima Moyà
Foto portada: Manel Cendrós
Foto contraportada: José J. Méndez

ISBN:
Depósito legal:

ÍNDICE

EL UNIVERSO

"En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si no, no os lo hubiera dicho.
Voy pues a preparar un lugar para vosotros".
(Jn 14, 2)

EL UNIVERSO SE EXPANDE...
Un equipo internacional de astrónomos descubre once nuevos planetas extrasolares y dos sistemas planetarios, confirmaron fuentes del observatorio de Ginebra. Están situados entre 30 y 100 años luz de nuestro sistema solar..."
(Diario de Mallorca 6-4-2001)

En vez de decir que el universo se expande, sería mejor decir: vamos descubriendo más mundos del infinito universo. El universo es infinito porque Dios es infinito. ¿Cuántas veces he dicho que no existe ningún mundo que no tenga vida? Incluso los soles y las estrellas, todos tienen vida. Lo que ocurre es que es una vida diferente. Pero aquí en la Tierra sucede lo mismo: hay animales que viven dentro de la tierra, animales que viven en el cuerpo humano, animales que viven en el aire... por todo hay vida. Todo es vida. Hasta la muerte es vida, todo se transforma.

Lo de enviar naves a Marte es un gran negocio, es perder el tiempo. Lo importante es que el capitalismo domina en la Tierra... los gobiernos, las religiones, los militares, se creen muy inteligentes porque tienen el poder. Los ricos siempre han dominado a los pobres y así surge la gran injusticia en este mundo: ricos y pobres. Si fueran inteligentes, con la sabiduría de Dios la humanidad sería un paraíso. Para esto han venido grandes hombres como Jesús de Nazaret, para entregar este mensaje. Viviendo en esta Tierra de forma sencilla,

teniendo todo lo necesario como humanos, teniendo todo lo necesario para vivir, sin pobres, ni ricos, la humanidad en su conjunto tendría unas ansias enormes de conocer todo el universo: Marte, Júpiter, Venus, la Luna, el Sol... buscaría aunque fuera sólo con el pensamiento y quien sabe si también físicamente... todos, no sólo los científicos y astrónomos. Simplemente pensando en el universo, el Cristo, el Maestro te enseña. Vemos la gran ignorancia que hay cuando en el mundo hablan de "santo padre", "reverendo", "monseñor", "vicario de cristo", de "sacerdotes", "generales", "reyes", "presidentes"... ¡Visto desde el universo es tan ridículo! Sería igual que si contempláramos un montón de hormigas y las oyéramos hablar utilizando los mismos términos. Jesús dijo: "*El que se humilla será ensalzado, el que se ensalza será humillado*".

Los científicos explican que nuestro cuerpo lo habitan seres vivos —microbios, bacterias— los cuales viven en nosotros formando un universo... en este caso, limitado. Pero el universo es ilimitado; nuestros conceptos, nuestras ideas son los que lo limitan. El espacio, el espacio que hay aquí entre tú y yo, es infinito. El espacio de esta habitación está limitado por las paredes, pero si derribas las paredes, el espacio sigue extendiéndose... Y si derribas los edificios, sólo encuentras espacio. Y si te extiendes en todas direcciones, hacia arriba, hacia abajo —porque en el universo no hay ni arriba ni abajo— el espacio, el vacío, se extiende hasta la eternidad... El único limite que encuentra es el material, en el universo material. El pensamiento no admite límites porque tras una pared —el límite— ¿qué encontramos? Más espacio, más vacío...

En una ocasión, unos estudiantes de Ibiza y Mahón que venían por aquí, me plantearon algunas preguntas y hablando del universo les dije que la línea recta es infinita. Ellos se lo contaron a su profesor de física el cual les dijo que yo estaba equivocado porque, según Albert Einstein, toda línea recta se curva y va a parar al punto de partida. Los chicos me lo contaron, mientras, al mismo tiempo, el Maestro me decía: “Coge una cuartilla y dibuja unos cuantos círculos”. Y llené la cuartilla con círculos. Círculos que empezaban donde el círculo anterior acababa. Y les dije:

—Albert Einstein y yo estamos de acuerdo. Yo digo: “Línea recta infinita” y él dice: “Línea curva infinita”. Es lo mismo.

Cuando se lo cuentan al profesor, éste les contesta:

—¿Estáis seguros de que este hombre siempre ha sido yesero?

Y los chicos me comentaron: “Ahora empieza a eludir el tema; no quiere hablar de eso”.

Las personas en general hablan mucho, escriben, estudian, hacen muchas cosas... pero olvidan lo más importante: PENSAR. Si la humanidad reflexionara sobre lo que hace, haría tiempo que “viviríamos el Mesías”. Pensando, vas derribando paredes, apartando piedras del camino y teniendo IDEAS PROPIAS. Si las personas que cometen un robo, un crimen, pensaran en lo que hacen, no lo harían. Cuando se piensa no se cae en la trampa que te tienden los demás, ni en la trampa que te tiendes tú mismo. Mi madre me decía que mucha gente se golpea la cabeza contra la pared, como los bueyes, por no pensar.

... Me llama una señora hace un par de días.

— ¿Cayetano Martí?

— ¿Sí?

— Le ha tocado por sorteo un libro sobre la Naturaleza... El libro vale 10.000 ptas. A usted no le costará nada... se lo podemos enviar cuando usted quiera. Solamente tiene que abonar los gastos de envío que son 1.000 ptas.

... Le respondí que era un jubilado y que cuando el gobierno me diera el doble de lo que me daba podría adquirir el libro que me había correspondido. Ella me contestó: “Sí, sí, gracias, gracias”.

Enseguida vi clara la cosa: el libro debía de costar 300 ptas. Y los gastos de envío, 200 ptas. El resto hasta las 1.000 ptas, era ganancia.

El capitalismo domina, el capitalismo sólo piensa en amasar dinero, y lanza una continua propaganda en la televisión, en la radio, en la prensa: “Cómpralo ahora mismo”. Te hipnotizan, casi te obligan. Lo más triste es que la mayoría de trabajadores, hombres y mujeres, tratan de seguir la línea de los capitalistas y obtener un beneficio... abusando de otros trabajadores. Vienen los testigos de Jehová, o los mormones, o los católicos mismos y te ofrecen un libro, una revista —de los capitalistas—... Y te lo ofrecen como el oro y el moro... ¡Luego la gente les llama “fanáticos”...! Y es que hacen el negocio para los otros, ganando ellos tan sólo una peseta... Y por otra parte, hay hombres y mujeres, trabajadores, que tratan de engañar a otros trabajadores con ofertas de cursos de ángeles, de viajes astrales, reuniones de todo tipo, y pidiendo dinero para abrir locales, celebrar reuniones... siempre pagando. ¿Qué buscan esos trabajadores? Huir del trabajo, como los capitalistas, teniendo a los capitalistas por maestros.

¡Qué pena! ¡Cómo podría avanzar la humanidad! Nos acercaríamos a este infinito universo.

Cuando hablo de viajes astrales hay cosas que me tengo que callar porque me tacharían de loco. Los astrónomos y científicos, poco a poco, dicen algo que yo ya he visto hace tiempo. En estos días ha salido publicado en una revista un reportaje sobre el rostro de Jesús. Los científicos han completado un estudio sobre el cráneo de un judío que vivió hace 2.000 años, especulando si su apariencia era así o asá... Yo, hace años que vengo explicando cómo era el rostro de Jesús. José hizo su dibujo, que fue publicado, pero nadie me hizo caso. Las pruebas con cráneos no tienen ninguna importancia: "*Buscad primero el Reino de Dios; las demás cosas vienen por añadidura*", "*Venid benditos de mi Padre*", dice Jesús, "*Yo os daré descanso*". Así se puede entrar en el astral. ¿Y qué es el astral? El Reino de Dios ¿Dónde está? Aquí, por todo, entras en lo espiritual y en el Espíritu que es infinito ya que todos somos una partícula del Espíritu, del Todo, de Dios. Así es fácil: "Maestro, ¿puedo ir por aquí?"... "Sí, puedes..."

Se puede decir que hay millones y millones de galaxias y en cada galaxia, millones y millones de mundos, soles y estrellas... Y esto es infinito. Cuando la prensa anuncia la búsqueda de vida en otros mundos, de agua en Marte, de vida inteligente en otros lugares, eso es tan infantil que da risa. El universo es infinito, el número de mundos y estrellas es infinito, Dios es infinito, infinito en todos los sentidos: infinitamente sabio, infinitamente poderoso, infinitamente infinito... ¿Y habría creado este infinito universo para mantener

un pequeño granito que llamamos Tierra? ¿Para tener cuatro tontos como nosotros y que puedan comer judías? ¿Para llamar santo padre a uno, presidente a otro? Todo esto es realmente ridículo. Mi madre decía: "No hay ningún escarabajo que no se crea rey". En general todo el mundo se cree rey. Además existen los intereses creados de las religiones y partidos políticos, del capitalismo... interesa mantener a la gente —sobre todo a la masa obrera— en la ignorancia, con las drogas, el alcohol, el fútbol —no, no estoy en contra del deporte, pero sí en contra del negocio que hay montado—, los partidos políticos, las religiones, a fin de que los pobres estén completamente idiotizados, atontados, y mientras, los capitalistas son amos de todas las riquezas, acaparan millones, acaparan las obras de arte, tienen palacios, castillos, el oro... son los amos de todo mientras los trabajadores dicen: "Amén, amén". De vez en cuando los pobres se rebelan, montan una revolución —en Rusia, en China, Cuba...— que dura dos días y luego el capitalismo vuelve a triunfar. "¡A callar, a callar! ¡Arrodíllate aquí! ..." Y después acuden los santos padres de todas las religiones bendiciendo a todos los ignorantes... Si la gente pensara, si los trabajadores reflexionaran, la masa obrera podría cambiar al mundo. Las personas, principalmente los trabajadores, hablarían del viaje astral, practicarían la bondad y vivirían el Reino de Dios... pero ahora, si les dices algo, te miran sonriendo y piensan: "¡Éste está loco!"

En el último mensaje me baso en lo que decía Isaías —y después Jesús—sobre la venida de un Mesías, el Cristo, para dar buenas nuevas a los pobres, liberar a los cautivos, los esclavos... El capitalismo de Israel, el

clero, pensaba que lo que Isaías decía se refería a un futuro —“¡Que hable! Es sólo el futuro, una utopía”—, pero viene Jesús y dice que es para “ahora”. Por esto, los ricos de Israel, el clero, los militares, el sistema capitalista, lo quitan de en medio y lo clavan en la cruz.

Aquí hay otro buen tema del que hablar: la crucifixión. Esta semana que viene habrá procesiones en toda España. Prensa, radio y televisión hablarán de la pasión y muerte de Jesús. Procesiones por aquí y por allá, la crucifixión de Jesús, esto y lo otro... ¡Y de la pasión y muerte de los pobres, qué! ¡Eso si que son siglos de semana santa! Cada día: trabajo, accidentes de trabajo, pobres hombres que van a pescar y no vuelven, las familias esperando a ver si llega algún superviviente, el marido, el hijo... Y se lo traen muerto... Y todo para ver si consiguen pescar algo para vendérselos a los ricos... ¡Eso sí es la cruz! Pero de todo esto no hablan... Y mientras, el capitalismo procura huir de esta semana santa.

¿Y tratan de averiguar si hay agua o vida en otros mundos? ¿Por qué no tratan de averiguar cuántos hay que son sabios en Dios, cuántos hay que nos podrían dar ideas más elevadas? ¿Por qué no buscan esto en este mundo? ¿Cuántos hay que nos destrozan el mundo? Los astrónomos, los científicos, todos tendrían que decirlo así. Y si los jefes de las religiones obraran de buena fe también deberían decirlo: “Hemos de buscar por todos los pueblos y ciudades de este mundo, por las montañas y tribus, buenas personas que tengan ideas elevadas sobre el Espíritu, personas que viajen astralmente y que vivan la vida como Dios manda”. A todos ellos les tendríamos que pedir: “¿Qué y cómo lo hacéis?” Y no ir a buscar si hay agua en la Luna. Por aquí no llueve y tenemos que transformar el agua del

mar en agua potable con máquinas... trasvases como el del río este que pasa por Zaragoza... la gente protestando, la gente que se pelea por el agua... Si con las máquinas podemos tener agua dulce para beber y sembrar, ¡que se hagan miles de máquinas por todo el mundo y así se podría sembrar hasta en los desiertos y la comida sobraría! No, esto no interesa. Lo que interesa es poner en circulación millones y millones de automóviles que estropean la tierra, la atmósfera... ¡el petróleo qué necesitan! Y sin embargo, lo más importante —el agua que serviría para sembrar el mundo entero, incluso desiertos...— eso no interesa... Lo importante es amasar dinero. Si agotamos el agua, da igual. Gastaremos millones buscando agua en Marte... ¡qué absurdo! Lo increíble es que lo tenga que decir yo aquí... Aunque seguramente hay personas que ven, que piensan lo mismo... gente que se da cuenta, que piensa, que ora de verdad. ¡Y hemos de buscar agua en el planeta Marte!

Cada mundo tiene vida de forma diferente. ¡Hay tantas formas de vida! Si en la Tierra cogemos una piedra y la rompemos, con un microscopio veremos que contiene montañas, valles, agujeros, esto y lo otro... La piedra es vida; vive, no es una piedra muerta. Seguramente crece, pero tienen que pasar millones y millones de años para que pueda apreciarse su crecimiento. Todo tiene vida, no hay nada que no tenga vida. Si hubiera algo que no tuviera vida supondría el límite... Y eso no puede ser porque Dios es infinito. ¿Cómo podemos admitir que haya mundos, animales, personas... que mueran? No se puede admitir que las cosas mueran. Eso sería la muerte de Dios. Nada muere, todo se transforma. Los profetas han visto la

cosa como la veo yo ahora... un profeta decía: “*Muerte, ¿dónde está tu victoria?*”. La muerte no puede vencer porque la muerte no existe... Esa muerte que pintan con la guadaña, no, no... la muerte no existe. Si existiera la muerte sería limitar a este Dios universal. Por lo tanto, el universo no se expande, Dios no crece. Eso equivaldría a que Dios es pequeño y va creciendo... Y ¿dónde crece? En la nada, dentro del vacío... ¿Qué vacío? Si es Dios el que ha hecho este vacío, Él es el vacío. Dios es el Todo. Lo correcto es decir: a medida que vamos investigando el universo con nuestros aparatos vamos descubriendo más y más cosas de este universo. Pero no podemos decir que el universo se expande.

Son unos inútiles... Y además, da pena ver que la pillería y el egoísmo de esos tipos, no es más que ignorancia. Si esos señores fueran normales no admitirían ser llamados “monseñor”, “santo padre”, “rey”, “su majestad”, todos estos estúpidos tratamientos. Esta pequeña Tierra, este granito de arena en el infinito universo... ¡Vaya tontería! ¡La gran ignorancia de unos y la estupidez de los que los siguen!

En toda Mallorca, en todas partes, grupos de hombres y mujeres, trabajadores, hombres de buena fe, siguen a esos cantamañanas que hacen el ridículo diciendo tonterías... ¡Y todo para ganar una cochina peseta!

Es triste todo esto porque el individuo no avanza ni deja avanzar a los demás... Sea un hombre o una mujer, sea el que sea, que venga aquí y me diga: “Yo he recibido el mensaje del Cristo, yo soy esto y lo otro, he reunido a los doce apóstoles, porque ahora el Mesías vendrá...” Con dos o tres preguntas, o con una pregunta sola, los desarmo: “¿Has estado en el astral con el

Maestro? ¿Te ha dicho esto, lo otro?...” Todo son ilusiones, pensamientos, ideas... Está bien tener ideas, pero no tomar el pelo al prójimo. Siempre he dicho: “¿Ayudas a un enfermo dándole masajes? Eso está bien. ¿Rezas por un enfermo? Eso está bien, pero no pidas una peseta a cambio... Ni la voluntad, ni un “enciéndeme un cirio”... ¡Si no eres tú el que actúa! ¡Si no soy yo el que actúo! ¡Yo no “hago” nada! ¡Es Dios, Dios infinito, el que actúa! Nosotros somos simplemente instrumentos en manos de Dios... Todo encaja. Jesús dijo: “*Oraréis así: Padre nuestro ... hágase TU voluntad así en la Tierra como en el cielo...*” Pero la voluntad de Dios no son nuestras ideas —“Yo haré esto y lo otro... Y diré que es el Maestro quien lo manda—. Lo triste es que hay hombres y mujeres que piensan: “Yo soy el enviado de Dios...” ¡Ellos mismos se lo creen! Si realmente fueran “enviados”... Todos somos “enviados”. Cuando uno despierta, cuando se da cuenta de que ha venido a este mundo para vivir la vida, para avanzar y ayudar a los demás, cuando lo ves claro, dices. “¡Ésa es mucha tarea! Pero la haré, según tu plan. Hágase tu voluntad”. Pero me cuidaré bien de pedir una sola peseta... ¡Está tan claro! ¡Pero cuántos no lo ven así!

A veces he dicho: “He visto esto, he visto lo otro”. Se anunció en París que unos astrónomos habían localizado siete planetas alineados que iban a chocar unos con otros y el último lo haría con la Tierra, acabando con ella... El fin del mundo. Periodistas me preguntaban qué sabía yo. Les dije que no sabía nada. Una noche en el astral le pido al Maestro si podía pasar entre los planetas y explicar lo que veía. “Claro que sí”, me contestó.

Vi bien claro que no chocarían. Y así lo dije. Más tarde le llegó la noticia a Jiménez Del Oso y lo dijo por televisión: “Estos planetas no chocarán. Los señores de París se equivocan”. ¿Ves la soberbia, el orgullo humano, la vanidad? ¿Qué le costaba decir: “Cayetano, el yesero jubilado de Mallorca, ha dicho que no. En un viaje astral lo ha visto así”? ¿Por qué no lo dijo? Yo no necesito que nadie me ponga en un altar, que nadie me canonice. ¡Ya me canonizará Dios... si quiere!... Y si no, pues también perfecto. Pero no..., este orgullo...

El año pasado vi un mundo tan grande que podría ser embaldosado de mundos como la Tierra. Estaba situado a millones y millones de años luz. Yo sabía que los astrónomos lo descubrirían y lo considerarían muy pequeño, pero haciendo cálculos averiguarían cuál es su verdadero tamaño... Pasaron algunas semanas y se anunció el descubrimiento. Dijeron que para cubrirlo se necesitarían muchos soles como el nuestro... Yo había dicho “mundos como la Tierra”, pero para el caso es lo mismo.

Si una persona puede en este mundo entrar en el astral y el Maestro le deja ver lo que los astrónomos descubren posteriormente, toda la humanidad puede hacer lo mismo. Entonces no habría necesidad de ir a buscar agua a Marte gastando dinero de forma inútil. ¿De qué sirve ir a otros mundos si aquí la gente no se entiende? ¡Para colonizarlos! ¡Pues id a vivir allí! ¿Y qué hemos de llevar allí: la cultura, la civilización, la manera de vivir que tenemos aquí? ¿Hemos de llevar toda la porquería que tenemos al planeta Marte, para ensuciarlo con atraso, ignorancia, mierda, o con otro Santo Padre? Aquí no son capaces de entenderse ¡y se van allí! Ocurre igual que con los misioneros de todas las religiones: van a otra parte a salvar a la gente y

llevarla hacia Dios. ¿De quién habláis vosotros que organizáis guerras, apoyáis a dictadores, que os matáis? ¿Qué podéis enseñar? Arreglad lo que tenéis en casa y después ya iréis a otros sitios.

Hay mundos infinitamente grandes para nosotros. Quedaríamos espantados viendo seres tan grandes como una montaña que se mueven, corren, caminan, o vuelan. Todo es vida. Todo lo que nos podemos imaginar existe en el universo. Los mundos tienen vida, hablan... Hablan con Dios.

A veces he contado lo del perrito de Casto, Amic. Casto o María le dicen: “Saluda a Cayetano” y él —un bichito así de pequeño— pone sus patitas en mi rodilla. Me saluda, le acaricio la cabeza y ya está. Y José igual con su perrito: “Saluda a Cayetano” —por entonces yo aún veía—. Él se apoya en mis pies y todo tranquilo. Estos son los verdaderos vicarios de Cristo, los teólogos, los representantes de Dios, esta sencillez.

LA ORACIÓN

"Cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta,
ora a tu Padre que está allí, en lo secreto".
(Mt 6,6)

Cuando vivíamos en la Plaza de la Paja, antes aún de empezar como mozo en una herrería —tendría yo unos siete años—, solíamos jugar en ella y, a veces, con una regadera dibujábamos en la tierra —porque el suelo era todo de tierra— un gran círculo ¡y ya teníamos nuestra plaza de toros!... Recuerdo que corríamos, saltábamos a "piola" y yo ya rezaba, aunque sólo lo que me enseñaban en casa, sobre todo mi abuelo —el padrenuestro, sin avemaría; sólo el padrenuestro—... Recuerdo que a veces mientras jugaba empezaba a rezar para mí el padrenuestro, en voz baja... Y me acuerdo de que —¡ah, los años pasan y ahora me río!— algunos pequeños me preguntaban: "¿Qué has dicho Cayetano? ¿Qué dices? ¿Eh?..." "No, nada. No es nada", contestaba yo. Ellos sólo oían mi murmullo: "Padrenuestro..." Surgía en mí espontáneamente.

Vivíamos en una planta baja... En la entrada había unos escalones que bajaban y un altillo en el que había una cómoda y encima una pequeña vitrina con el Cristo que tenemos aquí. Cuando llovía, entraba el agua y mi madre la recogía con cubos y trapos para que no se inundara la casa. Yo subía corriendo al altillo y pedía al Cristo: "¡Maestro, que no llueva más!" Al rato dejaba de llover y yo volvía a subir y le decía: "Gracias, gracias; ya no llueve. Me voy a jugar". Y me iba con aquel sentimiento infantil.

Pasan los años y ves que ésa es la verdadera oración. No se trata de decir palabras ni oraciones compuestas

por las religiones. De la misma manera que un hijo cuando habla con su padre, o con su madre, no necesita prepararse... Sale lo que sale y ya está. La verdadera oración sale del corazón; lo sientes, lo vives. Luego vas entendiendo la oración, no en un sentido religioso, sino espiritual.

Mucha gente cree que la oración es pedir algo: por los hijos, los negocios, la enfermedad..., pero orar no es pedir; es consultar. Consultarle a Dios el camino a seguir en la vida, lo que tienes que pensar, lo que tienes que hacer. La oración se vuelve íntima. Jesús dice: "*Cuando vayas a orar, cierra la puerta y hazlo en secreto...*"

Mi abuela nos decía: "Si las cosas van bien, da gracias a Dios; y si van mal, da gracias a Dios". De niño no lo entendía, pero más tarde entendí —porque es lo mismo— la oración de Jesús: *" ... Y hágase Tu voluntad así en la tierra como en el cielo*". Hágase Tu voluntad. ¡Ahhh! En el Antiguo Testamento está escrito: "*Ha dicho el señor: mis caminos no son vuestros caminos, ni mis pensamientos vuestros pensamientos"* Así que la cosa está clara: si nos abandonamos, de forma sencilla y tranquila, en manos de Dios, todo va bien, todo va bien aunque vaya mal. Esto es muy profundo. Cuando despojamos la oración de todo egoísmo, de toda ambición, y queda limpia, sencilla... Esto es hablar con Dios. ¡Cuánta gente hay que no lo entiende así!

Hace años vi, en la iglesia del Cristo de la Sangre, una habitación repleta de bastones, muletas, ropas de bebé, ropas de adultos, y todo tipo de objetos dejados allí como ofrendas por gente enferma que se había curado. Es como lo de ir a Lluc a pie, hacer promesas,

encender cirios, esto y lo otro... Así van pasando los siglos y todos —católicos y protestantes— creen, y han creído siempre, que la oración era simplemente pedir. Y nada más. Pero si el hijo anda pidiendo cosas todos los días a su madre, la madre le dirá: "¡Siempre estás pidiendo! No tienes ningún momento para hablar de otras cosas. Siempre estás pidiendo: un vestido, esto y lo otro..." Eso es lo que han enseñado las religiones. La oración es el diálogo con Dios. En un momento dado podemos pedir por un enfermo —"Maestro, quisiera interceder porque un enfermo"... "Sí, está bien, no te preocupes. Ya me cuido Yo"—. Está bien que tú, yo, o cualquiera pensemos en ese enfermo porque le hacemos un bien a él y nos hacemos bien a nosotros mismos. Pero siempre con un "*Hágase Tu voluntad*", porque Tú eres el que sabe las cosas y nosotros no sabemos qué es lo que nos conviene. Tú conoces el pasado, el presente y el futuro. Y como Tú lo sabes todo, eres el que ha de disponer las oportunas combinaciones... Nosotros sólo conocemos el pasado, algo del presente y, a veces, nos dejan conocer algo del futuro.

La clave de la oración es la sencillez... El Padrenuestro de Jesús está basado en palabras del Antiguo Testamento. No dijo nada nuevo; las tomó de varios sitios y las combinó. Abundan —tanto entre católicos como entre protestantes— los sacerdotes y creyentes que rezan el Padrenuestro sin poner atención en lo que dicen, y al no prestar atención, dicen disparates. Imaginémonos un día en la catedral de Palma, en La Seo, llena de gente, gente rica, gente pobre, gente en el paro, mendigos, la familia March, fulano de tal... Y el sacerdote diciendo: "Vamos a rezar el Padrenuestro". ¿Qué os parece? Está bien que los pobres digan "*El pan nuestro de cada día, dánosle*

hoy", ¡pero que lo digan los ricos es absurdo! ¡Decir: "El pan nuestro de cada día! ¡Tú que tienes el pan asegurado para toda tu vida y la de tus hijos y nietos!

"*Hágase Tu voluntad*"... Hay mucha gente que duda de la existencia de Dios porque no les salen las cosas como quieren. Rezan y dicen cada día: "*Hágase Tu voluntad...*", pero cuando ésta se realiza y no la suya, ¡zas!, se alejan de Él. Esto es no entender nada.

"*Perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden*". En general, a católicos y protestantes, les cuesta perdonar a los demás. Pero ellos sí quieren ser perdonados inmediatamente... Puro egoísmo. Si al rezar el Padrenuestro te fijas en lo que dices, si lo meditas, te darás cuenta de la verdadera oración. Te darás cuenta de lo que afirmas: "Pero, ¡qué estoy diciendo! Soy un farsante, no cumplo nada de todo esto..."

"*...Venga a nosotros Tu Reino*". Empieza a tener este Reino ahora. No esperes que el Reino te lo proporcionen los demás, los gobiernos, la iglesia, los empresarios. No. "*Venga a nosotros Tu Reino*". Eres tú el que tiene que buscarlo y vivirlo. Si no, te quedará la casa sin barrer mientras esperas que los demás te lo acerquen.

Si mientras paseas vas rezando el Padrenuestro meditando cada palabra que vas diciendo, pueden pasar varias horas sin que hayas acabado de rezarlo. ¡Rezamos demasiado deprisa!

Un día, en la capilla protestante de la calle Murillo, cantaban un himno. Le hice notar al hijo del pastor —a Humberto, que también era pastor— la poca gente que se daba cuenta de lo que cantaba. El canto decía: *"Queremos ya estar hoy contigo Señor...* ". Le dije:

"¡Qué absurdo! Pregunta a todas estas personas que hay aquí si están dispuestas a morir ahora —esta mañana, esta mañana de domingo— para ir hacia Dios. Que las que estén dispuestas, se queden. Y si es necesario, les pegaremos un tiro o un garrotazo para ayudarles a ir hacia Dios. Si dices esto, en un par de minutos seguro que no queda nadie".

La iglesia católica, el clero, la jerarquía, ha enseñado a los creyentes a rezar oraciones que ellos han confeccionado. Así el credo dice: "... Dios ha de venir a juzgar a vivos y muertos...". Todos lo repiten sin poner atención en lo que dicen. Si Dios ha de venir a juzgar a vivos y muertos, si aún ha de venir, y vemos que el Vaticano canoniza antes de que Dios los haya juzgado, ¿qué significa? ¿Cuántos hay ya en el cielo? ¿Cuántos en el infierno? Porque son ellos los que han creado el infierno, el purgatorio... Si Dios les ha de juzgar, ¿les ha de juzgar después de que el Vaticano haya dictaminado?

La Santa Madre Iglesia... Jesús no creó ninguna Santa Madre Iglesia. *"Cuando dos o tres están reunidos en Mi nombre, allí estoy Yo*", dice Jesús, dice el Cristo... "*Donde están dos reunidos en mi nombre, allí estoy yo...*" Sobran todos los ritos, los dogmas, las ceremonias, los cardenales, los obispos, los santos padres, las catedrales, los sacerdotes, etc... ¡Ésa es la verdadera oración! ¡Es algo tan sencillo! Pero, claro, si algo es tan sencillo no sirve para hacer negocio. ¡Con eso no se puede ganar ni una peseta! Eso es la oración.

Una vez un joven —o no tan joven... creo recordar que estaba por casarse— que venía a pintar a nuestra casa, en las viviendas, me dijo:

—Cuando pinto y estoy tranquilo, aquí o en mi casa, parece que hablo con la pintura.

—Eso está bien —le contesté—. Has de hablar con la pintura.

Sí, dialogar con la pintura: “A ver... si mezclo este color con... si pongo este otro... si esto, si aquello” Eso es oración. Hablar con la pintura, con el dibujo, mientras preparo la comida. Ya lo dijo Teresa de Jesús —ésa que ellos califican de “Santa Teresa de España”—: “*Hasta en el puchero está Dios*”. ¡Lo había reflexionado a fondo! Era judía y se ve que le venía de Israel... Debió de ingresar en el catolicismo por miedo, pues eran los tiempos de la Inquisición.

Incluso ahora, haciendo la comida dices: “Pondré este ajillo, esta patata... si hiciera esta salsita...” y rezas con la olla. Ésta es la oración verdadera. Lo comparas con las oraciones “arregladas” de las religiones y... No quiero decir que sean malas, no, pero ¿por qué has de expresarte de “esa” determinada manera, con esa rutina? ¡Ni prestas atención, ni lo entiendes! Por ejemplo con la Salve... ¿No rezan los católicos esa oración, la Salve? Rezas, pero si pones un poco de atención dirás: “¿Qué estoy haciendo?”

En la película “El terremoto de San Francisco”, protagonizada por un sacerdote católico —Spencer Tracy— y un joven ateo —Clark Gable— que dirige un cabaret, éste se enamora de una chica, pero un terremoto lo manda todo al garete. Entonces se pone a buscarla desesperadamente y se encuentra —en la montaña, donde se ha refugiado toda la gente... con la ropa destrozada, entre ruinas— con su amigo el sacerdote al cual le pregunta cómo tiene que rezar al

dios que él predica. “Muy sencillo: dile lo que sientes”, le contesta el sacerdote. ¿Te das cuenta del detalle del director de la película? El joven se pone a llorar... ¡Qué maravillosa escena, qué fantástica! Ese director merecía un premio por esa escena... no sólo por la escena, sino por el mensaje: “Di lo que sientes”. Esto es oración. No son necesarias las palabras. “*Y tu padre que te ve en secreto, te recompensará...*” Antes de empezar Dios ya sabe lo que vamos a decir.

¿Qué es la oración? La bondad, los sentimientos... Puedes hacerlo, sentirlo, en tu casa, en la iglesia de cualquier religión... Incluso en el bar, en la panadería, en la calle. ¡Qué sencilla es la oración! Francamente, a veces me digo: “¡Mira qué sencillo es y cómo lo han complicado las religiones!”

En Israel se están pegando judíos y árabes, israelitas y musulmanes. Unos oran en el muro de las lamentaciones y los otros en la mezquita dicen: “Alá es grande”... ¿Qué es todo esto? ¡Algo tan sencillo! Tanto a unos como a otros, ¿qué les ha de decir Dios? ¿Por qué hacéis todo este teatro? ¿Por qué, judíos y palestinos, no practicáis la verdadera oración y tiráis las armas y os abrazáis? Llegad a un acuerdo... Ésta sería la oración verdadera. ¿Por qué no lo predican los capitostes religiosos?

¿Por qué cuando Franco salió con el ejército a la calle, el clero católico no dijo: “Arreglad este asunto de forma honesta. ¿Por qué os matáis españoles contra españoles, católicos contra católicos?” Ésta es la verdadera oración. ¿No es triste que lo tenga que decir un trabajador jubilado?

Han convertido a todas las religiones en un oficio, un trabajo. Han pasado los siglos y ésas siguen siendo las piedras de tropiezo... De ellos dice Jesús a los

sacerdotes de su tiempo: “*No entráis en el Reino, ni dejáis entrar a los demás*”. Sobran las palabras... porque cuando Jesús nos habla del Padrenuestro lo hace a modo de ejemplo, de modelo.

Cuando presentan a Jesús la mujer pecadora, según la Ley, hay que apedrearla. “*Tiradle piedras, pero solo aquél que no tenga pecado*”. Todo el mundo se va. Entonces Jesús le dice: “*Vete y no peques más*”. No le dice: “Vete al templo y reza, haz esto o lo otro”. No. “*Vete, no peques más*”.

¿Qué es pues la oración? La oración es bondad... ¿Qué quieres tener una conversación íntima con nuestro creador? Claro que la puedes tener... Un día estaban aquí unas profesoras de Galicia, cinco o seis, a las cuales les habían hablado de mí y vinieron a verme unos días. El último día me pidieron que les aconsejara como orar correcta y verdaderamente. Yo estaba sentado en el balcón, al lado del periquito y cuando le acercaba el dedo, me lo picoteaba. Les dije: “Ésta es la verdadera oración”. Me dijeron: “¡Lo expones tan claro y tan sencillo!” ¿Hay algo mejor, más espiritual, que sentirte bien con el periquito? Estar bien con el periquito es estar bien con Dios. ¿Te das cuenta de qué es la oración?

Una vez vino Jeroni y le dije:

—Si tu hija fuera y se arrodillara delante ti con las manos cruzadas, o si se te acercara con un cirio encendido, ¿qué le dirías?

Le dirías:

—¿Qué es todo este teatro? ¿Qué haces? ¿Qué quieres?

—No..., sólo era para pedirte si puedo ir al cine con las amigas.

¿Qué le contestarías?

—Hala, venga, deja de hacer teatro, arrodillándote aquí, con las manos cruzadas y este cirio encendido... ¡Sólo falta que me perfumes con incienso!... ¡Y todo para preguntarme si puedes ir al cine!

Orad sin cesar, dice Pablo. ¡Cuántas veces he pedido a los sacerdotes que me lo explicaran! Me contestaban: "Sí, hay que rezar por la mañana, al mediodía, por la noche". No, no... ¡O sea que debería pensar en mi padre y mi madre, que me ha parido, a horas determinadas. La oración a Dios es la vida misma. La vida hay que vivirla y no ensuciarla... Cada minuto, cada segundo, de nuestra vida debe estar en y con Dios. Debemos afrontar los problemas que surjan con paz y sabiduría y pedir a Dios que nos de fuerzas mentales y espirituales.

El otro día estaba aquí Gori con la pequeña... Ella le pedía la botella de colonia a Magdalena, me la daba a mí y luego yo se la devolvía con unas caricias. Y mientras esto sucedía, yo pensaba: "¡Qué oración mas bella!

"*Dejad que los niños se acerquen a mí porque de ellos es el Reino...*", "*Si no os volviereis como niños no entraréis en el Reino*", dice Jesús.

Juega con los niños, juega con la vida, tómalo todo con optimismo y alegría, aunque el mundo se hunda, de lo contrario no adelantarás nada.

¿Qué es la oración? La oración es esto... ¡Fíjate qué sencillo es!

LA PERFECCIÓN

"Vosotros, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial"
(Mt 5,48)

Muchas veces pienso en lo que dice Jesús: "*Dejad que los niños se acerquen a mí*", o en: "*Si no os volvéis como niños, no entraréis en el Reino de Dios*".

Veo a unos niños de dos o tres años jugando... Son blancos o negros, niños o niñas, vestidos o desnudos, y no hay ninguna persona mayor que les diga nada... El blanco mira al negro, pero no le dice "negro". Juegan y a lo mejor se darán de tortas, pero sin influencias de nadie esos niños son perfectos, perfectos como niños...

¿Qué pasa entonces cuando crecemos? La sociedad, la familia, los profesores, las religiones, introducen en la mente de los niños muchas ideas... Y llega un momento en que uno se siente imperfecto. Y empezamos a creer que no podemos ser perfectos. "Todos pertenecemos a la Tierra, no al Cielo", nos dicen.

De esta forma los demás dirigen nuestras vidas y en vez de avanzar hacia esta sencilla perfección, retrocedemos. Si nos limitamos a la vida sencilla, si trabajamos, esto es perfección. Ser perfectos como seres humanos es ser como esos niños. Necesitamos comer y debido al modo cómo está organizada esta sociedad, tenemos que trabajar para ganar un jornal. Puedo decir: "Tengo derecho a vivir", y esto es perfecto, pero si para ganar mi comida se la quito a otro — por ejemplo: teniendo dos trabajos—, deja de haber perfección.

Las religiones han engañado a la gente con esto de "santos" o "santas". Creemos que es casi imposible llegar a ser como ellos. No es así, porque la perfección no es la santidad organizada por las religiones, no es sentarse a rezar rosarios. Es portarse como seres humanos y si es necesario, dar algún que otro grito, sin odio, sin rabia. "*Conócete a ti mismo*", esto es perfección. "*Sé tu mismo*", "*Rectificar es de sabios*"; esto es perfección. Si estás comiendo gambas, procura ser perfecto comiendo gambas. Y si no os gustan las gambas comed cualquier otra cosa; ¡seguiréis siendo perfectos! Dejémonos de tonterías y sobre todo de religiones.

Podemos resumirlo así: ¿Quieres ser perfecto? Piensa y no sigas lo que otros te dicen. Escucha a todo el mundo, no faltaría más. A veces alguno de vosotros dice algo sobre lo que reflexiono y me di cuenta de que tiene razón. Esto me ayuda a crecer espiritualmente. No hemos de creer que mientras estoy creciendo espiritualmente no soy perfecto, que seré perfecto cuando sea mayor de edad. No, no es así. "Del universo he visto un poquito —mi barrio—, pero no seré perfecto hasta que no contemple el infinito universo". No es así. Cuando empiezas a crecer ya eres perfecto. Cuando la gente dice que nadie es perfecto cae en la trampa. Vemos que hay millones de seres humanos que trabajan para comer y viven la vida tranquilamente. ¡Ésa es la perfección humana! Ellos no tiran bombas, no roban. Una mujer haciendo comida, un poco de sal, un poco de perejil... Viene la familia y encuentra una buena comida... Esto es perfección. A veces no sale tan buena, pero también es perfección. "Lo que no quieras para ti no lo quieras para los demás". Esto es perfección.

Cuando un padre o una madre ven a sus hijos jugar, pintar o reír, disfrutan viéndoles pasárselo bien. Cuando hombres y mujeres practican el sexo, disfrutan, se alegran y cuando los seres humanos se alegran, Dios se alegra igual que los padres viendo a los hijos pasarlo bien. Aquí vemos también la perfección. Ahora bien, si al realizar el acto sexual hacemos daño a otras personas, deja de haber perfección. “*Lo que Dios une que no lo separe el hombre*” dice Jesús. No en papeles, contratos, o ceremonias, sino en Amor.

Hace años, cuando íbamos de excursión por el campo con Tófol y Joaquín y encontrábamos algún árbol cargado de manzanas, peras, o higos, pedíamos permiso al payés para coger un poco de fruta y él nos lo daba, pero teníamos sumo cuidado en no estropear el árbol. Comer una manzana, una pera, o un higo, es perfección. Comer un higo, o irse a la cama un hombre con una mujer, o una mujer con un hombre —es lo mismo— es perfección..., mientras no se esté estropeando la rama.

Tenemos que pensar continuamente: cada día somos más perfectos.

Cuando trabajaba, tenía un compañero que no sabía leer ni escribir al que llamaban “Toni *Pastarada*”. Cuando veía a un jorobado decía: “Es un jorobado perfecto”. ¡Claro que es perfecto!

VER A DIOS

"Bienaventurados los limpios de corazón
porque ellos verán a Dios"
(Mt 5,8)

Hace años, cuando escudriñaba a los evangélicos, a los bautistas, a los testigos de Jehová, les preguntaba a pastores y a creyentes sobre lo que Jesús dijo en una ocasión: "*Acumulad tesoros en el cielo donde la polilla y el hollín no corrompen y donde los ladrones no hurtan.*" Todos me contestaban lo mismo: "Eso somos nosotros; es la iglesia". No, no se trata de acumular tesoros en una organización. Aquí dice: "... *en el cielo...*" ¿Dónde está el cielo? Cuando Jesús nos dice "*Buscad el Reino de Dios*", ¿dónde está el Reino de Dios? "*No busquemos el Reino de Dios y el cielo lejos de nosotros*", nos dice el profeta en el Antiguo Testamento. "*Ha dicho el Señor que su Ley* —los Mandamientos— *no están más allá de las nubes para que no digáis: Esto está muy elevado; o muy bajo, en el fondo de la tierra*". No. Está en nuestro corazón y en nuestra mente. Acumulad tesoros en el cielo.

Lo que ahora voy a decir es la primera vez que lo digo. Vais a oír algo por primera vez. En varias ocasiones quise decirlo, pero no lo veía claro. Hace un tiempo que la cosa iba tomando fuerza. No sé si me entenderéis, pero trataré de explicarlo sencillamente y a mi manera:

Viajando en el astral veo mundos, soles, estrellas... Mis amigos y más gente, todos fallecidos, en una gran fiesta, bailando en el vacío..., muchos, muchos hombres y mujeres, todos fallecidos. Pero Jesús, el Maestro —no

el hombre, sino el Cristo— dice: “Que estos se retiren”. Y se retiran.

—Y ahora, ¿qué ves? —me pregunta.

—Maestro, veo soles, mundos, estrellas..., te veo a Ti tal y como me dijiste en una ocasión: “Represéntame con la figura de Jesús”.

—Pues ahora elimina la figura de Jesús e incluso todo lo que ves: mundos, soles, estrellas... Retíralo todo.

El gran vacío. El gran vacío. No veo nada... Y no me refiero a los ojos físicos, sino al espíritu. No veo nada, me encuentro solo en el vacío, pero en un vacío completamente iluminado. Y a cada momento, va haciéndose mayor y mayor. Nada de sombras, personas, mundos... Ni siquiera la voz del Maestro. ¡Nada! Estoy solo, pero no me siento solo.

¿Y qué es esta brillante luz?... Las palabras no pueden definirla, no hay manera de definirla. ¿Qué ocurre?

—Señor..., ¡Pero si hemos leído y nos han dicho los profetas que a Ti nadie Te ha visto jamás!

...

Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos ven a Dios..., aunque sean ateos, comunistas, anarquistas, aunque no crean en nada. Si practican y viven la bondad, ven a Dios. Respecto a Dios no hay ateos; sí los hay respecto a los falsos de las religiones. Y vosotros —ateos que he conocido, gente que ya habéis fallecido— veis como yo tenía razón y vosotros también; todos tenemos razón. Bienaventurados los limpios de corazón... ¡Y qué si no creen en Dios, en ese dios que han predicado estos farsantes, asesinos y ladrones que dominan el mundo!

Buscad a Dios y os aseguro que Le veréis. Le veréis con los ojos del espíritu.

Dice el profeta: "*Ha dicho el Señor que solamente veré su espalda, pero que algún día Le veré cara a cara*". ¡Claro que se Le ve cara a cara!

Haced la prueba. En vuestra casa, estando tranquilos, sin pensar en nada... ni en partidos políticos, ni en religiones, ni en ricos ni pobres, ni en vanidades, ni en orgullos, ni en egoísmos. Pensad sencillamente: "Estoy aquí, sentado... ¿Qué hago aquí? ¿Quién soy?" Así empezaréis a ver a Dios.

¡Cuánto mal han hecho las religiones hablando de Dios! Lo han escondido, lo han embrutecido y millones de personas han sido engañadas. Así pues, acumulad tesoros... ¿Dónde? ¿Aquí en la Tierra?... "Veamos si tengo más dinero que tú, un empleo mejor que el tuyo, si soy el que manda..." Y así, de esta forma, uno por otro, millones y millones de seres humanos, ricos y pobres estamos haciendo de este mundo —que es un paraíso— una porquería. ¿Por qué? Porque al morir nadie se lleva nada de lo que ha robado en la vida.

¿No tienes suficiente con poder comer, dormir? No quieras más. Acumula tesoros en el cielo.

Por esto, hace unos años le pude decir a aquel teólogo protestante de Jerez de la Frontera:

—*En una ocasión se acercó un hombre rico a Jesús y Jesús le dijo: "Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en los cielos. Luego ven y sígueme. ¿Conoces la Ley y la cumples? Sí, la cumplo".*

—Sí Cayetano, es así —me respondió el teólogo.

—¡No! No es así. Has cumplido la Ley y te has hecho rico a costa del trabajo de los demás, porque

trabajando nadie se hace rico. Tú les has robado la riqueza que producen. Coge esta riqueza que has robado y devuélvesela a sus legítimos dueños que han trabajado para ti. Luego, ven, recoge tu cruz y sígueme.

Aquel hombre consulta los libros...

—¡Pero Cayetano! ¿En dónde has leído esto? ¿Dónde está esta teología, estos versículos? ¿Dónde?

—En el cerebro y en el corazón.

¿Como puede haber dicho Jesús estas barbaridades?... "Da lo que tienes a los pobres" es la farsa de las religiones. No. Devuelve lo robado.

¿Veis?... Cuando se está cerca de Dios, se ve a Dios. El espíritu tiene las ideas claras. Sabes como actuar en la vida y puedes aconsejar a los demás que hagan lo mismo.

Sin vanidad de ninguna clase... que vengan aquí los vicarios de Cristo, los cardenales, los pastores, que vengan los sacerdotes de todas las religiones y les venceré a todos, por la sencilla razón que no saben nada de Dios. Del dios que predican, sí, pero del Dios universal, no. Porque para saber un poco de este Dios hay que verlo. Y cuando tienes estas sensaciones, todo cambia. Los pensamientos no son ya socialistas o comunistas, ni luchas contra esto o lo otro. Luchas contra ti mismo, intentas vencerte a tí mismo y todo se va abriendo. El Cristo te acompaña.

Desperté de aquello y el Maestro me dice: "¿Has aprendido la lección?"

"Sí, he aprendido un poco de la lección... que ya es mucho".

¿Qué es Dios? Ésta es la cuestión. Yo no Le he visto jamás y sin embargo os acabo de contar esta experiencia. Esto es precisamente para que me dé cuenta de que estoy creciendo; el espíritu crece. Dios —el nombre que le han dado a Éste que crea y recrea todo—, este Dios verdadero no tiene nada que ver con las religiones.

Y va tan lejos la cosa que hasta se puede rechazar la palabra Dios. Porque ha sido idea de los seres humanos. Decimos: "Dios, Creador, Maestro..." Algo tenemos que decir. Y cuando poco a poco vamos entendiendo, retiramos los nombre, las palabras. Lo retiramos todo y nos quedamos sin nada ¡No hay nada! Y en esta nada, está todo. ¡Es fantástico!

No sé si me entenderían — me refiero a los mandamases religiosos—. Seguro que no. Me entenderían los filósofos, sobre todo los antiguos como nuestro amigo Sócrates. ¿Verdad que me entiendes? "*Por fin sé que no sé nada*". ¡Claro! Ya has visto a Dios. Por esto aceptaste morir, tomarte el veneno; porque habías visto a Dios. Es difícil de entender, lo comprendo, pero es así. Sócrates diría: "Caramba, tu quieres superarme". Sócrates, deja que te supere un poco, muchas veces tú me superas a mí y de esta manera nos lo repartimos un poco.

Por fin sé que no sé nada.

Por fin he visto a Dios.

Y, ¿qué has visto Cayetano? No he visto nada que se parezca a lo que representamos: soles, mundos, personas, plantas, animales, no, no. Entonces, hombre: conócete a ti mismo y estarás cara a cara ante Dios.

¿Quién eres tú? Algo. Y este algo no sé que es; este algo es el Todo al que llamamos Dios, Espíritu.

Tú me has creado Señor y tengo que emplear palabras compuestas por los seres humanos. Señor, Padre, Tú me has creado.

Después, cuando pisas este mundo, esta Tierra, entiendes cómo estos seres humanos lo estropean todo. ¿Qué podemos hacer? ¿Qué puedo hacer yo? Aconsejar: cuidado, la violencia no sirve de nada; las revoluciones no sirven; la crítica no sirve. Si tú cambias, eso sí que sirve; las ideas claras sirven; procurar descubrir el Espíritu en tu interior sirve; buscar a este Dios sirve..., aunque no creas en Dios; buscar eso que llamamos bondad...

Y verás claramente que no has de votar a nadie, que no has de meterte en camisas de once varas, que has de mandar a todas las religiones a paseo, que has de procurar no traer muchos hijos al mundo, que has de decir a los pobres de la Tierra: “¡Cuidado con aumentar el número de pobres porque entonces los ricos se frotarán las manos! Así obtienen continuamente mano de obra barata, soldados para las guerras, millones de seres humanos en paro. ¡No traigáis más hijos! Están bien donde están, en manos del Creador. Mucho mejor que aquí en este mundo, o en otros”.

Les diría a los teólogos de todas las religiones: “¿Veis? Estas ideas que tengo son comunistas, anarquistas y lo que queráis, pero están con Dios, no con lo que vosotros predicáis y que no creéis ni entendéis”.

Tenía necesidad de decir todo esto.

CRECED Y MULTIPLICAOS

Creó Dios al ser humano a imagen suya.
Los bendijo y les dijo: Creced y multiplicaos...
(Gen, 1, 27-28)

Los católicos y protestantes lo han entendido mal. El "creced" no puede ser en lo físico; pronto serían gigantes. Este "creced" sólo podemos entenderlo en lo espiritual: creced espiritualmente.

Los católicos y protestantes —dejando por un momento las otras religiones— se basan en la Biblia. Veo que esto de "crecer espiritualmente" lo tienen muy arrinconado aunque estudien teología. Los judíos se pasan la vida leyendo el Antiguo Testamento.

Viene un Francisco de Asís y lo hacen santo y los protestantes, igual: varón de Dios.

No se trata de hacer santo a un Francisco de Asís, sino de que todos seamos santos. Es toda la raza humana la que ha de crecer espiritualmente. A medida que crece es más persona y menos animal. Crece el espíritu y las religiones sobran. Cuando Jesús califica como "piedras de tropiezo" a los sacerdotes de su tiempo también se lo dice a los sacerdotes de todos los tiempos.

En la India hay muchas religiones... Un día, aparece un Ghandi, una persona extraordinaria... ¡Pero si Gandhis lo deberían ser todos en la India!

Los mandamases religiosos se callan estas cosas o no llegan tan a fondo como nosotros... No, todo es pillería. Hablando con teólogos, sacerdotes y rabinos, todos me han demostrado una gran ignorancia y mucha información intelectual, pero espiritual, nada.

Una vez hice una pregunta a un profesor de hebreo de Nueva York, la misma pregunta que he formulado a personas de otras religiones, a testigos, a evangélicos, a católicos:

—El apóstol Pablo dice que Jesús viene de la casa del rey David por la sangre y por la carne. Miro las genealogías y veo que José, el padre de Jesús viene de la casa de David, pero no dice nada de María. Si leemos en el Evangelio vemos que Jesús nació por obra del Espíritu y que José no tocó a María. Debería ser posible demostrar bíblicamente que María procede de la casa del rey David. Pero no se puede demostrar... Queda claro que Jesús nació de hombre y mujer como todos los seres humanos.

El rabino me contesta:

—Lo hemos discutido muchas veces y nos hemos preguntado cómo es posible que este mallorquín haya llegado a una conclusión así sin que nosotros hayamos pensado en ello.

¿Qué cómo he obtenido esta conclusión? Le contesté:

—Leo, pienso y hago comparaciones.

En el seminario católico estuvieron buscando todo esto en la Biblia durante una semana. Vino el sacerdote del Camp Redó y me dijo que no se podía demostrar, que era un dogma de fe. Y los evangélicos igual: “Lo has de creer; no hay nada que demuestre que María viene de la casa del rey David”. Los testigos me dijeron que me enviarían un ministro suyo, de Barcelona, y que me aclararía esto. El hombre vino dos tardes y no aclaramos la cuestión... hasta terminó enfadándose. Si no está, no está.

He leído la Biblia tratando de escoger siempre lo mejor y encuentro perlas que no predican ni los unos, ni los otros. Tengo la impresión que ni lo ven, ni lo buscan.

Un caso muy sencillo del que unos y otros no se dan cuenta... “*Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto: y tu Padre, que ve en lo secreto te recompensará.*”

Un ejemplo: quieres hablar con el alcalde de Palma. Entras en la alcaldía y para hablar con él sobran los secretarios, empleados del ayuntamiento. Ellos te pueden señalar el camino, pero nada más. Esto es humano. Para hablar con Dios tampoco necesitamos a nadie... ¡Y no se trata de hablar sólo un día! Podemos hablar cada día, cada minuto, cada segundo que pasa porque no importa decir nada. Basta con pensarlo. Dios lo ve. Entonces estás hablando continuamente con Dios. Entonces sobran las religiones y los ritos, las ceremonias, las catedrales porque tú ya estas hablando con Dios. Lo que hacen las religiones es hablarte de este Dios con el que tú ya estás conversando.

Otro caso. Jesús nos dice: “*No se puede servir a Dios y al dinero*”, “*No se puede servir a dos señores*”, “*Donde estuviere vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón*”. Dios es una cosa y la riqueza material es otra. Trabajando, nadie se hace rico; uno se hace rico a costa del trabajo de los demás. El individuo que se apodera de la riqueza que produce el trabajo de otros y se hace rico, roba legalmente y así adora al “becerro de oro”. Los ricos católicos y protestantes suponen que sí, que se puede servir a Dios y al dinero. “*No robarás*”... Y tú, para hacerte rico, robas.

Luego Jesús dice: "*Aprended de mí*". Esto es serio... Él no era un general del ejército, ni un sacerdote, ni tenía estudios teológicos, ni era un banquero, ni un industrial. Era un trabajador haciendo de carpintero; trabajaba para comer y predicaba. Servía a Dios y no al dinero. Trabajaba para comer y crecer físicamente; predicaba para comer espiritualmente. "*Creced y multiplicaos*". Así, el que quiere ser cristiano ha de imitar a Jesús, hacer lo que él hacía.

Todo esto que estoy diciendo no lo he oído decir nunca al clero católico ni al protestante. Nunca han dicho esto tan claro y tan sencillo. Si una persona quiere hacerse rica, de acuerdo, pero que no se presente como cristiano porque así se ríe de Dios y del prójimo.

"*Creced y multiplicaos*". Dejémonos de si Adán y Eva fueron creados al momento, o de si descendemos del mono como explica Darwin. Este "*creced*" no puede ser más que un crecimiento espiritual. A medida que creces, lees la Biblia y vas viendo las cosas claras.

En el Evangelio podemos leer: "*Cuando dos o tres personas están reunidas en nombre de Dios, allí está el Espíritu de Dios*." Pero si Él ya está presente en una sola persona que hace oración, de dos se puede decir que son grupo, iglesia, sinagoga. Es la Iglesia de Cristo, la Iglesia Pobre. Todo lo demás sobra. ¡Parece mentira que la gente no se dé cuenta!

En la Biblia podemos leer maravillas como los Salmos, los Proverbios... Y barbaridades como "*Ha dicho el Señor que ataquemos a aquel pueblo, cojamos sus bienes y matemos a hombres, mujeres y niños*". Esto nunca lo ha dicho el Señor. En el Nuevo Testamento se dice que Pedro, con una espada, corta la oreja a un centurión. ¿Cómo puede ser que un pescador llevara una espada teniendo en cuenta que el país estaba

bajo dominación romana? Es imposible que Pedro llevara una espada... En tiempos de Franco no podías llevar ni una navaja porque te cogían y te encerraban... Otro evangelista dice que Pedro le quita la espada al centurión. Tampoco puede ser. En un instante, los demás le hubieran matado. Eso es un arreglo del Vaticano para despistar, para que la gente sólo se fije en el milagrito de Jesús sanando la oreja del soldado. En general, la gente no es capaz de ver estas cosas. Leed, pensad, creced espiritualmente.

Un día hablaba con Luis, el médico, de cuando Jesús estaba crucificado junto a dos hombres más. El Evangelio nos dice: "*Uno de los malhechores colgado le insultaba: ¿No eres tú el Cristo? Pues ¡sálvate a ti y a nosotros! Pero el otro le respondió diciendo: ¿Es que no temes a Dios, tú que sufres la misma condena? Y nosotros con razón, porque nos lo hemos merecido con nuestros hechos; en cambio, éste nada malo ha hecho."* Y seguía: "*Jesús, acuérdate de mí, cuando vengas con tu Reino.*" Jesús le dijo: "*Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso.*" Jesús tiene tiempo de decir después: "*Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*". Luis me dice: "¡Pero si los tres debían de estar desmayados!" ¡Claro que sí! De tanto sufrir, de dolor de tener clavos en manos y pies. ¡Es imposible que mantuvieran esa conversación!

Jesús sale al campo con sus amigos, los apóstoles: "*Esperad un poco y sentaos que voy a rezar un poco*". El Evangelio nos dice que Jesús se aleja a "tiro de piedra"... En aquel tiempo los hombres del campo lanzaban las piedras muy lejos. Jesús, puesto de rodillas, oraba diciendo: "*Padre si quieres, aparta de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya*". Jesús no rezaba a gritos; hacía oración sin

necesidad de decir nada, mentalmente, espiritualmente. ¿Cómo podía saber qué decía el que escribió el Evangelio? "*Reza en secreto y tu Padre que ve en secreto, te recompensará en público...*" Se puede pensar que Jesús, como amigo, se lo contó a los apóstoles y los apóstoles a otros hasta que se escribió el Evangelio 100 o 200 años después de la muerte de Jesús.

Un día, en una casa de Establiments veo encima de una mesa una Biblia abierta —una traducción católica— y pienso: "Veamos si la leen o no la leen"... La cojo y en ella el apóstol Pablo nos dice que desear ser obispo —la palabra "obispo" no existía en aquel tiempo— es una buena obra, pero que es conveniente casarse y tener los hijos controlados y educados, porque si uno no sabe controlar y cuidar a sus hijos no sabrá cuidar de la iglesia... Se lo doy a leer al dueño de la casa y ¡ay, cómo se puso aquel hombre! ¡Pero si es una traducción católica! —le digo—... Aquella familia tenía la Biblia de adorno.

Otro día, un sábado por la tarde vamos con unos amigos a un convento al lado de la Plaza de Pedro Garau donde nos dejaban una sala para reunirnos con un sacerdote católico. Hablábamos de la Biblia y el sacerdote nos confesó que no sabía utilizarla, que en el seminario, en su tiempo, sólo le habían enseñado un poco de Historia Sagrada... ¿Cuántos se hallan en la misma situación?... Ahora, con los testigos y otros, es diferente, pero ¿cuántos hay que leen sin enterarse de nada, sin crecer espiritualmente? Está claro que solo ven lo que les conviene para su negocio.

LAS BIENAVENTURANZAS

Viendo la muchedumbre, subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron. Y tomando la palabra les enseñaba diciendo:
Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.
Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.
Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.
Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.
Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia.
Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.
Bienaventurados los que trabajan por la paz porque ellos serán llamados hijos de Dios.
Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia porque de ellos es el Reino de los Cielos.
Bienaventurados seréis cuado os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos, pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.
(Mt. 5, 1-12)

Y él alzando los ojos hacia sus discípulos, decía:
Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios.
(Lc. 6,20)

Donde debería poner “pobres” en el evangelio de Mateo, han puesto “pobres de espíritu” y confunden a

la gente. Seguro que el evangelista no lo dijo. ¿Qué es esto de “pobres de espíritu”?

“*Bienaventurados los limpios de corazón*”. Eso lo dice todo porque aquí cabe todo. Un corazón limpio, una conciencia limpia, una mente limpia, unas ideas limpias...

En estos días, los norteamericanos han bombardeado Irak porque dicen que fabrica armas químicas. Pero, ¿quién ha enseñado a los iraquíes? ¿Quién les ha suministrado los materiales? El capitalismo mismo, los norteamericanos. Es la prueba de que no tienen el corazón limpio.

Hoy, como muchos domingos, dan en la radio “Noticias de la Iglesia”. Siempre lo mismo: pedir dinero. El Papa ha nombrado estos días un par de nuevos cardenales en varios sitios, entre ellos España. Se convierten en “Príncipes de la Iglesia”. Es normal porque el catolicismo y protestantismo son la Iglesia rica que no tiene nada que ver con Jesús de Nazareth. Estos días se han reunido con el Papa de Roma jefes de la Iglesia Luterana. Los primeros seguidores de Martín Lutero se separaron por causa de las indulgencias. Ahora se vuelven a reunir para hablar de lo mismo, para llegar a un acuerdo. Siempre lo mismo: negocio, dinero con las cosas de Dios.

Las personas que tratamos de ser cristianos de Cristo vemos que estas organizaciones —católica y protestante— que dicen ser la iglesia cristiana, no tienen nada que ver con el mensaje sencillo de Jesús de Nazareth —un trabajador, un carpintero—. Cuando el Vaticano o los protestantes hablan de Jesús, a todos los hombres y mujeres que tratamos de seguir a Jesús nos suena como un insulto. ¿Por qué tienen que insultar a un compañero, a un amigo como Jesús de Nazareth? Le

podemos llamar “amigo” con propiedad. Él mismo nos dice: “*No os llamaré siervos, os llamaré amigos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor*”. La iglesia de los ricos y todas las religiones son organizaciones formadas por amos y criados, no amigos.

En el Vaticano se reúnen los príncipes de la iglesia, los dueños de la religión que han creado. Los creyentes son los siervos y han de hacer lo que les dicen los de arriba. Éste no es el mensaje de Jesús. El catolicismo y protestantismo están formados por ricos y pobres, explotados y explotadores. ¡Prueba clara de que no entienden el mensaje de Jesús!

Si no quieren ser cristianos de Cristo les aconsejamos que se callen, que no digan nada, que nos dejen en paz y no insulten a Dios, a Cristo, a Jesús... Esta mañana mismo estaba pensando... En un pueblo están de fiesta.. El alcalde, el sacerdote, los importantes del pueblo, cogen al tonto y le visten de rey, de conde o marqués, y le pasean tratándole de “Majestad” o “Alteza” y el tonto ¿qué ha de hacer? Reír, reír con los demás. Pero uno que viene de fuera y los ve, siente que les ha de decir a las fuerzas políticas del pueblo: “¡No os da vergüenza burlaros de esta persona!”¡No sé como no les cae la cara de vergüenza... al Vaticano y también a los protestantes! ¡Coger a un trabajador de hace 2000 años —Jesús de Nazareth— y adornarlo y embellecerlo hasta convertirle en Dios! ¡Se han reído de aquel pobre hombre que consintió ser clavado en la cruz para no renunciar a la verdad que predicaba! ¡Y no les da vergüenza! Y cada año se burlan de él con la Semana Santa, las procesiones... En Sevilla se emborrachan, se burlan de Jesús de Nazareth. Se autotitulan “Su santidad el Papa”, “Príncipe de la Iglesia”,

"Monseñor"... ¡A vivir del cuento y que trabajen los tontos!

¡Y no sólo se burlan de Jesús sino que desde hace 2000 años, lo matan cada día! Se dice que Jesús ofreció su vida en la cruz para la humanidad... Y no se fijan en cuántos dan también su vida por la humanidad: el trabajador en una fábrica, en el andamio de una obra, en la mina... un accidente de trabajo y ¡zas! Muerto. Sólo para poder llevar a casa un poco de pan. ¡Y está engordando el bolsillo de los capitalistas en el mundo! También muere en la cruz por los demás pero nadie lo dice. Católicos y protestantes se limitan a celebrarlo, con ceremonias y ritos, riéndose de aquel hombre. Entonces piensas y dices como Jesús: "*Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen ni lo que dicen*". Y yo insisto: "Por favor, callad y no habléis más de Jesús". Se ríen de Jesús, de Cristo, del Espíritu que estaba dentro de Jesús, dentro de mí, de vosotros y de todas las personas que lo buscan de verdad. Lo tenemos.

Si tienes limpio el corazón, como dicen las Bienaventuranzas, no sientes odio por nadie. Yo no odio a estos señores del Vaticano, pero me dan lástima... Al igual que los protestantes. Viendo esto es cuando comprendes las palabras de Jesús: "*No he venido para los que están sanos, sino para curar a los que están enfermos*". ¿Quiénes son los verdaderos enfermos? No son los cojos, los ciegos o los leprosos, no. Jesús no ha venido a hacer de curandero. Es el espíritu el que está enfermo... Los limpios de corazón, los pacificadores... Los gobernantes norteamericanos y los individuos que tiran bombas y matan a la gente no son los de limpio corazón, los pacificadores, los misericordiosos. Son bestias. Más bestias todavía son

las iglesias protestantes y católicas que admiten a estos tipos. ¡Tres años de guerra civil en España, un millón de muertos y la Iglesia Católica Apostólica y Romana ayudando a los criminales militares, a los fascistas, a los falangistas! ¡Se ve tan claro que esto es el anticristo! Los ricos, los jefes religiosos, los militares, la trinidad diabólica, todos juntos matando a la gente, clavando cada día a Jesús en la cruz. El Cristo, por boca de Jesús, nos dice: "*Si dais un trozo de pan me lo estáis dando a mí, si dais agua me la estáis dando a mí*". Cuando hacemos una cosa bien hecha se la estamos haciendo a Dios; cuando hacemos una cosa mal hecha estamos poniendo la corona de espinas en la cabeza de Jesús, en Dios mismo... teniendo la idea humana de Dios. Luego dices: "Hágase Tu voluntad así en la tierra como en el cielo". Dios sabe lo que hace, pero nosotros tenemos el derecho de decir estas cosas, a decir a la gente que esté alerta, que busque a Cristo, que no odien a nadie. Así como los capitalistas y el clero defienden sus intereses, defendamos nosotros los pobres también los nuestros: no votemos a nadie, apartémonos de toda clase de partidos políticos, démonos de baja de la religión de los ricos y busquemos a Cristo dentro de nosotros mismos. Entonces estas Bienaventuranzas se reducen a una: la bondad. Quien la practica y la vive, no roba, no mata, no estafa a nadie, no tiene odio, ni envidia. La bondad lo es todo.

El apóstol Juan nos dice: "*A Dios no Le ha visto nadie jamás, pero si nos amamos lo unos a los otros, Dios está en y con nosotros porque Dios es amor*". Es la idea más clara que podemos tener de Dios, porque no sabemos si es redondo o cuadrado... Y eso, además no nos interesa. Nos ha de interesar dónde está. Y está en nosotros mismos, dentro y fuera. Y lo está en tal

medida que el espíritu es Dios mismo, cosa que no entienden los que predican las religiones, sobre todo el catolicismo.

Felipe le pregunta:

—*Maestro, enséñanos al Padre.*

—*¡Con tanto tiempo que llevo entre vosotros ¿y no me conocéis?! Quien me ve a mí ve a Dios*

La teología católica y protestante son las autoras del montaje: "Jesús era Dios". ¡Claro que Jesús es Dios, pero también nosotros somos Dios, una hormiga es Dios, todo es Dios!

"*Padre, así como Tú y yo somos uno, que entiendan que todos somos uno*". Pero en la Biblia dice: "*... que sean*" ¿Cómo "*que sean*"? Lo somos desde siempre. Somos Dios y cuando te das cuenta de todo esto el pelo se te pone de punta, la carne de gallina. Somos Dios.

En el Antiguo Testamento dice el profeta: "*Ha dicho el Señor que somos dioses en potencia*". Todos. ¡Qué maravilla!

Bienaventurados vosotros los pobres, los misericordiosos, los de limpio corazón. Para tener este corazón limpio hay que limpiarlo continuamente porque podemos caer en la vanagloria. "*El que se humilla será ensalzado, el que se ensalza será humillado*". Se tiene que ir con mucho cuidado: "Yo tengo el corazón más limpio que tú y..." ¡No! No vamos bien. "Maestro bueno" le dicen a Jesús y él contesta: *"¿Por qué me llamas bueno? Solamente hay uno que es bueno: Dios*".

"*El que se humilla será ensalzado, el que se ensalza será humillado*"... ¡Cuántas veces he comentado el pasaje en que Jesús de Nazareth se halla en una casa

llena de gente! Los amigos de un enfermo intentan entrarlo con una camilla —cuatro palos atados— a través del techo apartando las tejas, —en aquel tiempo quizás cuatro ramas, maderas...— para acercárselo a Jesús que está allí sentado esperando a que lo bajen... Esto es un montaje del Vaticano. Está claro que Jesús no podía estar esperando sentado mientras aquellos hombres rompían el techo para bajar al enfermo... A veces lo he comentado con sacerdotes y me han dicho que esto era para demostrar la fe de aquella gente. ¡No¡ Jesús tenía que demostrar lo que predicaba de forma práctica, no con palabras! Al darse cuenta de que llevaban el enfermo, Jesús les dice: "*Esperad un momento..., tengo que salir afuera. Aquí hay demasiada gente. Saldré a ver si le puedo curar...*" "*El que se humilla será ensalzado...*" No estaba Jesús esperando sentado a que le llevaran el enfermo a sus pies. ¡Qué tonterías, qué burradas son éstas! De esta manera siembran la confusión y mucha gente cae en el ateismo por culpa del clero que predica estas barbaridades. Por esto Jesús ya les dice a los sacerdotes de su tiempo: "*Piedras de tropiezo que no entráis en el Reino de Dios ni dejáis entrar a los demás*". Lo mismo dice continuamente a todas la religiones del mundo en la actualidad y sobre todo a estos que hablan en nombre de Jesús.

¡Os dais cuenta de cómo está todo!

En el Evangelio de Mateo leemos: "*Bienaventurados los mansos porque ellos recibirán la tierra por heredad*". ¿Qué "tierra", nos podemos preguntar?. Si se refiere a la tierra física de este mundo, los ricos, los capitalistas, se han apoderado de ella y la venden a trozos. La han dividido en países, fronteras, ciudades y

pueblos. Son tierras que no están en manos de los pobres, sino de otros. "*Los mansos heredarán la tierra*". Católicos y protestantes nos podrían decir que se refiere a la Tierra prometida, al cielo o el paraíso... Los mansos son los pobres y si Lucas nos dice: "*Bienaventurados los pobres*", "*El Reino de Dios es de los pobres*", entonces ya estamos heredando el cielo en la Tierra. O sea: la tierra física es de los ricos; la tierra espiritual, el cielo, es de los pobres. Por lo tanto, para los mandamases del Vaticano, del protestantismo, sus grandes edificios, sus catedrales, sus obras de arte, su dinero, constituyen "su" tierra. No sé por qué tienen que predicar las cosas de Dios —el paraíso, el cielo— si es de los pobres. Porque no dicen: "En este cielo no entraremos porque nos sentimos muy apegados al cielo de la Tierra, a las riquezas". ¡Qué pasa aquí! ¿No son todo esto contradicciones? Y mucha gente —tanto católicos como protestantes— no cae en la cuenta de todas estas contradicciones.

"Jesús, yo te seguiré" Sí, me puedes seguir, pero cuidado: "*Los pájaros tienen su nidos, los conejos madrigueras, mas el hijo del hombre no tiene donde recostar su cabeza*"... Jesús no tenía casa propia, vivía en casa de sus padres. "*Mas el hijo del hombre no tiene donde recostar su cabeza*". Pero los Papas, los cardenales, los monseñores, los príncipes de la iglesia, sí tienen terrenos. ¡Y sobre todo el Vaticano con su gran palacio! Jesús no, pero ellos sí. ¿Cómo es que lo tenemos que decir nosotros y no lo dicen ellos? Porque nosotros hemos procurado buscar al Cristo, que es la Luz, que es la Verdad. "*La Verdad os hará libres*". Cuando hay Luz se ven las cosas claras. Y ellos no pueden decir estas cosas ya que nunca han buscado a Dios, a Cristo. Desde el seminario, desde niños, al

estudiar, tratan de ascender hasta que se convierten en príncipes de la iglesia, en jefes de una organización religiosa capitalista que no tiene nada que ver con Dios. Siempre hemos de insistir: no habléis de Dios, del Cristo y sobre todo no insultéis a Jesús de Nazareth, porque cuando os burláis de Jesús os burláis de nosotros los pobres, de los pobres de todo el mundo, tanto si siguen a Jesús como no. ¡Es un insulto a los pobres!

"*Bienaventurados los limpios de corazón*" no se refiere al corazón físico. Es simbólico. La mente tiene que estar limpia: libre de egoísmo, de rabia, de maldad, de todo lo que la mente tiene grabado. Y por encima está el Espíritu y cuando el Espíritu domina, todo está bien.

En el Apocalipsis el apóstol Juan lo dice bien claro. La bestia tiene el número 666 que suma 18. Y 1 más 8 da 9, la totalidad. ¿Quién es la bestia? Todos, todos somos, espiritualmente, la bestia. Pero luego está el ángel, los 144.000 que se salvan. 1 más 4 más 4 da 9. ¿Quiénes son los que se salvan? Todos. Las personas somos bestias, pero también somos ángeles. Y se trata de matar a la bestia simbólicamente y despertar el ángel... nosotros mismos. Y si no nos basta una vida, cincuenta vidas, o mil vidas, tenemos toda una eternidad. Pero es bueno si en una reencarnación podemos vivir unas cuantas. Eso está bien.

"*He venido para dar vista a los ciegos, que los cojos puedan andar*", "*Lázaro, sal fuera de la tumba*"... Cuando lo comprendes, te estremeces, porque todo encaja espiritualmente... Si ahora en Palma un hombre acudiera al cementerio y dijera: "Antonio, sal fuera de la tumba", y el muerto saliera, si eso fuera realidad, ¿qué pasaría? Toda la ciudad acudiría al cementerio a

ver lo que pasaba. Todo el mundo diría: "¿Quién eres? ¿Quién es este hombre?... Yo tengo una hija...; yo, a un hermano; yo, a mi padre, a mi madre... Haz que resuciten". Se armaría un caos. Si en Jerusalén hubiera pasado esto el pueblo se hubiera rebelado. "Este hombre hace resucitar a los muertos, ha hecho salir a Lázaro de la tumba". Pero se lee en el Evangelio: "*Lázaro, sal fuera*" y Lázaro sale y se va con su familia, tranquilamente. Y la gente exclama: "*¡Milagro, milagro*!" Pero Jesús, si dicen de ti que eres el Maestro... ¡y sólo has resucitado a Lázaro y no a los demás! Esto no tiene sentido...

Sin embargo, cuando un hombre dice a Jesús: "*Yo te seguiré, pero primero tengo que ir a enterrar a mi padre*", Jesús le dice: "*Deja que los muertos entierren a sus muertos*". Esta claro que los muertos no pueden enterrar a otros muertos, físicamente. ¡Está bien claro! Se refiere a este estado espiritual de muerte. Y hay millones y millones de personas en este mundo que están muertas, que no viven, sino que vegetan... hasta su resurrección. Pero no esta resurrección de Jesús en la que es convertido en Dios, en la que predica, obra milagros, lo clavan en la cruz, se ríe de la gente, resucita y se va... "Ya os arreglareis vosotros. Yo me voy". ¿Es éste el mensaje que nos ofrecen católicos y protestantes? "Ahora, el que quiera creer que crea y si no, ¡ya os arregláréis cómo podáis! Ya podéis pelearos, ricos y pobres, explotados y explotadores, que yo me voy. No me quedaré aquí". ¿Es éste el mensaje? ¡Bah! ¡Y no se dan cuenta!

Cuando he mantenido estas conversaciones con sacerdotes católicos, pastores protestantes y rabinos, no se han dado cuenta de que yo, un yesero sin estudios de ninguna clase, llevo predicando estas cosas toda la vida.

¿Por qué? "*Donde estuviere vuestro tesoro estará vuestro corazón*". ¡Cómo lo pueden ver si están ciegos! El egoísmo les domina... Y no queda más remedio que este yesero jubilado lo diga: "*Maestro, Padre, perdónalos que no saben lo que hacen ni lo que dicen*". ¡Esto es un lío, un galimatías!

"*Los limpios de corazón..., los misericordiosos...*" ¡No entienden nada de todo esto! ¡No lo entienden! Así tenemos a todos estos monseñores, a estos príncipes de la iglesia... Los políticos han copiado de las religiones: "Sus majestades, el rey y la reina"... El rey de España sigue la misma línea que el clero católico... Esta mañana en la radio, en la noticias de la Iglesia católica, han repetido lo que siempre dicen: "Sí, porque España es católica y la iglesia tendría que tener más presencia en la televisión, en las escuelas... Porque España es católica." ¡Y qué pasa con los estafadores, los ladrones, los asesinos, los terroristas, los ricos y pobres, los matrimonios que se separan, los hombres que maltratan a sus mujeres! ¡Ellos también son católicos! ¡Vaya catolicismo! ¿Qué han estado haciendo durante siglos? "*Lo que se siembra, se recoge*", dice el Maestro. Y ya veis lo que recogemos: ateos. No puedes ir tranquilo por la calle: te roban la cartera, la bicicleta, el coche. ¡De qué ha servido bautizar a tanta gente! Se han convertido en trozos de carne bautizada, carne muerta que no ha resucitado. ¿De qué ha servido tanta ceremonia, tanta religión?

No basta con leer las Bienaventuranzas; hay que reflexionar sobre ellas, hay que meditarlas. ¡Es tan sencillo: "*Los mansos heredaran la tierra*"!

"*Bienaventurados los de limpio corazón*", "*El Reino de Dios es de los pobres*", "*Buscad primeramente el Reino de Dios*"... ¿Y no se dan cuenta? Ni incluso con

estas palabras de Jesús: "*Buscad primeramente el Reino de Dios*". Lo dijo Jesús hace 2000 años. "*Buscad primeramente el Reino de Dios*". ¿Y no se dan cuenta de eso toda la gente del Vaticano, el clero de aquel tiempo, los rabinos? ¿Qué podían decirle al carpintero? "¿Qué hemos de buscar el Reino de Dios? pero si lo tenemos aquí: son los sacerdotes, la religión verdadera, es el pueblo de Dios..." ¡No! Ni pueblo de Dios, ni religión verdadera, ni sacerdotes. Habéis de buscar el Reino de Dios. El reino de Dios no era la religión judía, ni los rabinos, ni los sacerdotes... ¡El reino de Dios no es el protestantismo de Lutero, ni la religión católica, ni el Vaticano! ¡El Reino de Dios lo tenemos dentro! No está en ninguna organización. ¿Por qué no lo predican? Y se callan y admiten que la gente acuda a ellos de buena fe. Les engañan, les llenan la cabeza de tonterías y les cobran...

"*Bienaventurados los pobres...*" Unos dicen: "De espíritu" y otros dicen: "En espíritu", pero en ningún caso tiene sentido. Lo hemos dicho muchas veces: La oración de Jesús es; "*Reza, ora al Padre en secreto. Cierra la puerta de tu habitación y tu Padre que ve en secreto te recompensará en público*". Y también: "*Donde están dos o tres personas reunidas en mi nombre allí estoy Yo*". ¿Cómo? Si dos personas se reúnen en nombre de Dios, ¿está el Espíritu de Dios, el Cristo, allí? Ésta es la religión verdadera. Dos personas reunidas en nombre de Dios. Pueden ser dos personas que no sepan leer ni escribir, dos hombres, un hombre y una mujer, un padre y su hijo, una madre con su hija... Dos personas son la iglesia de Cristo, la sinagoga, la mezquita. El nombre es lo de menos. No sólo porque Jesús lo haya dicho, sino porque es comprensible. Dos personas son multitud, es una organización, la

sinagoga, la iglesia. La palabra “iglesia”, “sinagoga”, es lo mismo que “asamblea”, “reunión”. Dos personas son “reunión”. Sobra toda esta gente que tiene estudios de seminario. Sobran. Por muchos títulos que tengan, por muchos estudios. Si en una casa hay dos personas, aunque no sepan leer la Biblia, allí esta Dios. Ésta es la religión verdadera. ¿Por qué no lo predican así los mandamases religiosos? Que digan: “No importa que vengáis a misa”.

Por la radio, por la COPE, hoy he oído barbaridades sobre la iglesia en Mallorca: unas palabras del obispo Teodoro Úbeda. En estos días se nombrarán dos sacerdotes nuevos —habrá más, pero ahora, estos dos—... Aconsejaba a los jóvenes que se hicieran sacerdotes porque si no hay sacerdotes, no hay misa, ni eucaristía, ni confesión, ni sacramentos... Y si faltan los sacramentos, no puedes ir hacia Dios, no puedes salvarte... ¿Qué es esto? ¡Llegar a esta estupidez, a esta barbaridad...! Tantos estudios les han dañado la cabeza: “Si no hay sacerdotes, estamos perdidos”. ¿Qué es lo que dicen? Entonces mi salvación, el que yo vaya al cielo o al infierno, ¿depende de si hay o no hay sacerdotes?...

O sea, estoy en una montaña y tengo sed... a 50 pasos hay una fuente. Pero me dicen que si no hay nadie que me traiga el agua, me voy a morir de sed. ¡Qué absurdo! Estoy allí esperando, pasando sed, esperando a que alguien me traiga el agua —en este caso son los “sacerdotes”. Si no vienen a darme los sacramentos, me moriré, me condenaré. ¡Qué barbaridad! Con este ejemplo se ve muy claro.

Buda, Sidharta, lo dijo a sus seguidores: “*El agua de esta fuente solo sacia la sed física, pero no la espiritual*”... Y lo dijo 500 años antes de Jesús. Después

Jesús vuelve a decir lo mismo. “*La verdad es una. Esta agua sacia la sed física, pero la que yo doy sacia verdaderamente el espíritu”*.

El montaje que han organizado las religiones —el de ir a misa y comulgar los católicos con la hostia, los protestantes con el pan y el vino— prueba que no es el agua espiritual. Jesús lo dice bien claro: “*Quien beba de esta agua física, volverá a tener sed*”. Tengo que ir a misa cada semana, comulgar cada semana, cada mes o dos meses... porque siempre tengo sed. Si a cada instante he de beber de ella, señal de que no es el agua de Dios, el agua espiritual.

El apóstol Pablo dice unas palabras que ayudan a entender todo esto: “*Orad sin cesar*”. Se lo he dicho a sacerdotes católicos y pastores protestantes: “Hemos de rezar continuamente, las veinticuatro horas del día” Rezad continuamente..., pero vosotros hacéis oración por la mañana, o por la tarde. Orar sin cesar es estar con Dios. “*Padre, así como Tu y yo somos Uno que estos entiendan que todos somos Uno*”. Y ¿qué ocurre cuando estás en Dios? Cuando estás con Dios tienes en todo instante —a cada minuto, a cada segundo, continuamente— el agua que sacia tu sed. El apóstol Pablo nos lo aclara de nuevo: “*No vivo yo, es Cristo que vive en mí*”.

Si Cristo viviera en ti, si Cristo viviera en los católicos de toda España, aunque fueran ateos, esto sería un paraíso: bondad, limpieza de corazón...

¿Qué predican entonces las religiones? Francamente... creo que hablando de estas cosas, todo se va aclarando... Lo importante es pensar, tener las ideas claras y huir de los dogmas sean del tipo que sean: políticos, filosóficos, religiosos...

EL VIAJE ASTRAL

“En la casa de mi Padre muchas moradas hay”.
(Jn 14, 2)

Está escrito en los Evangelios que Jesús de Nazaret dice: “*En la casa de nuestro Padre* —el universo— *hay muchas habitaciones*”. En otras traducciones se lee “moradas”. Estas habitaciones son el infinito número de mundos que hay en el universo. El apóstol Pablo dice: “*No sé si con el cuerpo o sin el cuerpo, pero a veces me he elevado y he visto cosas que son difíciles de entender*”. Se ve muy claro que tanto Jesús como Pablo y los demás apóstoles que seguían a Jesús viajaban astralmente de forma sencilla y normal... Pero en aquel tiempo se les llamaba “sueños”... Y ahora también. Eso de “viaje astral” son palabras nuevas.

“A río revuelto, ganancia de pescadores”... Hay personas que viven de esto. Ponen anuncios en revistas: “Por 30.000 pesetas te enseñaré a viajar por el astral” ¡Qué absurdo! Por una parte da risa, pero por otra, da pena porque viven a costa de la ignorancia de la gente. Jesús nos dice: “*Buscad primeramente el Reino de Dios; lo demás viene después*”. Primero tenemos que buscar al Cristo, al Espíritu. Unos lo viven más —sabiéndolo de otras vidas— y otros menos. Es normal. Es igual que los que van a la escuela y se examinan: unos aprueban y otros no. Aquellos que aprueban avanzan más que los que empiezan...

Digo todo esto porque en la Plaza de la Paja —yo nací en Inca, pero a los dos o tres años vine a vivir a Palma— jugando con los niños, me preguntaban cuántas palomas había en el palomar de *mestre* Joan o de *mestre* Toni, o si había nacido alguna... “Sí —

contestaba yo— os lo diré”... Los palomares estaban en las azoteas... Había mucha afición a los palomos...

Por entonces, en la plaza no había coches y mujeres y hombres salían a la calle, sacaban sillas para sentarse y hacían tertulia... En éstas, mi madre me oyó:

—¿Qué es esto de subir a contar palomos? ¡Qué no te vea yo subir!

Y con la inocencia de un niño de seis o siete años le contesté:

—Es que yo subo volando por la noche.

—¡Ah!, si subes volando, puedes ir —me contestó.

Y mi madre siguió comentando con las vecinas las fantasías de los niños: “subir volando y por la noche”. Y así quedó.

Luego nos fuimos a vivir a la calle San Miguel, delante del Hospital Militar. Ya tenía once, doce, o trece años. Por aquel entonces me enviaba a casa de la señora Joana, o a casa de la señora María, a este o al otro pueblo. Pero principalmente recuerdo a una mujer que vivía en la calle de los Olmos... Estaba muy gorda y padecía del estómago. Le decía a mi madre:

—Cuando viene Cayetano me quedo muy calmada y puedo dormir bien.

Yo iba por la noche, soñando... De esta manera, día tras día, pasaban los años.

—Cayetano, ¿vendrás?

—Sí; lo procuraré.

Y yo hacía oración en el astral, mientras dormía. Soñaba que iba allí, pero tanto me daba ir a cualquier pueblo de Mallorca como a la Península... ¿Cómo no he de haber ido a Barcelona si he estado en la Luna?

Un día, en un libro que me dejaron —y en otro que más tarde me regaló mi hija Lucía— hablaban de viajes

astrales... Pensé: “Eso es lo que llevo haciendo desde niño y ¡mira por donde: lo llaman “viaje astral”!

Al cabo de un par de años, el día de mi aniversario, Lucía me trajo un libro titulado “Como realizar un viaje astral”. Fue realmente cómico porque me leí todo el libro y no entendí nada. El autor me quería enseñar a mí y a todos a viajar por el astral... Aquella persona no sabía de qué iba el asunto —“Quién menos sabe, más habla”—... Y no quiero decir que actuará de mala fe, pero ya dice el refrán: “Zapatero a tus zapatos”. Si no lo viven, ¿cómo pueden predicarlo a los demás?... El clero católico con su jerarquía de papas, cardenales y obispos, dirigen la religión católica y luego nos encontramos con un Francisco de Asís, una Catalina Tomás —la beata de Valldemosa—, un San Antonio de Padua, a los que la Iglesia hace santos... Ha habido hombres y mujeres que han hecho viajes astrales de forma normal y sencilla y cuentan que han visto esto o lo otro, o el futuro, o han hecho profecías. Estos viven la vida del Cristo mientras que toda esa jerarquía del Vaticano —con tantos estudios, pero que no entiende nada— los canoniza y santifica. “*Buscad primeramente el Reino de Dios*”..., ¡Pero habéis buscado el tener estudios y os habéis quedado en la luna de Valencia sin entender nada!

Un sacerdote católico vino a verme diciéndome que me había oído hablar por la radio y que quería formularme una pregunta personal. Me preguntó sobre las apariciones de la Virgen. Esto tiene una parte positiva y una negativa. La parte negativa es puro cuento, teatro, para obtener terrenos donde construir una ermita, levantar hoteles como en Fátima y Lourdes... Pero después está la parte positiva: aquel

hombre o mujer de buena fe que viajando en el astral ven a María, la madre de Jesús. No es que la vean encima de un árbol, o de una montaña, ni que vean a la Virgen... porque la Virgen no existe. Es una combinación hecha por la Iglesia católica que la ha convertido en madre de Dios. Tratemos de ver la parte espiritual de la persona de buena fe que ve a María en el astral. ¿Qué es el astral? No es más que el universo. Tanto puede ser en el planeta Júpiter, como Venus o Saturno, como puede ser Marratxi, tu casa, o tu propio interior. Esto es el astral: el universo.

El hecho de decir: "Te enseñaré a realizar el viaje astral por 30.000 pesetas" ya demuestra claramente que no sabes nada... "*Buscad primero el Reino de Dios*" Así vas obteniendo el Cristo... Muchas veces te vas a dormir y no ves nada, ni sabes nada; sueñas tonterías: una buena comida, el día de pesca, tu trabajo. Si el Maestro no te guía, no ves nada. Es como cuando decimos que en una biblioteca pública todo el mundo puede entrar... Pero si no sabes leer ni escribir sólo podrás mirar las figuras y fotos de las revistas. Si no sabes leer no puedes pedir ningún libro; si sabes leer, sí puedes pedir libros; si tienes estudios, más aún; si sabes idiomas, más aún... Y a medida que te vas superando puedes aprender más, estudiar más en la biblioteca. Todo el mundo entra en el astral, todos soñamos; incluso los animales sueñan. Pero no todo el mundo es capaz de comprender lo que lee si no sabe leer. Y en este caso no se trata de saber leer físicamente sino que el Maestro va viendo como avanzamos espiritualmente.

Una vez vi un edificio muy alto y creí que podía subir hasta arriba... ¡Y lo hice! Pero después me encontré con otro piso y unos personajes que iban

colocando más pisos, uno encima de otro, como si fueran cajones. Y el Maestro me dice:

—¿Has aprendido la lección?

—Claro que sí... Yo creía haber llegado arriba pero resultaba que había más pisos e iban poniendo más y más. Maestro, ¡ésta sí es una buena lección! Ahora comprendo el por qué de: "*Los últimos serán los primeros*" y de: "*El que se humilla será ensalzado y el que se ensalza será humillado*". Todo encaja. Ahora lo veo.

Todos estos individuos en el Vaticano: los príncipes de la Iglesia, los monseñores, su Santidad, el Vicario de Cristo... creen haber llegado a la cúspide de la torre y ¡qué lejos están!

En el viaje astral puedes ver esto, puedes ver aquello... te lo enseñan. Por último vi un mundo muy grande... Se necesitarían muchos mundos como el que nos encontramos para poder embaldosar ese mundo tan grande. Está a millones y millones de años luz y cuando los astrónomos lo descubran creerán que es una nimiedad, pero mediante cálculos matemáticos se darán cuenta de lo inmenso que es.

Y yo le digo:

—Maestro, ¿puedo contarlo?

—Claro que sí.

Y me desperté muy contento. Se lo conté a los que vienen por aquí: "Ya me diréis cosas cuando lo veáis publicado". Pasaron unos días. Miguel fue el primero en leerlo:

—Mira lo que dice el periódico: "Los astrónomos han localizado un mundo tan grande que se necesitarían muchos soles como el nuestro para cubrirlo".

Yo había dicho "tierras". Me dejaron contemplarlo... Cualquiera puede hacerlo en el astral... si el Maestro se

lo permite. Eso es todo. Hay cosas que no sé ni veo y no las puedo decir. Pero cuando te dejan entrar y las ves... No es lo mismo que venga una persona y te diga: “Soy un adivino”, o “Soy un vidente”; “Ten cuidado que este negocio que has comenzado no te irá bien, o si te casas...” Tonterías de este tipo no son el viaje astral; son cosas mundanas. Lo que tiene que hacer el hombre es buscar al Maestro, buscar al Cristo y no enredarse en tonterías, en si me casaré o no me casaré, en si ganaré o no con la lotería.

Una vez, en las viviendas, vino una vecina y me contó que una amiga suya de Barcelona le había enviado un catálogo de artículos que vendía: medallitas, cruces, la Cruz de Caravaca, imágenes... “Compra una figurita de 300 pesetas y te traerá suerte... ¿Qué te parece Cayetano?” ¿Qué debería contestarle a esta amiga que tiene esta tienda? Si te interesa algo, se lo compras y nada más. Pero, ¿qué me dices tú de todo esto? La cosa está clara: si a ti te regalaran una olla milagrosa —como la lámpara de Aladino— en la que no hubieras de poner nunca nada, sino tan sólo pedir lo que quieres y lo obtuvieras... si la colocaras sobre la mesa, vacía, y le dijeras: “Hoy, arroz para cuatro; hoy, dos pollos asados”, y el arroz apareciera, ¿venderías la olla?... ¡Y aquella mujer tan contenta! ¡Ya veo qué quería!

O la señora que me vende una medalla o una cruz por doscientas pesetas para poder ganar en las carreras o en la lotería... Si esto fuera verdad, la mujer no la vendería por doscientas pesetas. Se quedaría con la olla, o en este caso con la medalla o la cruz...

¿Porqué digo todo esto? Pues porque no es así la cosa: adivinar esto o lo otro de tejas para abajo... No hemos venido a este mundo para adivinar cosas y decir

tonterías. Nos envían a este mundo para vivir la vida sin ensuciarla, para vivir la verdadera religión de Dios que es la bondad.

En el universo no hay arriba ni abajo por que el universo es infinito. Aquí consideramos "arriba" a la Luna, o al planeta Marte, pero si estuviéramos en la Luna o en el planeta Marte veríamos a nuestro mundo "arriba". ¿Dónde está arriba, dónde está abajo? La parte de abajo es la tierra que pisamos; la parte alta, encima de la cabeza... pero el astral lo es todo, afuera y adentro, en el pensamiento, en el corazón, en el espíritu, esto es el astral. "*No pertenecemos a este mundo, pero estamos en él*" dice Jesús de Nazaret. No pertenecemos al mundo físico aunque estamos en el físico. Tenemos este cuerpo y lo tenemos que alimentar como a un coche al que hay que cuidar y poner gasolina. Pero no hemos de vivir para el coche. Hemos de cuidar el coche —el físico— pero tenemos que vivir para Dios —el Espíritu—. Cuando tienes esto claro y sientes interiormente la bondad, desaparece toda clase de egoísmo, de odio, de rabia, de maldad... que no son más que ignorancia. Y entonces el Maestro te dice: "Tú ya puedes venir por aquí". y te enseña.

"*Lo que siembras, recoges*". No esperemos que haga un viaje astral el hombre o mujer que pasa las veinticuatro horas del día entre negocios y ganando millones. "Ahora le pediré a éste que sabe viajar en el astral que me enseñe. ¿Cuánto pides? ¿Treinta mil pesetas? Te daré un millón si me enseñas"... Tonterías. Por muchos millones que des...

En tiempo de los apóstoles un tal Simón "el Mago" les pide a los apóstoles que le transmitan el poder que tienen: "Os daré dinero si me dais este poder". Y el apóstol Pedro le contesta: "Vete. ¿Acaso crees que las

cosas de Dios se compran y se venden?” En el diccionario existe la palabra “simonía” refiriéndose a todos aquellos que hacen lo mismo que Simón “el Mago”: vender las cosas de Dios. ¿Quiénes son los que practican la simonía y venden las cosas de Dios? Los sacerdotes, los papas, los cardenales, los pastores protestantes, los jefes del judaísmo, los del budismo, los del islam... Todos venden a Dios... Todo esto es simonía. Dios no nos vende nada. Nos lo regala todo. Y lo más importante que nos regala es la vida física y espiritual. Nos regala el sol, el universo, el agua. Nos lo da todo. Todos esos ignorantes tendrían que buscar estar a bien con Dios.

¿Qué es el viaje astral? No es más que caminar... Se ha dicho “*Se hace camino al andar*”. Progresas espiritualmente y sabes hasta donde el Maestro quiere. Es el “*Hágase tu voluntad en la Tierra como en el cielo*”.

Viene alguien y me dice que tiene un familiar o un amigo que está enfermo. Por el mero hecho de escucharlo, me queda grabado. “Maestro, este hombre, esta mujer..., ¿puede haber un arreglo, una prórroga? ¡Que no sufra!” Éste es el diálogo que mantengo —dormido o despierto— con el Maestro en el astral... que es la vida espiritual, el mundo de Dios. Puede que haya mucha gente que no me entienda cuando digo: “dormido o despierto”, pero da igual. “*Cuando ores a tu Padre, reza en secreto y tu Padre que ve en secreto te recompensará*”. De despierto, sin que te distraiga nada, reza a Dios... Si te vas durmiendo, mejor —mejor, si ya tienes una idea clara del astral— porque así, entras en contacto con el Maestro más rápidamente. Que luego mejora el enfermo..., ¡pues se lo agradeces a Dios! “¡Maestro, gracias!” Pero siempre: “*Hágase tu*

voluntad". A veces, la oración no lo curará; sólo es una petición. Es pedir al Maestro y cuando más avanzamos en el terreno espiritual, más en contacto se está con el Maestro. Te vas dando cuenta de que el astral no es más que esto: estar en contacto con el Maestro las veinticuatro horas del día, hora a hora, minuto a minuto, segundo a segundo. "*Sin mí nada podéis* hacer", dice el Maestro... Y es la verdad. Si estamos sentados aquí, es imposible pescar. Aquí no se puede pescar. Hemos de ir al mar para poder pescar. Ya lo dice un refrán muy antiguo: "El que quiere pescado se tiene que mojar el culo"... Es un refrán, pero profundo. ¿Quieres hacer viajes astrales? ¿Y rezar de verdad? ¿Quieres amar al prójimo, al enemigo, a asesinos y ladrones? ¿Quieres sentir la bondad? ¿Sí? Pues busca a Dios. En este caso no buscas el mar físico sino a Dios, el astral, el Maestro. Y no es necesario que te desplaces a ningún sitio porque encontrarás al Maestro en tu casa, en la calle, allí donde te encuentres. "*Buscad primero el Reino de Dios, las demás cosas vienen por añadidura*".

Recuerdo que vivíamos en la calle San Miguel... Era el día 18 de julio de 1936 y por las calles de Palma circulaban camiones cargados de fascistas —la Falange— a las cuatro o a las cinco de la madrugada, con gritos de "¡Arriba España!", "¡Viva Franco!". Había empezado la guerra civil. Pregunté a mi abuelo qué era todo aquello.

—No te asustes. No es nada. La guerra. Estos que ahora cantan tanto... No te preocupes por todos estos gritos. Cantan como los caracoles.

—Pero, ¿es que los caracoles cantan?

—Sí que cantan. Cuando están en la olla. Hacen ruido cuando mueren.

—Y todo esto... ¿qué?

—Esto durará hasta que Dios quiera. Después no cantarán gallos ni gallinas...

Primero la guerra, después Franco y la dictadura, el fascismo, la Falange, los “Viva España”, “Viva Franco”, “Viva José Antonio”..., todo lo que quieras, pero ¿dónde está hoy todo eso? Ha pasado a la historia... Cantaron como los caracoles.

“*Donde estuviera vuestro tesoro allí estará vuestro corazón*” dice Jesús. Allí donde está tu riqueza está tu pensamiento y si lo tienes puesto encima del negocio material no puedes hacer viajes astrales ni estar en contacto con el Maestro “*No se puede servir a Dios y al dinero*”, a la riqueza, al mundo.

Una vez en una emisora de radio del Paseo Mallorca, me invitaron y fuimos unos cuantos. Miguel me recordó que una persona de las allí presentes se las daba de maestro en parapsicología y viajes astrales. El locutor me preguntó: “Para hacer viajes astrales ¿qué es lo primero que hay que hacer?” Lo primero es buscar al Maestro, al Cristo. Y también que el hombre —o la mujer— tenga la idea clara de que para empezar ha de dejar el alcohol y el tabaco y buscar una vida espiritual. Después, eliminar los odios, la rabia, la envidia, los egoísmos. Pero para empezar, lo más simple como el fumar o el beber. Aquella persona nos dijo que enseñaba a sus alumnos a hacer el viaje astral aunque fumasen. Y yo le dije que si enseñaba de esta manera, allá él, pero que yo no enseño a nadie a hacer el viaje astral; les enseño a que busquen el Maestro. Aquel hombre se las daba de maestro en viajes astrales...

A veces, personas me han contado que han hecho regresiones con hipnosis tratando de revivir sus vidas pasadas. Todo esto es sugestión, es falso. "*Sin mí, nada podéis hacer*"; éste es el Cristo. "*Buscad primeramente el Reino de Dios*". El hipnotizador puede ser muy bueno —con buena fe, si quieres— pero le transmite cosas a la persona hipnotizada de forma consciente o inconsciente. Basta que el hipnotizador piense en una carroza con caballos y la persona hipnotizada verá la carroza; si es una mujer, se verá llevando un vestido con miriñaque... Se va desarrollando una historia y cuando despierta le cuentan que seguramente en otra vida era una marquesa y que vivía en París o Londres. Todo ha sido un montaje psicológico, un engaño.

¡Cuántas veces he contado que mientras estábamos en las viviendas me desperté una noche recordando que toda la noche me la había pasado pintando cuadros! Y me fui a Casa Pomar de la calle San Miguel a comprar una tela para pintar... Me preguntaron qué número quería y les contesté que no había pintado nunca y que no sabía nada de números. Me dieron una tela pequeña, un par de pinceles y unos tubitos de colores. Cuando llegué a casa puse la tela en una silla y yo, sentado en otra, pinté una montaña y una barca, con el cielo celeste... lo encontré demasiado fuerte y añadí blanco. Lucía, nuestra hija que tenía cuatro o cinco años, también quiso empezar a pintar con una amiga suya. Les dije que con aquella pintura no, porque manchaba, y utilizaron pinturas de lápiz. Al día siguiente vino una vecina con su hijo y al final de aquella misma semana ya tenía varios niños y niñas. Después empezaron a venir niños y niñas de once y doce años y gente con veinticinco o treinta. "Yo hago de yesero, pero os dedicaré los lunes, martes y miércoles a partir de las

seis y media o las siete de la tarde. Os enseñaré lo que pueda, porque no he pintado nunca". Fue entonces cuando vinieron periodistas de todos los periódicos —Baleares, Ultima Hora, Diario de Mallorca— y me hicieron un reportaje. Todos estaban de acuerdo en que era un fenómeno que no entendían, pues habían acudido a Bellas Artes a preguntar si yo había asistido a clases y les habían contestado que nunca había sido alumno de dicha escuela. Aquella gente no entendía qué pasaba y yo mismo también estaba asombrado. Una noche en el astral pregunté al Maestro qué era lo que me estaba sucediendo. Me enseñó y me vi como en una especie de película, en Livorno —una ciudad de Italia— ayudando a pintar a pintores. Había estado allí, pintado...

Y respecto a la albañilería, la carpintería, la herrería...; sé que he vivido todo esto. He hecho reuniones, he predicado y poco a poco me he encontrado con Jesús de Nazaret. Todo esto son encarnaciones que el Maestro te deja ver porque te lo mereces, porque buscas el Reino, al Maestro. Regresiones, no; forzando la cosa, es imposible. Se dice —y correctamente— que la miel se come porque es dulce... No se trata de forzar nada sino de andar. Cuando recorres el largo camino del Cristo, vas ascendiendo... para llegar a la cúspide que es Dios. Así lo dicen los profetas en el Antiguo Testamento: "*Somos dioses en potencia*". Sí, todos somos una partícula del total que es Dios. Y cuando digo "total" no pongo límite porque es infinito.

Al cabo de un tiempo volvimos a hablar de viajes astrales y sueños.

Ayer por la noche escuche las noticias de la televisión: un avión que realizaba acrobacias en Ucrania cayó sobre el público muriendo mucha gente; accidentes en España... Después de cenar pensé que si me acostaba cargado con todo aquello, tendría unos sueños funestos. “Tengo que olvidarme de todo esto... ¿Y si me fuera a ese asteroide del que hablan hace días científicos y astrónomos argumentando que, por la dirección que lleva, en unos veinte años podría chocar con la Tierra?...” Me dormí con esa idea. ¡Pero ni rastro del asteroide! Me desperté sobre las cuatro o las cinco y lo único que vi fue lo que ya había visto hace tiempo, pero de una manera más detallada: un vacío enorme sin figuras de ninguna clase. Sí, había figuras, personas, cosas pequeñas, animales, pero poco a poco todo iba desapareciendo. Y en ese vacío, de una claridad y luz enormes, me sentía muy bien y me decía a mí mismo: “¡Por fin ha acabado todo!” Luego, el Maestro me dijo:

—¡Ya basta!

—Maestro, ¿qué quieres decir con “¡Ya basta!”

Y me desperté.

—¿Por qué me has despertado?

—Te he despertado, porque aún no es el momento.

Lo curioso es que, ya despierto, entraba algo de luz por la ventana —probablemente de las farolas de la calle— y durante unos cinco o seis minutos me encontré tan tranquilo que parecía que el sueño continuaba. El reuma, la artrosis, el silbido del oído, habían desparecido... No sentía nada. Podía haberme quedado así pues era como una prolongación del sueño. Pero luego empecé a sentir un poco de calor y tuve que mover los pies pues sentía dolor en las rodillas y también en el brazo. “¡Ya estamos de nuevo en este

mundo que llamamos Tierra! ¡Tan bien como yo estaba!”

¿Ilusión, sueño, fantasía, viaje astral, pensamientos? Hay nombres y palabras que pretenden esclarecerlo..., pero nadie lo puede aclarar. Ni yo mismo. Pero el hecho está ahí. Los místicos y profetas de toda la historia dirían que estaba con Dios... Sí, tenéis razón. Otros pueden decir que he logrado dominar la mente, retirando la parte negativa de las ideas y recogiendo la parte positiva, dando como resultado estos agradables sueños. Pero al final sólo yo puedo acercarme a la verdad de lo que puede ser. Yo mismo, vosotros, cada uno de nosotros, tú eres el único que puede aproximarse a tu verdad. Lo demás son opiniones, ideas. El hecho en sí es que me encontraba muy bien en aquel momento... ¿Por qué tuve que despertar? Luego, por la mañana, al encontrarme a solas, tranquilo... ¡qué maravilla de sueño! Los detalles... Lo importante, la repetición de la jugada, ese vacío tan resplandeciente en el que me encontraba tan bien, donde no ves nada, ni siquiera a ti mismo. ¡Qué bien se está!... No me interesa seguir las ideas de nadie; tenerlas en cuenta y respetarlas, sí. Una cosa es cierta: yo lo vivo. ¡Que no me digan los científicos, los teólogos, los ateos, que son fantasías o cuentos! No sé si habréis soñado alguna vez que coméis algo que os gusta... ¡Hay que ver lo bien que lo pasas soñando así! Soñando que comes, o nadas, o que haces una cosa o la otra... Lo pasas bien y luego despiertas. Imaginaos ahora en ese vacío, sin ver nada... ¡Y lo bien que te sientes!

AMARÁS A DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS

"Amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo".
(Mt 22, 37)

Muchas veces he hablado de que Alguien nos ha creado... A través de mi vida me he dado cuenta de la manera de pensar de mucha gente. Creer en Dios o no creer en Dios es una creencia y no tiene ningún valor. Creer o no creer es lo mismo. Es tener la idea clara: Alguien o Algo ha hecho posible nuestra existencia. Ahora bien, a mí me ha parido mi madre y a ti te ha parido tu madre. A tu madre, a mi madre, les parieron sus madres y así hasta remontarnos a las primeras personas en la Tierra. Una de dos: o alguien ha creado aquella primera persona, aquel primer ser humano, o aquello se ha creado a sí mismo. De esta manera nos adentramos en el terreno de la evolución. Lo primero puede haber sido un pez, un microbio, un átomo, lo que sea.... pero alguien lo ha creado. O bien, si nadie lo ha creado, eso primero se ha creado a sí mismo. Tanto de una forma o de la otra procedemos de un Creador; no podemos negar al Creador. Desde esta sólida base nos fijamos en los animales, las plantas, en nuestro mundo, el sol, la luna, las estrellas, lo que vemos a simple vista, y luego... el infinito universo. Alguien ha creado todo esto o bien todo esto se ha creado a sí mismo. Da igual porque es una armonía que tenemos a nuestro alcance. Si las órbitas de la Tierra alrededor del Sol fueran mayores nos helaríamos, se acabaría la vida... Y al revés: si fueran más pequeñas, el Sol nos abrasaría y también se acabaría la vida. Hay una matemática en el infinito universo. Y ¿quién dirige todo esto? El Creador. O quizá el universo se ha creado y dirige a sí

mismo. Nosotros hemos sido creados; nadie se ha creado a sí mismo. Por eso es imposible negar al Creador. A este Creador le han puesto el nombre de "Dios".

Y llega Jesús y dice que los dos principales mandamientos son: "*Amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo*". Lo piensas y ves que es absolutamente cierto porque primero es el Creador, nuestro Padre. Sin Él no hay nada: ni mundos, ni soles, ni estrellas, ni personas, ni amor al prójimo. Sin el tronco no hay ramas. El tronco es Dios y las ramas somos nosotros, los animales, las plantas.

El que tiene un trozo de tierra con árboles frutales, sean perales o manzanos, ama a los árboles y cuida sus hojas, las ramas y también el tronco. Los riega y ayuda a que los árboles produzcan. Jesús, cuando vivía en este mundo, dijo: "*Cuando dais un poco de pan o agua a alguien, me lo dais a mí*". Hoy en día, 2.000 años después, Jesús de Nazaret ya no está presente en cuerpo físico. Entonces, cuando damos pan o agua a alguien ¿a quien se lo damos? No lo damos a Jesús, pero sí a Dios. Pero Dios no necesita el agua ni el pan... es un símbolo y hemos de comprender que lo que hacemos al prójimo se lo hacemos a Dios. Aquí hay una sólida base y un soporte para la fe en Dios porque dar un plato de sopa a esa persona que hace un par de días que no come es dar el plato de sopa a Dios. Y viceversa: si le pegas con un palo o le das dos tiros, también se los das a Dios. Si los terroristas de cualquier parte del mundo tuvieran estas ideas, si pensaran de esta forma en su interior ¿qué ocurriría? Forzosamente esta gente tendría que decir: "Queremos arreglar un asunto humano —en este caso en el País Vasco—, queremos una independencia, queremos arreglar esto y lo otro". Pero ¿qué ocurre si

queremos arreglar las peras, las manzanas, las ramas, pero matamos el tronco?... No puede estar más claro. Porque el que da vida y fruto es el tronco y las raíces... Y después: el agua, el sol, Dios. Queremos la independencia, la autonomía, el gobierno, o que la religión actúe de una determinada manera... Esto es irse por las ramas y hemos de ir al tronco. Y el tronco es Dios. No hay vuelta de hoja. Ir a Dios no es una creencia, es una realidad. Si Alguien no nos hubiera creado —un Alguien a quien llamamos "Dios"— no existiría nada.

"*Ama a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo*"... Si acogiéramos claramente esta idea en el mundo, ni la humanidad ni nadie se atrevería a hacerse rico a costa del trabajo de los demás... Los que predican religión dicen que les has de llamar "Santo padre", "Papa", "Vicario de Cristo", "Monseñor", "Príncipe de la Iglesia", porque tienen estudios de seminario... Y cobran cada mes por predicar. Condes, marqueses, reyes y reinas, títulos, majestades, altezas... ¿Qué es todo esto? Si sólo existe Dios —el Creador— y lo creado ¿a qué tanto título? ¡Ya está bien! Yo predico el evangelio y trabajo de albañil, yo soy enterrador... ¡Esto son títulos! Cuando empiezas a comprenderlo, lo vives. Es imposible que puedas convivir con el egoísmo, con el odio, la envidia, la rabia, la maldad... Prefieres la justicia y la bondad porque la justicia es bondad y la bondad es justicia. Es el Reino de Dios. Ser o no ser. O soy cristiano de Cristo, o no lo soy. O soy musulmán de Alá, o soy budista de Buda... El Espíritu de Dios y todo, son Uno. Y este Uno es la justicia, el universo, la armonía, la matemática... porque cuando decimos "justicia humana" es una matemática. El individuo que monta

una empresa con 20 ó 30 hombres... 50 ó 100 hombres y mujeres que trabajan produciendo riqueza y él se apodera de la riqueza, se enriquece con el trabajo de los demás... ¡esto no son matemáticas! Va contra la justicia, la matemática. Es como si el sol se acercara o se alejara de nosotros. O como si cuando lloviera, llovieran toneladas de piedras, rocas y tierra... Y, sin embargo, llueve agua. Por lo tanto, enriquecerse con el trabajo de los demás es ir en contra de la armonía humana.

Cuando en este mundo empezaron a aparecer los hombres no había ricos ni pobres; sólo seres humanos que buscaban comida. Se organizaban para buscarla: subiendo a los árboles, pescando... Después surgen los pillos que dejan crecer el egoísmo en ellos mismos y se apoderan de la comida: "Dame estos plátanos, estos cocos, para que yo los distribuya". Y así empieza todo: me apodero de estos corderos o de esta vaca. Y luego vienen las guerras.

Todo esto no es justicia, no es "*amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo*". No se trata de creencias, no... ¡No hemos de creer que "*debemos*" amar a Dios! ¡No hemos de creer que "*debemos*" amar al prójimo! ¡No! No lo hemos de creer; ¡lo hemos de hacer! Y no por obligación sino por justicia humana porque no somos animales. Somos ya personas. Y cuanto más persona se es, menos nos sentimos animales, en todos los sentidos: nada de envidias, de odios. Sólo tener presente continuamente las palabras de Jesús sobre la oración: "*Hágase Tú voluntad en la Tierra como en el cielo*". La voluntad de Dios, no la nuestra. Eso era lo que me decía mi abuela cuando niño: "Si las cosas van bien da gracias a Dios; si las cosas van mal, da gracias a Dios. Él sabe lo que

hace”. Al principio no lo entendía, pero llega un momento en que lo entiendes. No podemos darnos golpes contra la pared; nos haremos daño. ¡Qué se haga la voluntad de Dios! Y pidamos a Dios que nos dé sabiduría e inteligencia para comprender todo esto.

Por esta razón a veces he dicho que si tuviera que juzgar a Pinochet —no a Hitler, ni a Mussolini, ni a Franco, porque ya están muertos, pero sí a este dictador de Chile— le diría: “Te juzgo como ser humano y te condeno a cien años de prisión, o a que un pelotón te descargue cincuenta tiros porque has sido un criminal. Pero como cristiano, como espíritu de Dios ya evolucionado, no te juzgo ni perdono nada de lo que has hecho porque no soy nadie para perdonar ni para juzgarte. Pero soy la máxima autoridad de Chile y te mando a tu casa. No te metas en tonterías; come y bebe y reza... que yo también rezaré”. Todo esto es producto de la limpieza que realizas en tu interior: del odio, la envidia, la rabia... Y sobre todo de la maldad. “*Padre, perdónales que no saben lo que hacen*”... Y estaba en la cruz.

Aquel hombre que venía al taller a buscar yeso y adornos, había trabajado con nosotros, se había convertido en maestro de yeseros y ganaba dinero. Tenía hombres y nos contaba que había comprado un coche, un trozo de tierra... mientras que nosotros vivíamos en las viviendas y teníamos un periquito. Le contesté:

—Sí, ya lo sé. En casa nosotros tenemos un periquito.

¡Cómo se puso aquel hombre!

—No se puede discutir contigo, Cayetano.

Das mucha importancia a las cosas materiales, a lo que tienes. Antes te quejabas porque te explotaban y ahora tú explotas a otros. En la humanidad hay mucha gente que tiene millones en bancos mientras que otros tienen millones en la cabeza. “*No se puede servir a Dios y al dinero*” como dice Jesús. Cuando entiendes estas cosas ves lo lejos que veía Jesús de Nazaret hace 2.000 años. Tenía las cosas muy claras. “*Donde estuviere vuestro tesoro, estará vuestro corazón*”. No puede estar más claro.

“*Ama a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo*”. He hablado con sacerdotes y pastores y siempre las mismas tonterías. Los sacerdotes hablan de la misa, de la confesión... Esto no es amar a Dios. Les he tenido que decir que Dios no se alegra de que vaya o no vaya a misa. La conducta o la vida que llevo es lo que le interesa. “*Ama a tu prójimo como a ti mismo*”.

Casto me contó hace un par de meses el caso de una señora que tenía a su padre enfermo y lo cuidaba. Era católica. Le dijo a Casto: “Mi padre me está dando mucho trabajo. Ni siquiera puedo ir a misa”. Y Casto —admirándose de sí mismo— le contestó: “Pero si estás celebrando la mejor misa delante de Dios al cuidar de tu padre cada día”. Esto es la mejor misa, la verdadera.

El clero cae en su propia trampa al contar el episodio tan simpático de la vida de San Francisco en que baja de la montaña donde vivía con un amigo suyo. Francisco le dice:

—Coge esta cesta con un poco de pan. Iremos a dar el sermón.

Bajan; reparten el pan; acarician un perro, un gato; hablan con uno y con otro. Y cuando vuelven a casa el compañero le dice:

—Hermano Francisco, ¿y el sermón?

—¿Qué sermón? —le responde—. Ya lo hemos dado.

Ellos mismos te explican estas cosas.

Se dice: "Primero son las obligaciones y después las devociones". Lo primero es lo primero.

"*Ama a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo*", "*Donde están dos o tres reunidos en mi nombre allí estoy yo*" dice el Cristo, el Espíritu. "*El Reino de Dios es de los pobres*". Toda esta gente no lo ha entendido y si lo ha entendido, han hecho el tonto prefiriendo dedicarse al negocio. Defended la iglesia rica, pero nosotros los pobres que empezamos a tener la idea clara de Dios, tenemos la obligación de defender a Dios, de defender el cristianismo de Cristo.

El otro día volvió una mujer testigo de Jehová... Había venido primero con una compañera y ahora venía con otra distinta. La primera era una persona mayor, sorda, que no sabía nada. La segunda era más joven... Me recuerda a un tal Toni de Establiments que vino durante casi un año todos los sábados por la tarde trayendo gente distinta hasta que al final trajo a su superior. Creí que éste había querido saber dónde iba su subordinado... Y ya no volvió más. Cuando venía, en vez de predicarme, me hacía preguntas... Esta mujer ha empezado igual. Ya ha traído a dos más. Se sienta a mi lado; no me predica sus ideas, sino que me hace preguntas. La buena fe del Cristo... ¡Veremos donde llegará! Si fuera consciente, se daría cuenta de que

viene aquí y hablamos; no intenta hacerme propaganda de los testigos y yo no le hablo con fanatismos de ninguna clase.

¡Qué pena aquella mujer de Inca que no quiso asistir al funeral de su hijo por celebrarse en una iglesia católica y ser ella testigo de Jehová! Estos individuos le habían hecho un lavado de cerebro y aquella mujer no buscaba al Cristo. Si viviera a Cristo, vería que lo correcto era acudir al funeral de su hijo. Bueno, en realidad si viviera a Cristo, no sería ni católica, ni protestante, ni testigo de Jehová, porque Dios no tiene nada que ver con las religiones ni con los partidos políticos. ¡Y que tenga que venir yo, un yesero y decir: "No os dais cuenta de que la religión verdadera es la bondad"! Cuando tienes bondad puedes mandarlos todos a paseo, a todas las religiones.

Hace 2.000 años que Jesús de Nazaret, el carpintero, dijo a aquella mujer: "*Vete y no peques más*". No la envió a los sacerdotes, ni a ninguna religión, ni a rezar avemarías ni padrenuestros. Sólo: "*Vete y no peques más*". ¿Por qué no hablan así sacerdotes y pastores? "No importa venir a confesarte; tan sólo procura estar a bien con Dios, pórtate bien". Pero no pueden decirlo porque viven del cuento. Son pastores asalariados y piedras de tropiezo —como dice Jesús— que no entran en el Reino ni dejan entrar a los demás. ¡Sacerdotes y pastores, no os necesito para estar a bien con Dios! No nos interesa saber si Dios es redondo o cuadrado... Y volvemos al punto en que Jesús enumera los dos principales mandamientos: "*Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo*". En el Evangelio podemos leer que, a continuación, un rabino le dice a Jesús: "*Tienes razón Maestro: amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo es*

más importante que todos los holocaustos y sacrificios". Éstas son las palabras en las que se funda el Evangelio y que tendría que tener en cuenta el Vaticano. Y Jesús le contesta: "*No estás lejos del Reino*". Se da cuenta de que aquello es más importante. Y mientras, ¡el clero católico habla del sacrificio de la santa misa!... Si lo consideraran lo más importante tendrían que cerrar las iglesias, no pasarían la bandeja, no harían negocio, el gobierno no les ayudaría, los feligreses no les darían ni una peseta y para comer tendrían que trabajar. ¡Pero el clero siempre ha tenido enormes barrigas! En Israel vemos a Nicolás saliendo por televisión y llevando una metralleta... casi no puede agacharse... Predican la Torá y se defienden de los palestinos... Y en la mezquita dicen: "Alá es grande", ¡pero luego se lían a tiros y a pedradas contra los otros!

Ahora, los católicos sienten tantos escrúpulos que no han querido firmar el comunicado de los partidos políticos contra ETA... ¡No tenían tantos escrúpulos cuando ayudaron a Franco! Tres años de guerra, un millón de muertos. Ahora les pueden aplicar lo que dijo Jesús: "*Hipócritas que coláis un mosquito y os tragáis un camello*". Dicen: "No firmamos porque estamos en contra de la violencia", pero cuando vieron en peligro sus negocios se pusieron de parte de Franco. Le hacían entrar en la catedral bajo palio, como si fuera Dios en persona. Esto es falsedad, hipocresía, pero de Dios nada. ¡Estos no han creído nunca en Dios!

Hace años, los alrededores de la calle Tiziano eran casi todo campo. Las casas que hay ahora no estaban... Había un taller de yeso y yo quitaba el polvo a los sacos de yeso que eran de esparto. Y si tenían agujeros, se remendaban... Oímos el sonido de una campanilla... Era

un sacerdote que llevaba la comunión a un enfermo. También le llevaba la extremaunción. El sacerdote iba con tres o cuatro personas que le acompañaban llevando una sombrilla de colores, con la hostia. Dejo de trabajar y oigo una señora detrás de mí que dice:

—Yesero, ¿por qué no te has arrodillado?

Eran los tiempos de Franco.

—¿Arrodillarme? Ya veo que es usted católica.

—Sí, católica, apostólica y romana.

—Un momento, ¿no le han enseñado a usted que Dios está en todas partes?

—Claro. Dios está en todas partes.

—Pues arrodíllese, que Dios esta aquí ahora. Dios no ha pasado. Dios está aquí. Ha pasado el sacerdote con la hostia, pero Dios no pasa. Arrodíllese que está aquí.

En una obra, unos albañiles que no pudieron contener la risa. Al yo gritar oyeron lo que pasaba. Creo que si aquella mujer lo contó en su casa, debió de haber todo tipo de comentarios. Seguro que ella pensó —o alguien de su casa se lo debió decir—: “Ese señor tenía razón”. ¿Está Dios en todas partes, o viene y se va?

En el taller, yo estaba hablando de naranjas y sale el maestro del despacho diciendo:

—Cayetano, ¿estás contando el cuento de “*L´amor de ses tres taronges”*?

—No, no. Es que de cada tres naranjas, los empresarios os guardáis dos en el bolsillo y la que queda la ponéis encima de la mesa para hacer un convenio de trabajo. ¿Y de las otras dos qué?

—¡Este Cayetano, este Cayetano! ¡Tiene cada cosa!

Se puso las gafas y volvió a entrar en el despacho. Los yeseros temblaban. En otro momento me hubiera

despedido, pero yo era enlace de empresa y no podía despedirme. El maestro siempre estaba contento conmigo; nunca lo denuncie. Le exponía los problemas y los arreglábamos. Había enlaces que enseguida denunciaban a los empresarios... Los sindicatos causaban miedo porque eran los tiempos del fascismo, de la falange.

Alguien abre una empresa, compra un local y maquinaria. Ha estudiado empresariales y lleva gastados cuatro o cinco millones. La empresa va marchando y la persona recupera el dinero invertido. Cuando ha recuperado el dinero invertido, hay empate entre empresario y trabajadores. Si el empresario sigue recuperando dinero toda la vida se enriquece, mientras los trabajadores se llevan un simple jornal. ¡Y a esto le llaman "civilización", "cultura", "democracia"! ¡Simples pantallas para ocultar la verdad!

Sólo he conocido un yesero, el primero, que... Tenía yo catorce años. Aquél hombre tenía empleados a un par de yeseros y él mismo trabajaba también. Cuando cobraba, repartía. Yo era un niño y me acuerdo que me pagaba cuatro o cinco pesetas cada semana. *Mestre* Ramón me decía: "Vete que yo llevaré el dinero a tu madre". Trabajábamos el sábado por la mañana y vivíamos en la calle San Miguel. Aquel hombre venía y le daba un par de pesetas de más a mi madre. Mi madre le decía: "Maestre Ramón, ¡me da un par de pesetas de más!" Y él le contestaba que aquella vez le había ido bien.

Los otros *mestres* no le podían ver. Lo curioso es que era ateo y del partido comunista. Los demás, los que iban a misa, no le podían ver. ¡Aquella persona, sin

darse cuenta, era más cristiana que aquellos que iban a misa!

Está lleno de gente que no ve estas cosas. Jesús lo tenía muy claro: "*Por sus frutos los conoceréis*"... No por su partido político, ni su pertenencia a tal o cual religión. ¡Por sus frutos!

SALUD Y CURACIÓN

¿No es éste el carpintero, hijo de María y hermano de Santiago, José, Judas y Simón?
(Mc 6,3)

Una cosa es la vida de Jesús de Nazaret y otra es el montaje que han organizado. Y no sólo el Vaticano, sino también en los Evangelios. Un ser humano, un trabajador —Jesús de Nazaret—, un carpintero, ha sido convertido en Dios —todo poder— por el Vaticano. Y no es así. Menos mal que en los Evangelios hay cosas que no han tocado, como la oración de Jesús: "*Padre, así como Tú y yo somos Uno, que estos entiendan que todos somos Uno*"..., aunque dicen: "*que sean*". Y no es "*que sean*", sino "*que entiendan*".

Cuando Moisés en la montaña del Sinaí oye la voz de Dios diciéndole:

—Ve y saca a los israelitas de Egipto.

—El faraón me pedirá quién me envía —le contesta Moisés.

—Le dices: "Yo Soy el que Soy´".

Si consideramos todo esto y lo que Jesús dice: "Todos somos Uno", entonces...

Vemos que un elefante tiene vida, pero también la hormiga. No son dos vidas diferentes. Vemos que las bombillas de esta lámpara se encienden y las del vecino también. Y en América, en Rusia, en China, también. No hay varias clases de electricidad, ni varias clases de vida. Sólo vemos las formas: la vida de un árbol, de una planta, de un animal, de una persona... Sólo los envases cambian, pero la vida es una.

Entonces dice la Biblia: “*Dios es Espíritu*”. La raza humana, los animales, somos “Espíritu”. Estamos hechos a imagen y semejanza de Dios. En la tierra tenemos medicinas, médicos, científicos, ciencias humanas. En medicina curamos las enfermedades con medicamentos procedentes de plantas, o con drogas que pueden aliviar el físico. Cuando entramos en el terreno espiritual y oramos por un enfermo, es él mismo que se cura. Dice Jesús en una ocasión: *“¿Crees que yo puedo hacerlo? Pues conforme a tu fe sea hecho*”.

Lo he comprobado en mí mismo y en gente que ha venido...

—¡Ay, Cayetano! Esta rodilla, este brazo...

—Deja que te dé un masaje.

He comprobado que es la persona la que se ha aliviado a sí misma creyendo que era yo el que la curaba. Ahora bien, luego está la oración por un enfermo determinado que no te conoce y que tú tampoco conoces, del que sólo te han hablado... Podemos pensar que hay una transmisión de pensamiento. Pero ¿es aquel pensamiento el que cura a la persona? Estoy convencido de que no. Es el Maestro, es el Cristo, es Dios. Lo que ocurre es que yo —la parte que hace oración— y el otro —la parte que recibe— somos el Todo, somos Dios... Todo esto es muy profundo. Felipe dice:

—*Maestro, muéstranos a Dios, al Padre*.

—*¿Cómo? Tanto tiempo con vosotros, Felipe, ¿y no me conocéis? Quien me ve a mi ve al Padre*.

Lo hemos discutido muchas veces: simplemente contemplando a una hormiga vemos a Dios.

¿Qué sucede con las curaciones? Por la televisión y por la radio vemos a gente, a curanderos. Todos tienen poderes para curar. Alguna vez he escuchado a alguien humilde y sencillo que ha dicho: "Yo no curo a nadie. Es Dios quien los cura". Si yo hago oración o doy un masaje, es Dios quien cura.

La medicina natural, o física —una aspirina por ejemplo—, me puede quitar el dolor de cabeza... Es normal porque es una hierba, una droga, que afecta a los nervios o a la sangre y provoca cambios. Pero cuando se trata de oración o de imposición de manos, es la sugestión de la misma persona, autosugestión.

Vivíamos en la calle San Miguel y yo tendría unos quince o dieciséis años. Joaquín, Tófol y yo éramos los tres mosqueteros... Y Joaquín va y nos dice:

–Hemos de ir a ver la película del Moderno, en la Plaza de Santa Eulalia.

Era un *western*...

—Yo no puedo, con este dolor de muelas y esta cara.

Pero me convencen. Pasa el tiempo y yo viendo al jovencito, a los buenos y a los malos..., entusiasmado con la película. Al cabo de un rato Joaquín me dice:

—¿Ya ríes? ¿Te gusta la película? ¿Y el dolor de muelas?

—¡Ay, ay! ¿Que me has hecho, Joaquín?

Luego el dolor volvía...

He pensado muchas veces en esto. A lo largo de mi vida no sólo me ha sucedido con el dolor de muelas, sino también con la artrosis, el reuma... ¡Y dices que la cosa esta clara!... Cuando sentimos dolor en el cuerpo

físico —en un pie, en una mano o en la rodilla— ¿dónde sentimos el dolor? Los médicos, si lo saben, me han de dar la razón, y si no lo saben se lo voy a decir para que lo investiguen: el dolor no está en la rodilla, ni en el pie; está en el cerebro. Y prueba de esto es que personas que han perdido una pierna —como una testigo de Jehová— me dicen: "Hay días, cuando cambia el tiempo y hace frío —sobre todo aquí, en Mallorca—, en que este pie, el pie que no tengo, me duele". O como un hombre que trabajaba el mimbre con una sola mano: "También a mí me ocurre. A veces me duele la mano, la mano que no tengo". ¿Qué prueba esto? Que el dolor está en el cerebro.

Y hay otro asunto aún más evidente. Hay personas que tienen un olfato muy fino y otros que no tienen olfato, que no huelen nada. Y hay otros que durante temporadas, o en toda su vida, no encuentran sabor a la comida. ¿Qué ocurre? Tú comes y la lengua es la que siente el sabor de la comida, pero si no está bien conectada con el cerebro, no hay sabor.

Hace años, en las viviendas, practicábamos... Y en la prensa publicaron: "Cayetano Martí, estudioso de las religiones, enseña a pintar y parapsicología". Se enteraron de que hacía practicar a los jóvenes el clavarse una aguja de coser en el brazo o en la mano, sin que saliera sangre ni doliera. Te has de concentrar... es el cerebro el que tiene que trabajar. Y ves como la aguja atraviesa la carne y sale por el otro lado. Es autosugestión... Todo lo hace el cerebro.

Otro caso: dos o tres personas se ponen de acuerdo para decirle a otra que tiene mal aspecto. La primera, a las nueve de la mañana, le dice: "¿Qué te pasa? Tienes mala cara". La segunda, a las once, y la tercera más

tarde. Y aparecen los nervios... aquella persona se va corriendo al médico, se mira al espejo, se comprueba el pulso, se toca la frente... "No estoy bien"... ¡Y estaba perfectamente! Pero los demás la han sugestionado.

Y ni siquiera es necesario que nadie se ponga de acuerdo... Vas por la calle y te encuentras a una persona conocida y le dices: "¿Has engordado? Te veo muy bien". ¿Qué ocurre? Le estás dando años de vida y se va pensando en lo bien que se encuentra.

¿Qué ocurre si le dices lo contrario: "¿Te pasa algo? Te encuentro un poco raro". No importa le digas nada más. Aquella persona se pasará el día preocupada. Sugestión, autosugestión.

Venía un amigo, Damián, que había trabajado de herrero... Ya estaba jubilado y le costaba un poco subir la escalera. A veces le dolía la rodilla.

–Cayetano, esta rodilla...

—¿Quieres qué te ponga las manos?

—Ahora no, primero hablemos.

Al cabo de un rato miraba el reloj.

—Me tengo que ir a comer. Es tarde y mi mujer me va a regañar.

—¿Y la rodilla?

—Hablando ha dejado de dolerme.

Me decía que cuando llegaba a su casa, su mujer y su familia le preguntaban si era yo un curandero.

—No. Hablamos, y a veces me impone las manos. Hablamos y me curo.

El caso de la mujer que toca a Jesús: *"¿Quién me ha tocado?"* ¡Con tanta gente que le toca! Pero Jesús hizo la pregunta —una pregunta tonta— porque vio que aquella mujer le tocaba para curarse. Y si le hubiese

tocado un soldado romano, o un rabino, creyendo que al tocarle se curarían, se hubieran curado. ¡Y te lo presentan como Jesús de Nazaret!

Los apóstoles le decían a Jesús:

—*Maestro, hemos hecho esto o lo otro*.

Y Jesús les responde:

—¿*De qué os sorprendéis si haréis cosas más grandes que estas*?

La medicina natural, o física, es buena hasta cierto punto... Leemos en los medios de comunicación que han sido retirados medicamentos que en lugar de curar, perjudican. Tratan de curar una cosa y estropean otra. Es normal, porque el físico no quiere ser molestado. Unos te dirán que años atrás un determinado medicamento les hizo mucho bien, pero que ahora, de tanto tomarlo, no les hace nada. Y esto lo digo refiriéndome a los medicamentos; no lo hemos de confundir con la cirugía, que es otra cosa. En el terreno espiritual las cosas son diferentes.

En la calle San Miguel una familia de fontaneros de cuatro o cinco hermanos y su madre, viuda, venían a las reuniones. Uno de ellos, de unos 20 años, tenía un enorme grano en la espalda que le dolía mucho. Los médicos no consideraron oportuno hacer nada; se lo vigilaban esperando el momento de abrirlo. La madre me rogó que rezará y que viera en el astral, volando, si podía hacer algo. En sueños puse la mano sobre la espada del joven y la suciedad fue expulsada. Eran sobre las cuatro de la madrugada y empezaba a clarear. Oímos que tocaban a la puerta. Era aquella mujer llorando de alegría:

—¡*Madó* Lucía! Perdonad que os venga a molestar... Decidle a vuestro hijo Cayetano, que el grano ha reventado.

—Sí, Cayetano nos lo ha dicho.

... ¿Qué había sucedido? ¿Fui yo quién reventé aquel grano?... Una posibilidad o una idea: el Cristo lo arregló y me dijo que lo mirara... Siempre, durante toda mi vida, he estado convencido de que no he hecho nunca nada, de que en el astral no he visto nunca nada que no me haya sido permitido por el Maestro, el Cristo. Te das cuenta de que es Dios quien hace todo y comprendes lo que dijo Jesús: "*Y oraréis así: Padrenuestro... Hágase Tu voluntad en la tierra como en el cielo*". Y el profeta dice: "*Ha dicho el Señor: mis caminos no son vuestros caminos, mis pensamientos no son vuestros pensamientos. Mil años para Dios es un día, un día son mil años*". No existe la independencia que proclaman esos individuos —hombres y mujeres— que curan, no.

Jesús de Nazaret... lo que ahora voy a decir es muy fuerte: Jesús de Nazaret nunca curó a nadie. Ya veo a la teología católica y protestante poniendo el grito en el cielo: "¡Qué tonterías dice este hombre!" Jesús no curó a nadie; Dios si... pero Jesús no era Dios, Jesús llevaba dentro de sí mismo al Cristo como lo llevas tú, yo o cualquier otra persona.

"*Buen Maestro ¿qué tengo que hacer para ganar la vida eterna? Y Jesús le responde: ¿Por qué me llamas "bueno"? Sólo hay uno que es bueno y es Dios*". No puede estar más claro. ¿Por qué dices que yo te curo? Solo hay uno que cura: Dios. Ahora bien, si Dios se vale de Jesús, Jerónima, Cayetano, María o de cualquier otra persona... eso es distinto. Y entonces es cuando golpea fuerte a todos estos curanderos y

curanderas que cobran por cosas que no hacen... ¡Es el colmo!

Jesús dice en una ocasión: “*De gracia lo recibisteis, dadlo gratis*”. O sea: lo recibís gratis y lo tenéis que dar gratis. ¿Quién eres tú para cobrar las cosas que hace Dios? Si en la panadería hacen pan y tú vas a comprar el pan, ¿puedo yo cobrarte el pan? ¿Qué dirá el panadero? ¿A qué viene que tú cobres el pan que yo hago? Y no lo ven, la gente no lo ve... Y podemos aplicarlo a todas las ceremonias, ritos y dogmas de todas las religiones que cobran por ello. Cobran por algo espiritual, por algo de Dios. Esta claro que el que cura es Dios. Ahora bien, la ciencia humana —científicos, médicos, farmacéuticos— cobra. Está bien porque es un trabajo material al que la gente dedica su tiempo; no pueden hacer otra cosa y han de comer. No es lo mismo que lo espiritual.

Hombres y mujeres que, en Palma, han ido a que les curaran me han contado que al preguntar:

—¿Cuánto es?

—Tanto —les contestan.

Y otros dicen:

—No me debes nada; sólo la voluntad.

Tienen una cajita donde pones “la voluntad”. Aquella persona te da un masaje y si es necesario reza por ti... Y después, la voluntad.

No estoy en contra de nadie en el sentido de tener odio o rabia hacia nadie, pero no me queda más remedio que decir estas verdades. Digo “verdades” porque están al alcance de todo el mundo.

Está lleno de ejemplos. Niños pequeños de tres o cuatro años, juegan, caen y se hacen daño en la rodilla... La madre les revisa la rodilla: “No hay nada; sólo un golpe”. La madre le pone la mano encima y ya

está: el pequeño vuelve a jugar. También he visto casos en que la madre despista al niño y éste ya no sabe dónde le duele. Le desorienta y el niño vuelve a sus juegos. Si en vez de eso, apoya sus quejas y le da importancia, el niño llora desconsoladamente y cojea. ¿Sugestión?

"Tú" no haces nada; es el Todo. Nosotros le damos el nombre de "Dios". Formamos parte de este "Todo". Supongamos que esta mano me pica y que la otra mano la rasca para quitar ese picor. Sólo faltaría que la mano dijera: "Yo te he quitado el picor". Físicamente el hombre siente picor, o dolor en una mano, o en una rodilla, y te rascas o te pones la mano. Imaginemos que la mano y la rodilla pudieran hablar... La mano diría: "Rodilla, ¿has visto cómo te he curado?". Si la rodilla es incapaz de reflexionar responderá dando las gracias a la mano que la ha curado y quitado el dolor. ¿Qué les ha de decir el cerebro a la rodilla y a la mano? "Soy yo quien lo dirijo todo. Yo hago que la mano toque a la rodilla. El que se da cuenta soy yo, el cerebro". Si ahora traspasas esto a la humanidad, a los mundos, a las plantas, a los animales del infinito universo, ves que un "cerebro" es quien lo hace todo... Y en este caso lo llamamos "Dios", "Creador" —el que hace y deshace.

Cuando era jovencito me fijaba en lo acertados que eran muchos refranes. Si mi madre estuviera ahora aquí diría: "Siempre te lo he dicho: no hay escarabajo que no se crea rey". Y hace 2.000 años Jesús dijo: "*El que se humilla será ensalzado y el que se ensalza será humillado*", "*Porque me llamas bueno si solo hay uno que es bueno*". Si leemos el Evangelio vemos que Jesús en la cruz dice: "*Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*". Está muy claro que él era un ser humano que

trabajaba para comer y sentía en sí mismo al Cristo, al Espíritu de Dios, con más fuerza y más libertad que los que le rodeaban.

Todo esto te conduce hasta conclusiones que te dejan estupefacto... ¡A Jesús de Nazaret el clero católico, el Vaticano, el protestantismo, le han convertido en Dios y le han hecho resucitar!... Pero luego leemos los Evangelios —y especialmente, el evangelio de Juan en el último capítulo, el 21— y vemos que Jesús ha resucitado... Admitamos que ha resucitado. Se acerca al mar, los apóstoles están pescando, pero no cogen peces y Jesús les dice: "*Tirad las redes aquí*". Él entendía un poco de esto y sabía de la mejor forma de pescar... Y dicen que recogieron l53 peces. ¿Por qué 153? Uno más cinco más tres son nueve: la totalidad. La Iglesia pobre reunida con Jesús.

Vosotros habéis dicho que Pedro fue el primer Papa. No lo niego, pero ¿qué ocurre con esta Iglesia pobre, con Jesús, los apóstoles y el jefe de los apóstoles, Pedro? En otro momento Jesús les dice: "*Tú eres Pedro, piedra, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia*". Jesús ha resucitado y tiene allí a la iglesia sencilla... todos trabajan, incluyendo a este Papa, al jefe. Al Vaticano se le puede preguntar: "¿Cómo es que no hacéis lo mismo que ellos hacían? Trabajad todos incluyendo el jefe, al que llamáis «Papa»".

Y también comían pescado, pues Jesús había hecho fuego para asar los peces... Todo esto nos lleva muy lejos... En otra ocasión, antes de hablar Jesús de la resurrección, unos levitas van y le preguntan: "*Maestro. En la resurrección, si una mujer tuvo siete maridos ¿quién será el esposo verdadero?*" Jesús les responde: "*No entendéis, porque en la resurrección no se casan ni se dan en casamiento. Son espíritus, ángeles*".

Luego, en el Evangelio de Juan, al final del capítulo 21, tras resucitar se manifiesta a los apóstoles que estaban pescando y come pan y pescado con ellos. ¿Cómo es posible? ¿Ha resucitado y necesita comer pescado? Y también cuando lo ven acercarse, desde lejos, y nadie le conoce. Él habla con ellos, pero nadie le conoce. Ha resucitado ¿y no le conocen? ¿Qué ha ocurrido? ¿Una transfiguración, un cambio de físico? Un detalle: el apóstol Juan, el apóstol más joven, dice: "*Es Jesús, el señor*". Los otros no le conocen, pero Juan sí. Y también el detalle de cuando —según te dicen— el apóstol Pedro estaba desnudo y se tiró al mar porque no quería que Jesús le viera sin ropa. Nos podemos preguntar: ¿Cómo es que nadie más que Juan le reconoció? Es fácil de entender desde el punto de vista humano. Jesús se aproxima a los apóstoles con las ropas que acostumbraba llevar —las ropas de hace 2.000 años—, con la cabeza tapada... Es normal que no le reconocieran..., pero Juan le reconoce enseguida. ¿Cómo no le iba a conocer si era su padre? Sólo con verle andar se dio cuenta. Y les dijo a los demás: "*Es mi padre*". Y ellos escriben: "*Es el señor*". La teología católica y protestante no lo explica así. Yo no les discuto si hubo o no hubo resurrección, si el apóstol Pedro fue o no fue el primer Papa, ni siquiera les discuto si Juan era o no era hijo de Jesús..., nada de todo esto. Simplemente digo que ésta es la iglesia pobre, la iglesia de estos pescadores, de este Pedro. Esto nos muestra de una forma total y clara que Jesús y Pedro —como jefe de esa pequeña sinagoga pobre— y los apóstoles, trabajaban, curaban y predicaban.

Jesús es el jefe supremo, pero cuando se va, queda Pedro dirigiendo al grupo. Curaban, predicaban... Y se lo podemos decir al Vaticano y a todos estos

curanderos y curanderas del mundo: “No os dais cuenta que esa gente sencilla y pobre de Israel que predicaba y curaba en nombre de Dios, eran Dios mismo. Es Dios quién lo hacía todo. Y para comer, trabajaban..., cosa que no hacéis vosotros: gente del Vaticano, pastores, curanderos y curanderas, ¡vividores!

¡Y dicen que se basan en este sencillo Jesús, en estos sencillos apóstoles! Predicaban, curaban y trabajaban para comer. Jesús dice: “*Aprended de mí*”, pero ¿dónde están los alumnos que aprenden de Jesús? Hay muy pocos en el mundo.

LA JUSTICIA

"En el Evangelio se revela la justicia"
(Rom I 1, 17)

La cosa es muy sencilla, tan sencilla que se les escapa a millones y millones de seres humanos: cuando nuestro mundo llamado "Tierra" empezó a ser poblado por la raza humana, hace miles o millones de años, la tierra era de todos, la comida era de todos... Algunos empezaron a pensar y a expresar ideas respecto al Creador de este mundo... Y comenzaron a poner nombres a las cosas: el sol, las estrellas, la lluvia, truenos y relámpagos... Probablemente se asombraron y al reflexionar pensaron que alguien había creado todo aquello. En aquel principio, todo lo material —la comida, los árboles, la siembra, los pájaros, los peces—, todo era de todos. La idea de un Creador, de un Dios, era de todos. ¡Ahí vemos la justicia natural!

Pero otros seres humanos veían las cosas de forma diferente y surgió el egoísmo, las luchas, el acaparar extensiones de tierra, árboles, agua... "Esto es mío, esto es tuyo"... Y respecto a las cosas de Dios, las cosas de allá arriba: "¡Ah! Ya te diré cosas yo sobre este Dios..."

Y así surgió el capitalismo brutal y salvaje. Así surgieron las religiones brutales y salvajes. Como resultado, hoy, en la actualidad, entrando ya en el tercer milenio, nos encontramos con esta humanidad dividida en ricos y pobres. Los ricos poseen toda la tierra, todo este mundo, toda la riqueza material —tierras, oro, plata— mientras que las religiones monopolizan a Dios.

Aquí vemos la gran injusticia desde dos vertientes: el capitalismo abarca todo lo material, en tanto que las

religiones —equivalentes al capitalismo— monopolizan lo espiritual.

¿Cuál es la verdadera justicia? Volver al principio: la tierra es de todos y ¡Dios es de todos!

De esta manera, el capitalista es un ladrón y los que predican la religión —sean organizaciones, libros, el Vaticano, el judaísmo, el budismo— también son ladrones. Unos se han apoderado de las cosas materiales arrebatándoselas a los pobres y los otros se han apoderado de la idea de Dios, han monopolizado a Dios, robándoselo a los pobres. Por esto tuvo que decir Jesús: "*El Reino de Dios es de los pobres*", "*Los pobres heredarán la tierra*". Ya era nuestra, pero los ladrones nos la quitaron... Cuando se tienen las ideas claras vemos lo que es la justicia.

En la actualidad no hemos de consentir que nos roben la idea de Dios. En lo material, todo está ya organizado de manera que si no trabajas para otros, te mueres de hambre y por lo tanto lo mejor que podemos hacer es darnos de baja en la religión de los ricos, procurar no traer muchos hijos al mundo, no votar a nadie y comprar lo justo para vivir a fin de hacer la puñeta al capitalismo. Pero sobre todo, tener la idea clara de que a Dios, nadie lo ha visto jamás. Por lo tanto, nadie puede monopolizarlo. Todos los sacerdotes, todos, de todas las religiones son unos perfectos sinvergüenzas que acaparan la idea de Dios sin tener derecho a ello. Es una gran injusticia.

Cuando trabajamos, no nos queda más remedio que dejarnos explotar hasta cierto punto. Ahora mismo, la radio decía que el telescopio de las islas Canarias ha costado 20.000 millones... ¡Y yo como jubilado sólo puedo recibir el mínimo!... El gobierno, con la

moderación salarial —que no moderación de riquezas ni de beneficios—, nos toma el pelo a lo grande. Al ser algo material, físico, podemos luchar dejando de traer hijos al mundo, no votando a nadie, comprando lo indispensable, enviando al ejército a hacer puñetas... Pero dejarnos robar a Dios, nunca, jamás. Ya pueden decir que está escrito en la Biblia, el Corán, en los libros que queráis... ¡No! Eso no es verdad, sencillamente porque nadie ha visto jamás a Dios. Y no me preguntéis a mí si es redondo o cuadrado porque no lo sé. En este mundo nadie sabe como es, nadie. Por lo tanto, todos tenemos el mismo derecho de buscar a este Dios, de dirigirnos a este Dios, de rezar a este Dios, de pensar en Él, sin que nadie le monopolice, sin intermediarios. Los sacerdotes de todas las religiones tienen derecho a predicar, tienen derecho a decir que son una puerta abierta para ir hacia Dios, pero no hay nadie que tenga ese derecho exclusivo porque nadie tiene una base para afirmar: "Nosotros somos la puerta". No es lo mismo decir "la puerta", que "una puerta". Una puerta, sí. Hay muchas puertas. Tienen derecho a decir: "Somos una de tantas puertas", pero no a decir: "Soy la única puerta; nadie que se mantenga al margen de esta religión se salvará". Eso es una bestialidad; hace mucho daño a la gente que no reflexiona. A mí no me hace ningún daño. Me da lástima y a veces, risa... Y otras veces me dan ganas de darles una azotaína: "¿Quiénes sois vosotros para decirme que sois la puerta para poder yo mantener una buena relación con Dios?"

Jesús dice: "*Cierra tu puerta y ora en secreto y tu Padre que ve en secreto...*" Es tan íntimo que no importa decir nada. Piensas en Él y Dios ya está contigo. Dios está dentro del vacío, está fuera. Si no

tenemos la idea clara de este Dios, lo convertimos en un Dios que está aquí o allá. Eso es lo que han predicado las religiones. Dios no está aquí o allá, no tenemos que ir a buscar a Dios a Balsareny; o venir desde Balsareny a Palma buscando a Dios porque esté aquí, o allá, en China, o en un Hitler, en un Franco. ¿Qué idea se tiene de Dios cuando Lo monopolizan y Lo meten aquí o allá? La mayor injusticia es ésta. Creo que incluso supera a la material, porque someter la mente del prójimo es una barbaridad y provoca que la persona se deje guiar.

El clero domina las mentes de la gente implantándole las ideas que quiere y haciéndole ir donde quiere. No sólo les explotan físicamente, sino que les explotan en lo más sagrado: en su modo de ser, en su modo de pensar. Les quitan la libertad, los convierten en prisioneros, en esclavos. Dios nos sacó de la esclavitud en Egipto... Y no sólo en el sentido físico, sino que nos sacó de la esclavitud moral, espiritual y mental. Nos saca y nos dice: “¡Eh! Tienes un cerebro para pensar. Piensa, piensa, y no te dejes engañar por nadie”.

Aparece Sidharta y encuentra al Buda; o aparece Jesús con el Cristo; o aparece Gandhi; o aparezco yo, o vosotros mismos, y tomamos este Espíritu de Dios y tratamos de entenderlo y de practicar la bondad, lo positivo, la justicia. Existe la injusticia de que me exploten y yo tenga que trabajar para que unos pocos se hagan ricos; eso es injusto. Luego hay otra gran injusticia que consiste en que unos se tengan que enfrentar a otros en las guerras y tengan que morir. Vemos que hay una serie de escalones dentro de la injusticia y la más pequeña es la que se basa en: “Aquí tienes tu pequeño jornal mientras yo me hago rico”.

Luego tenemos la injusticia de coger a un niño y matarlo para aprovechar sus órganos para transplantes que sólo pueden pagar los ricos. Otra injusticia menor, pero injusticia al fin y al cabo es: "Ahora nos gastaremos 20.000 millones para construir este aparato..., pero a los pensionistas sólo os podemos dar mil o mil quinientas pesetas más al mes".

Es normal que Jesús lo viera con absoluta claridad porque tenía en él al Cristo, al Espíritu de Dios.

Hoy, ayer y mañana; pasado, presente y futuro; todo es siempre igual. La verdad es una.

Es normal que dijera: "*Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia*". Esa injusticia surgió desde el principio mismo, pero a veces me pregunto: "¿Por qué todo esto? ¿Por qué hay tanta gente que no piensa?"

Todo miembro que no actúa, se atrofia... Esta mañana, antes de venir vosotros, en la radio decían: "Inglés, hay que estudiar inglés porque es necesario, porque el inglés..." Inglés por aquí, inglés por allá... Propaganda de la escuela "tal"... Si pudiera contestarles les hubiera dicho: "Tenéis razón, el inglés es importante..., pero tendríamos que profundizar más: podríamos cambiar la bandera española por la china, o la rusa, o la francesa... ¿Por qué tanto españolismo si nuestros reyes son extranjeros, si muchas empresas españolas son extranjeras, si muchos jugadores de fútbol son extranjeros?... ¡Y ahora tú, buena señora, nos haces propaganda para que hablemos todos en inglés! Podemos echar la bandera española y el idioma español al retrete".

La propaganda para vender cosas hace mucho daño..., igual que la religiosa. A veces oyes un anuncio: "Telefonea ahora mismo al número tal y te

mandaremos esto...” Es aquello del “mando y ordeno”, hipnotismo. Con el reloj delante de ti te dicen: “¡Duérmete, duérmete!” ¿Qué es todo esto? ¿Adónde hemos llegado? Cuatro sinvergüenzas dominando al resto de la gente: “¡Duérmete!” ¿A qué viene toda esta suciedad, esta injusticia? ¿Qué hemos de hacer para luchar contra esta injusticia? Pensar y utilizar el cerebro. ¡Pensad!

Creo que lo hemos aclarado bastante. Si planteáramos estas preguntas a los sacerdotes católicos, a los pastores protestantes, o a los jueces, o los abogados, o a los gobernantes de todo el mundo, nos darían su versión y nos quedaríamos más hipnotizados que antes, más dormidos que antes, pensando a su manera, ocultándolo todo: “Es justo que trabajes para mí y que yo te dé el salario que te corresponde por ley”. ¡Y te dirán que eso es justicia! ¡Su justicia!

Sin embargo el Cristo dice por boca de Jesús: “*Mi paz os dejo, mi paz os doy y no como el mundo la da*”. ¿Y qué paz da el mundo, el capitalismo? La paz de los soldados, de las guerras, de las bombas. ¿Es ésta la paz que nos da la llamada “democracia”? El bienestar de todos... ¡ja, ja! Unos lo tienen todo y otros no tienen nada. ¡Vaya democracia! ¡Vaya una justicia!

Y aquí podemos incluir una glosa que escribí:

Es pensionistes i jubilats
un impost hem de pagar
perquè es govern tengui doblers
per donar a n´es capellans.
Vaja justícia més pardala,
re mil putes, cent mil llamps:
llevar doblers a n´es pobres
per donar a n´es capellans.

Sin odiarles, podemos enviarles a hacer puñetas.

LA LUZ

“Habiéndole preguntado los fariseos cuándo llegaría el Reino de Dios, les respondió: El Reino de Dios viene sin dejarse sentir. Y no dirán: Vedlo aquí o allá. Porque el Reino de Dios ya está aquí dentro de vosotros.”
(Lc. 17,20-21)

Jesús de Nazaret y el viaje astral*: “En esto, se les aparecieron Moisés y Elías que conversaban con él. Tomando Pedro la palabra, dijo a Jesús: «Señor, bueno es estarnos aquí. Si quieres, haré tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y de la nube salía una voz que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle». ” (Mt. 17,3-5)*

“En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres, y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron. Hubo un hombre, enviado por Dios: se llamaba Juan. Este vino para un testimonio, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por él. No era él la luz, sino quien debía dar testimonio de la luz. La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo”.
(Jn. 1, 4-9)

Torquemada: Fray Tomás de Torquemada, inquisidor español (1.420-1498) que hizo condenar a 97.321 personas de las cuales fueron quemadas 8.800.

Está claro que cuando hay luz las cosas se ven claras. A veces he dicho que en el astral he visto esto o aquello... por ejemplo: el último mundo que descubrieron los astrónomos. Yo lo vi antes y lo dije.

Estos días el Presidente del Gobierno vasco ha hecho un llamamiento a los de la ETA y les ha dirigido palabras que yo he pronunciado aquí antes que él: “Procurad ser mas personas y menos animales”. Parece que me copia, pero no es así. Yo veo las cosas antes debido a la luz.

El viernes, en la reunión, tenía pensado el mensaje y el título: “Jesús de Nazaret y el viaje astral”. Ayer por la noche vinieron María Gilda y Miguel. Buscaron y leyeron los versículos citados al principio: “*Se aparecieron Moisés y Elías a Jesús y los apóstoles...*” También hemos buscado “Torquemada” en el diccionario... Todo esto son hilos sueltos que tenemos que ir atando.

Hace días estaba viendo lo que hoy se está haciendo en el Vaticano. A las diez de la mañana ha empezado una ceremonia de canonización de doscientos y pico de españoles —la mayoría sacerdotes, frailes y monjas— que mataron durante la guerra de Franco. Los familiares hablaban a través de la Cope..., era todo un drama. Una madre, viendo fusilar a sus hijas, pidió que la fusilaran también a ella ya que las había parido. La Guerra Civil en España duró tres años y hubo más de un millón de muertos. A los católicos les mataron cincuenta, cien o doscientas mil personas... Hasta llegar a un millón falta mucha gente. Esa otra gente también era inocente y la mataron de una manera o de otra, fusilados en las trincheras o cuando tiraban bombas sobre pueblos y ciudades. ¡Un millón de muertos y la iglesia apoyando a Franco! Por lo tanto, esta mañana no tenían que canonizar a doscientas, sino al millón de españoles muertos.

En Mallorca, cuando Jaime I, la iglesia católica y la Inquisición invadieron la isla se cargaron a mucha

gente. A muchos los quemaron vivos en lo que es ahora la Plaza Gomila.

En Mallorca, durante la guerra franquista, mataron a muchos "rojos". A la "Pasionaria mallorquina" —Aurora Picornell, una mujer que trabajaba en una fábrica en el Molinar— la fusilaron frente a una pared del cementerio donde fusilaron a muchos más... A veces, comunistas y socialistas de Palma acuden a llevarle flores.

Hemos buscado "Torquemada" en el diccionario... Ellos se quejan de que mataron a los suyos y por lo tanto los consideran santos, mártires y los canonizan. ¿Y los otros qué? ¿Quién los "santifica"?

Cuando tienes luz, ves las cosas claras... Los católicos emprendieron las cruzadas. En España, los Reyes Católicos invadieron ciudades y provincias, expulsaron a judíos y a moros —sobretodo a los moros de Andalucía—, conquistaron Sevilla, Córdoba, Granada... mataron a mucha gente de otra religión en nombre de Dios, de Cristo. Ahora, judíos y palestinos en Israel, cada uno defendiendo su religión, se pelean, se matan... Falta luz. "*Yo soy la verdad, yo soy la vida, yo soy la luz*".

Hemos leído en la Biblia la aparición de Moisés y Elías a Jesús, Pedro, Santiago y Juan. Fue un viaje astral, lo que en aquel tiempo —y también hoy en palabras simples— se denomina "un sueño". Pero es un soñar con Dios, con Cristo; no un sueño tonto sobre un paseo o una comida. Vieron la Luz. En aquel momento, Moisés y Elías estaban muertos físicamente. No se trata de espiritismo. En el viaje astral todo es actual y ves las cosas claras.

Esta mañana, en la radio iban dando los nombres de las personas que canonizaban y leyeron la aparición de

Moisés y Elías, los mismos versículos que buscaron y leyeron también Miguel y María Gilda... No hay casualidades. Ésa es la verdadera Luz.

¿A qué viene todo esto? No es que me copien; es la Luz. Yo lo veo antes.

¿Porqué han leído estos versículos esta mañana en el Vaticano?... La Verdad está en la Luz de Dios, el Cristo.

Creo que había personas, frailes y monjas —aunque "el hábito no hace al monje"— que morían con la idea de que aquello era la Verdad... Por eso, Dios ha tenido que decir: "*No matarás*". Y pasan por encima de esta única Verdad: "*El amor de Dios es Luz*". Cuando hay Luz se ve todo muy claro y no hay misterios, ni milagros. Todo es normal.

Para no olvidarme del título, el viernes Casto lo apunta...

—Maestro, ¿qué es esto?

—Que lo escriban...

Cuando vienen María Gilda y Miguel, el Maestro me dice:

—Que busquen ese versículo, rápido, rápido... que ya lo tienen en marcha y ya verás lo que harán...

Y esta mañana, el cardenal leía el Evangelio... En el Vaticano se encontraba la periodista Paloma Gómez Borrero... Leían en latín y en otros idiomas, en castellano, con una entonación parecida al canto: "*Se le aparecieron Moisés y Elías...*" ¿Cuándo he oído esto? ¡Ah! Ya estoy acostumbrado a estas cosas, pero siempre me emociona. ¿Quién soy yo? Un yesero jubilado. ¡Es fantástico!... Ahora la prensa, radio, televisión hablarán de la lectura de este Evangelio y ayer María lo buscaba antes de irse... Luego, esta mañana, lo leen en el Vaticano...

Leer lo de Torquemada —el inquisidor en Mallorca— y saber que a algunos de mis antepasados "*xuetas*" los quemaron. Saber que quemaron a Rafael Valls cuya muerte describe el Padre Garau: "Se resistía a morir aún con las vísceras fuera"... ¿Qué sentimientos podía tener aquel sacerdote al describir la forma en que aquel pobre hombre moría en lo que es ahora la Plaza Gomila? ¿Cómo calificar estos hechos realizados "en nombre de Dios"? Ladrones, asesinos... La Luz nos ayuda a ver todas estas cosas. Y aunque les llame "ladrones" y "asesinos" pido a Dios que los perdone a todos, en el pasado, en el presente y en el futuro que pueda haber...

En la guerra civil, estando en las montañas de Guadalajara medio dormido, me encañonaron al decir que me iba a Mallorca. La consigna era que si alguien se escapaba, le tenían que matar, porque muchos huían. Me bajan al pueblo de Sigüenza donde había un hospital... A un joven llamado Juan que estaba a mi lado, se lo llevaron muerto... ¿No es un mártir este joven? ¿Qué culpa tenía de la guerra de Franco? Y así, un millón de muertos.

Antes de enviarme a Guadalajara estuve un par de semanas en la Cruz Roja de la calle "31 de Diciembre". Los rojos que venían de Barcelona lanzaron bombas sobre la zona de San Antonio... Se desplomó toda una finca y hubo un montón de muertos y heridos. Nosotros, los de la Cruz Roja, tirábamos de una mano que sobresalía entre los escombros..., y te quedabas con el brazo. Otro estiraba una pierna y... ¿No son mártires todos estos? ¿Qué culpa tenían?

Termina la guerra y el clero escolta a Franco haciéndole entrar bajo palio en las catedrales como si

fuera un dios. ¿Qué son estas barbaridades? "*Padre perdónalos porque no saben lo que hacen*". Esto es Luz.

Jesús nos dice que el Reino de Dios está dentro de nosotros. ¿Por qué buscarlo en religiones, en partidos políticos? ¿Por qué traer muchos hijos al mundo si el capitalismo los explotará o serán muertos en las guerras? Y mientras, el clero —en todas las religiones— les bendice... Todo esto es falta de Luz, porque cuando hay Luz se ven las cosas claras. "*Yo soy la Luz*", "*Procurad tener Luz*", "*Buscad a Cristo, cada uno en sí mismo desarrollando la bondad*". Y nada más.

Ya pueden venir todos los teólogos del mundo, todos los cardenales, los príncipes de la Iglesia y monseñores, sean católicos, protestantes o judíos: por mucha sabiduría que tengan, cuando tenemos al Cristo sabemos mucho más que toda esta pandilla de ladrones y asesinos, de brutos y de bestias que se pelean como monos por cacahuetes y plátanos. ¡Bestias! Les aconsejo a todos que bajen de los árboles y caminen como personas. Cuando eres persona no te atreves a hacerte rico a costa del trabajo de los demás porque el que es persona trabaja para comer y no se aprovecha de la vida de sus semejantes. Hay mineros que resultan enterrados en las minas sólo para enriquecer al dueño de la mina. Otros, en un accidente, caen del andamio para enriquecer al contratista. ¿A qué tanta barbaridad? Rodeados de animales, de bestias... ¡y se las dan de civilizados, de cultos y religiosos! Todo esto es falta de Luz.

Y toda esta gente que siente odio y rabia y no hace nada... También es falta de Luz. ¡La Luz! Tener Luz se

puede definir en una palabra: “bondad”. Ésa es la verdadera religión de Dios: la bondad.

El Vaticano no ignora lo que he dicho sobre Torquemada, ni lo de la Inquisición en Mallorca. El Papa ha pedido perdón algunas veces por una cosa u otra, pero lo tendrían que decir más claro, como lo digo yo: “Nos hemos equivocado de pies a cabeza. Esto no es el cristianismo... Los jóvenes del clero se han de poner a trabajar, y los viejos, jubilados. Nada de monasterios, de catedrales, de Vaticanos. Nada de dinero, ni de riquezas acumuladas gracias al trabajo de otros. Trabajando, nadie se hace rico. Viviendo del cuento y engañando a los otros, sí. Y esto no es obra de Dios. Las cosas de Dios están muy claras: “*No matarás, no robarás*”.

Jesús dice que los dos principales mandamientos son: “*Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo*”. Un rabino le contesta: “*Tienes razón. Amar a Dios y al prójimo es superior a todos los holocaustos y sacrificios*”. En la actualidad se puede decir que es mucho más que ceremonias y ritos. Vive la bondad. Estos son los mandamientos que están escritos no sólo en la Biblia, sino en el corazón de toda persona. No hay nadie que quiera que le maltraten, le roben y le maten; nadie lo quiere para sí mismo. Si a Torquemada le hubieran dicho: “Esto que haces a los demás, te lo vamos hacer a ti”, lo hubiera rechazado. Entonces, ¿por qué se lo hizo a otros?

Cuando falta Luz, todo está en la oscuridad, todo es Satanás.

Dios crea el bien y el mal: “*Dios hizo la luz y las tinieblas*”. Si piensas en ello te puedes preguntar: “¿Qué sucede con una madre que tiene una hija de

cinco o seis años? Hay momentos en que le da caramelos y en otros, la misma madre le da una azotaína. ¿Por qué? La madre le da un bombón, o le pega..., porque quiere a su hija. En nuestro mundo vemos inundaciones, terremotos, volcanes, enfermedades, guerras, cosas que consideramos barbaridades, pero luego empezamos a comprender... Jesús dice: "*Hágase tu voluntad tanto en la tierra como en el cielo*"... En todas las Tierras, en los mundos del infinito universo y en el cielo, en todos los cielos. Confía en Dios.

El mes de octubre hará cuatro años que me llevaron al oculista...

—Cataratas; tenemos que operar y transplantar la córnea.

Les dije que a mi edad no ver no era importante. Le pregunté al Maestro qué tenía que hacer.

—Sigue escribiendo mensajes.

José Luis comprobó cuántos mensajes había escritos...

—Hay para cuatro o cinco años... ¡Y los que vienen! Habrá para seis o siete años...

—Maestro, ¿me haces escribir mensajes? ¿Por qué? Físicamente me proporcionas más Luz que cuando fui al oculista. Ahora te veo un poco la cara, veo algo blanco... ¿Qué es? ¿Una caja?

¡Cualquiera le hace las cuentas a este buen Señor!...

Si ahora, con los mismos aparatos, el mismo médico me volviera a examinar, seguro que quedaría espantado. Diría que todo está mucho mejor que hace cuatro años.

¿Veis lo que es la luz?

"*Buscad primeramente el Reino de Dios*"... Y lo extraordinario es que el Reino de Dios está aquí. El mensaje que recomienda rezar y meditar sobre el Padrenuestro, nos ilumina... ¡Y ahora tú me vienes preguntando por la Luz!

Cuando rezamos el Padrenuestro podemos mirar al cielo. Si es de día, estará el sol; si de noche, las estrellas y la luna.

"*Padrenuestro que estas en los cielos...*" Si lo rezaras en la Luna o en Marte, verías —mirando hacia arriba— a nuestro mundo, la Tierra. Nada se ve abajo. Todos los mundos los vemos arriba.

"*Padrenuestro que estas en los cielos, venga a nosotros tu Reino...*" ¿Cómo: de la Tierra tiene que venir el Reino? ¿Está el cielo en la Tierra ? ¿Dónde está el cielo? ¿Rodeando nuestro mundo? ¿Dentro, fuera? Y el Reino ¿dónde está?

Jesús de Nazaret nos dice que el Reino está en nosotros mismos. ¿Y el viaje astral? "*En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones*" ¿Qué habitaciones? Millones y millones de mundos y galaxias. Los profetas y Jesús mismo... en la actualidad sucede lo mismo: si estás bien con Dios y entras en el astral, no necesitas máquinas ni aparatos astronómicos. Entras y te llevan directamente ¿Cómo no habría de ir Jesús? Por eso leemos esto de Moisés y Elías.

Estas apariciones parecen extraordinarias, pero es algo normal.

PADRENUESTRO

"Vosotros oraréis así:
Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu Nombre,
venga a nosotros tu Reino,
hágase tu voluntad
así en la tierra como en el cielo.
Nuestro pan de cada día, dánosle hoy,
y perdona nuestras deudas,
así como nosotros hemos perdonado a nuestros deudores,
y no nos dejes caer en tentación,
y líbranos de todo mal"
(Mt 6, 10-13)

"*Hágase tu voluntad.*" Que se haga la voluntad de Dios en la Tierra como se cumple en el cielo... Hay que reflexionar sobre eso porque es importante.

Hay que cumplir con la voluntad de Dios, pero todos tenemos la tendencia a querer que se cumpla nuestra voluntad. Hay que ir con cuidado en no caer en la parte negativa: "A mí me gustaría que fuese así... pero Dios lo quiere de otra manera. Paciencia, me conformo. Él manda." No, no es así como ha de ser...

Por ejemplo: cuando un oficial del ejército ordena: "¡Firmes!", o "¡Descansen!", es el jefe el que lo ordena, pero ¿y el soldado? ¿Está contento? ¿Se siente satisfecho? No. Simplemente obedece porque no le queda otro remedio. *"Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo"*... ¡Ah! ¡Qué se cumpla la voluntad de Dios! Dios lo quiere así y a mí no me queda más remedio que obedecer... Pero esto no es así. Hemos de *sentir* la voluntad de Dios, sea cuál sea. Él sabe lo que hace. Nosotros conocemos el presente y el pasado, pero

¿y el futuro? ¿Qué sucederá en nuestra vida? Él lo sabe. Por lo tanto nos hemos de dejar guiar por Él.

Un niño, una niña de cinco, seis o siete años se va con su padre o su madre a pasear...

—Mamá quiero un pastel, unos bombones...

—Bueno, uno... ¿Por qué no vamos al parque, o al cine?

Al niño o la niña muchas veces no le va bien y entonces se enfada, llora y patalea. Pero si lo entiende, entonces tranquilos.

Nosotros somos como niños delante de Dios y hemos de obrar igual: "A mí me hubiera gustado esto. Pero no: será de otra manera."

"Hágase tu voluntad" en el sentido de que Él sabe lo que hace.

A veces he puesto este ejemplo: un solar en el que empiezan a construir un edificio... Albañiles, oficiales y peones a las órdenes del maestro de obras. El maestro de obras cumple las órdenes del arquitecto, del que ha diseñado los planos, del que ha ideado el edificio sobre el papel. No hay un solo albañil que se atreva a preguntar: "¿Por qué hemos de levantar esta pared? ¿Por qué hemos de abrir este portal?" Tan sólo preguntan: "¿Cuánto ha de medir esa pared? ¿Qué anchura ha de tener la puerta?" Obedecen. Se cumple la voluntad del arquitecto y nadie la discute porque saben que el arquitecto es el posee el conocimiento. En las cosas de Dios, Él es el gran arquitecto. *"Hágase tu voluntad"*

¿Qué he de hacer? ¿Cómo lo he de hacer? Con alegría siempre he de contestar: *"Hágase tu voluntad"*.

Y cuando tenemos esa idea clara, podemos rezar tranquilos.

"El pan de cada día...", no el pan para toda la vida. Si deseamos el pan para toda la vida —la de nuestros hijos y nietos— estamos robando el pan de los demás. Éste es el sistema capitalista de ricos y pobres, de la explotación. Unos que se hacen ricos a costa del trabajo de los otros. Eso es robar el pan de cada día. *"No robarás"*..., y el clero de todas las religiones, calla. Está muy claro: *"El pan nuestro de cada día"*.

"Perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos..."

Hay que perdonar no sólo lo material, sino también las ofensas. Y no sólo de palabra, sino sintiéndolo, pidiendo a Dios *"no caer en la tentación"*... La tentación de querer acumular capital, dinero, explotando a la gente; la tentación de desear tener más de lo que necesitamos... El egoísmo, la ambición, son males que llevamos dentro. La oración no son palabras; son sentimientos.

Unos sacerdotes católicos me regalaron una oración de San Francisco y de Santa Teresa, unas estampas... ¿Para qué he de leer esa oración de San Francisco? ¿Por qué? ¿Acaso la criatura necesita para hablar con sus padres ir a casa del vecino y preguntar cómo hacerlo? Todo esto es cómico y a la vez dramático. A tu mamá le pides la merienda y punto; se acabó. No necesitamos nada escrito. "*Padre nuestro..."* Es nuestro padre. Nada de teatro ni de recitar palabras de otros.

Jesús dice: "*Si dais un trozo de pan a alguien, me lo dais a mí*". Todo es Uno. Las religiones sólo dividen y deforman.

Dios, señor del universo, al haber creado nuestro mundo nos pone en él para vivir: "*Creced y multiplicaos*". La Tierra es de todos, todos somos iguales. Las jerarquías, las religiones, los partidos políticos, los gobiernos, las naciones, las fronteras han sido creados por los hombres y esos mismos que han creado esas separaciones afirman que para estar bien con Dios "tenéis que venir a nosotros". Se han apoderado de la Tierra y de la manera en que lo han organizado todo —con la tierra en manos privadas— no nos queda otro remedio que pagar por el pedazo de tierra que deseamos. Desde el punto de vista material, está bien, pero en lo referente a las cosas de Dios, nadie las ha comprado y por lo tanto nadie las puede vender. Todos tenemos el mismo derecho de dirigirnos a Dios pues el *"Padre nuestro"* es el padre de todos.

¿Quién puede rezar el padrenuestro? Todos. Todos podemos dirigirnos a Dios aunque no le veamos físicamente, si sentimos su presencia. No necesitamos intermediarios, no necesitamos sacerdotes. Cuando tu hijo o hija habla contigo no necesita a tu vecina para que actúe de intermediaria. Ésta es la verdadera oración. Si el clero de todas las religiones estuviera constituido por hombres y mujeres que trabajasen y predicasen el Evangelio de Jesús... ¿Qué es el Evangelio de Jesús? La Buena Nueva. ¿Cuál es la Buena Nueva? Que todos podemos acudir a Dios de forma directa...

"Te aconsejo que busques a Cristo dentro de ti, que busques a Dios, que procures estar bien con Dios". Para aconsejar esto no importa estudiar, ni cobrar cada mes.

La primera palabra, "*Padre",* ¡es increíble! ¡Cuánta gente hay que no se de cuenta de que el *"Padre nuestro"* es tu padre, es el que te ha creado! ¿Qué más

necesitas? Tan sólo estar a bien con tu padre ¿Y que dice tu padre? "*Mantente alerta..., no robarás, no matarás...*" Y no por que así esté escrito. Él te lo dice de forma directa. Es natural. Nadie quiere que le exploten, que le engañen, le insulten, le roben o le maten. Y si no lo quieres para ti, no lo quieras para los demás. Es una ley natural. Todos los intermediarios son unos intrusos.

Supongamos que vamos por la calle y una persona nos pregunta dónde está el ayuntamiento. Tú se lo dices y él te da las gracias; se acabó. Si te preguntara cómo ir al ayuntamiento y tú le contestaras que le ibas a acompañar, que entrarías con él y le presentarías al alcalde, ¿qué te diría él?... En general, todos hacemos lo mismo. Tú, muéstrame el camino para ir al ayuntamiento que de lo demás ya me encargaré yo. Tú le indicas a aquella persona por dónde ha de ir para llegar al ayuntamiento.

Jesús dice: *"Sembrad"*. Y ésa persona ya está preparada para decírselo a otra, ya conoce el recorrido. Otra se lo preguntará y ella se lo podrá explicar. No le dirá: "Ve a la persona que me lo explicó a mí y ella te lo explicará". ¡Qué tontería!

Todas las religiones —sobre todo católicos y protestantes— fundadas en el *"Id y predicad el evangelio"* de Jesús, envían a misioneros, pero no a los jefes. Jesús no dijo: "Vosotros convertios en jefes y enviad a otros". Tampoco dijo: "Pedro, Juan..., id a predicar mientras yo me quedo en Jerusalén esperándoos".

Todo es lo mismo... *"Hágase tu voluntad"...* Pero la voluntad de Dios ha sido darnos un cuerpo para actuar. El cerebro es para pensar, pero el espíritu es el que le pide a Dios: "Ayúdame, dirígeme". Eres tú el que lo

dice, el Cristo. Todo es uno. De esta manera hay Luz y cuando hay Luz se ven las cosas claras.

María Gilda, Joana y Manoli fueron al Congreso de Mujeres. Joana y Manoli dicen que no se sienten preparadas. ¿Preparadas? Los estudios no son necesarios. Los conocimientos no tienen que ver con las cosas de Dios.

Si te has de examinar de un idioma, de matemáticas, has de estudiar mucho, pero para hablar de las cosas de Dios, de la vida, de la bondad, de los sentimientos, no importa estudiar nada. Está bien leer el Nuevo Testamento, la Biblia, las cuatro cosas sencillas de Jesús: *"El Reino de Dios es de los pobres", "Buscad primeramente el Reino de Dios", "Si no os volviereis como niños", "En el momento de hablar no os preocupéis, el Espíritu hablará por vosotros".* Al igual que comemos físicamente —porque no hay nadie que pueda comer por otros— sucede espiritualmente. Está bien que uno u otro diga: "Ven, te voy a presentar a Cayetano", pero también se ha de poder decir: "¿Quieres conocer a Jerónima? Ven te la presentaré". O a Miguel, o a María... Todos somos hijos de Dios.

"Padre nuestro..." Si lo empiezas a sentir, podrás ser único y hablar con propiedad. Pero los demás, si tienen la idea clara de este *Padre nuestro*, también son únicos. Todos tenemos derecho a hablar de ello, a predicar las cosas de Dios. ¿Hay algo más sencillo que aquellas palabras de Jesús: "*Vete y no peques más*"?

Las religiones te dicen: "Ves a misa, confiésate, haz caridad, has de creer esto..." ¿Por qué? Porque si te dicen vete y no peques más deja de haber negocio. *"Sois como piedras de tropiezo: no entráis en el Reino ni dejáis entrar".*

En España, en Mallorca mismo, está lleno de gente que no cree en Dios. Éste ateísmo surge de las religiones. Gente a la que, cuando le preguntas: “¿Por qué bautizas al niño?”, te contestan: “Por la familia”. Esto es ateísmo. Hay muy poca gente que te diga: “Bautizamos al niño —o celebra la primera comunión— porque somos católicos”. Esto sucede porque las religiones nos han confundido sin ofrecernos el verdadero mensaje de Jesús. Nos han dictado ciertas ideas religiosas... Es lo que hablábamos el otro día sobre la cena de Jesús: ¿Había entre los invitados gente rica, sacerdotes o militares? No. Pero cuando católicos y protestantes celebran misa, si que les invitan.

Cuando decimos: *“Líbranos de todo mal”, “No nos dejes caer en tentación”,* ese mal y esa tentación son la mente. Mucha gente cree que se refieren a un *mal* físico... Mi madre solía decir: “A veces duele mas una palabra que una bofetada”.

En la plaza de la Paja había una chica, amiga de mi madre, que vivía en la calle San Buenaventura y que se expresaba con dificultad. Con el transcurrir del tiempo me di cuenta de que venía a casa porque éramos de las pocas personas que le prestábamos atención. Con otra gente no se sentía cómoda. Su *“líbranos de todo mal”,* era un librarse de su sentimiento de inferioridad.

Un chico, de unos treinta o cuarenta años, de Establiments, trabajaba con nosotros y era tartamudo. Le invité a venir a casa los lunes, martes y miércoles, los días de pintura. Le dije que leyera la Biblia, primero en voz baja y luego delante de los demás...

—No, no Cayetano...

—Sí, no te apures. Nadie te dirá nada. Sólo escucharán y pintarán.

Seguía tartamudeando, pero cada vez hablaba mejor.

Más tarde, en la placita de Establiments él solía leer la Biblia sentado en un banco y daba explicaciones a la gente. Era en tiempos de Franco. Hubo algunos que fueron al cura para informarle de que Pep Mauro —le llamaban “*En Pep des rellotge*” porque en la pared de su casa tenían un reloj de sol— leía la Biblia y predicaba. El sacerdote no se lo podía creer: “*¿En Pep* leyendo en público, dando explicaciones y sólo tartamudeando alguna vez?”. Don Luis, asombrado, fue a verle y le preguntó:

—¿Qué te ha sucedido?

—Cayetano me ha ayudado.

El sacerdote le dijo que había oído hablar de ese tal Cayetano y que le gustaría conocerle. Luego nos hicimos amigos.

Esto lo cuento porque si una persona tiene la desgracia de caer y encima le pegas...

Me acuerdo de un día en que visité a Enrique Ochoa, el pintor. Le dije que él era un grande y que en cambio yo no sabía si seguir pintando porque me sentía inferior. Me armó un escándalo y me dijo: “Señor Martí, no diga esto. Usted pinta como Cayetano y yo como Enrique. Usted es un artista”. Me dio tantos ánimos que regresé a mi casa muy contento. Y al poco tiempo, yo les estaba diciendo lo mismo a otros.

Un día, un obispo francés vino a Palma a dar una conferencia sobre marginados y pobres. Gori estaba allí y se le encendió la bombilla. Delante de todos dijo:

“Todo esto está muy bien, pero ¿por qué los pobres y los marginados no están sentados donde ustedes?”. Se armó un... Gori se sintió avergonzado, pero ya lo había dicho.

Ahora, el Papa católico y el de Grecia —dos jefes— hacen teatro ante los periodistas. Pero si hubiera habido alguno que dijera: “Un momento. ¿Por qué no están aquí los pobres católicos de Italia y ortodoxos de Grecia representando a la iglesia de Jesús? ¿Por qué debéis representarla vosotros, los jefazos, cargados de dinero y de estudios, y con esos siete mil policías?...”

En un antiguo cuento, una bruja convierte en loro a una princesa. Celebran una gran fiesta porque no saben dónde se encuentra la princesa. El loro, que sí está presente, exclama: “La fiesta es para mí y yo me como las migajas”.

Y mientras, la gente se reía... El cuento contenía un mensaje. Mi madre nos lo explicaba... ¡igual que los pobres de Italia y Grecia! ¡Si la iglesia de los pobres somos nosotros!... Igual que el loro.

No se trata de criticar... Una cosa es cierta: nosotros los pobres somos el cristianismo, los pobres que buscamos a Dios. *“No se puede servir a Dios y al dinero.”* Está bien claro: *“Aprended de mí”*. Se lo he dicho a los sacerdotes: Jesús no era un patrón, ni un empresario, ni un banquero, ni un militar, ni un gobernante, sino un carpintero que predicaba la buena nueva: ir hacia Dios de forma directa.

“No he venido a cambiar la ley sino a cumplirla”. Y luego te encuentras con que católicos y protestantes no se dan cuenta de estas cosas.

DIOS: CREADOR Y AMOR

"Creó Dios los cielos y la tierra"
(Gen 1,1)
"Quien no ama no ha conocido a Dios porque Dios es amor"
(1 Jn 4,8)

La cosa es sencilla y profunda: si nos fijamos en el comienzo de la humanidad hace millones de años, vemos claramente que cuando las primeras personas, los primeros seres humanos, se dieron cuenta de la existencia de rayos y truenos, de estrellas, de plantas, de animales, de la naturaleza, seguramente empezaron a preguntarse quién era el creador de todo aquello. "Nosotros no lo hemos creado". Esa idea les dio pie a pensar en que algún otro era su autor y a ese "alguien" le dieron un nombre. ¡Id a saber qué nombre le pusieron! Unas tribus le dieron el nombre de "La Montaña Sagrada", el "Sol", el "Gran Espíritu". Otros hombres y mujeres —los profetas— reflexionaron más a fondo. Y no sólo los profetas de Israel, sino también los de Egipto y de otras tribus primitivas.

Luego hubo gente que empezó a aprovecharse formando grupos y dirigiendo a los demás. Así empezaron las religiones. Aquellos individuos se dieron cuenta de que tenían poder sobre sus conciudadanos. Al principio, les indicaban la conveniencia de ofrecerles presentes: comida, un cordero... Y se aprovechaban de ellos material y espiritualmente.

Así empezó a haber ricos y pobres. El rico era el que tenía el buey; el pobre, el que no tenía nada.

"Este terreno con estos árboles es para mí; tú haz esto. Éste es el que ha creado el mundo y el cielo..." ¡Y ya tenemos la religión!

Pasan los siglos y los unos dominan a los otros, en todos los sentidos: políticamente, religiosamente.

Y entonces aparece Jesús, al igual que lo habían hecho otros profetas más cercanos a nosotros: Isaías, Elías, Daniel. Cuando llega Jesús, dice que la cosa no es tan complicada y nos ofrece una idea clara de este Dios: *"Los dos principales mandamientos son: ama a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo".* Ésta es la base: cuando en el sermón del monte dice: *"Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios";* cuando dice a la mujer pecadora: *"Vete y no peques más".*

Todo se basa en la bondad. Cuando tienes clara la idea de que lo importante es vivir esta bondad, ves que todos los intermediarios interpuestos entre Dios y las personas son intrusos y vividores que no tienen nada que ver con Dios. Sólo con el dinero. Nadie ha visto jamás a Dios y si lo ha visto, seguro que no está viviendo en los mundos materiales, físicos. Mientras estemos en el mundo físico la bondad nos acercará mucho más a Dios que las religiones, las cuales solamente enredan.

En España hemos soportado siglos de catolicismo dominante ¿y cómo está la gente? Por una persona que busca a Dios de verdad, hay miles que solo buscan el dinero... Caiga quien caiga y a vivir: vicios, guerras, asesinatos, separaciones... ¿De qué ha servido esta religión organizada? Mientras no cambies tú, no cambia nada. *"Buscad primeramente el Reino de Dios"*. La gente no busca el Reino de Dios... creen que con un par de ceremonias religiosas, con ritos, dogmas, vírgenes, santos y santas, ya está. ¿De qué sirve todo esto si no posees el Espíritu de Dios que te haga practicar la bondad?

“Creced y multiplicaos”. El apóstol Juan dice: *“A Dios nadie Le ha visto jamás, pero si nos amamos los unos a los otros, Dios está en y con nosotros”*. ¿Por qué? Porque Dios es amor. No puede ser otra cosa. Ya se dice que comemos la miel porque es dulce. Es una verdad. De la bondad nadie se aleja. No hace daño. La envidia, la rabia... todo esto hace daño a los animales, a las plantas, a nosotros mismos, a las otras personas. El odio hace daño a la persona misma. Mi madre decía: “Esa persona tiene tanta rabia que la sangre se le volverá negra”.

Hace años, un amigo del monaguillo mayor de la Iglesia de San Magín me contó que un domingo después de pasar la bandeja, en la sacristía, el sacerdote le preguntó al monaguillo:

—¿Quién era aquel señor que estaba de pie al lado de la puerta?

El monaguillo le contestó que no sabía de quien le estaba hablando.

—¡Sí, uno que te ha puesto un billete en la bandeja!

El sacerdote celebraba la misa, ¡pero se fijó en que aquel señor entregaba un billete! ¡El monaguillo no se dio cuenta, pero el sacerdote sí!

Es todo política, poder y dinero. Como en un ejército. Los sacerdotes vienen a ser los soldados; unos de buena fe y otros no tanta, unos más bondadosos y otros no tanto, pero todos a lo mismo: el dinero... Y yo pensaba: “¿Qué pienso de lo que ha hecho este sacerdote? Me da pena”. No sentía ni rabia ni odio. “Ha estudiado años en el seminario, le han enseñado la Biblia, teología, historia del papado... ¡y sólo piensa en la peseta! ¡Dios mío, ¿por qué no iluminas a esta

persona haciéndola un poco cristiana?!" La posición del cristiano de Cristo es ésta: *"Padre, perdónales por que no saben lo que hacen"*. Esa gente sólo adora al becerro de oro.

Dios, creer en Dios, seguir las ideas de Cristo, de Buda, es tan sencillo como la vida, como la bondad. Es tener la idea clara de que Cristo es Dios, es Luz, es Sabiduría.

"Si las cosas te van bien es gracias a Dios; si te van mal, es gracias a Dios", como decía mi abuela. *"Hágase tu voluntad".* Pero cuando nos creamos esos falsos dioses —el partido político, la religión, la persona— se lo entregamos todo y cuando se derrumban, nos derrumbamos también nosotros. Tenemos que tener claridad: Dios no se derrumba nunca. Está bien tener amistad con una persona, está bien creer en esa persona, pero hasta cierto punto... porque la otra persona no nos ha creado. Tenemos que guardar una buena relación con nuestro Creador. Y "guardar una buena relación" no quiere decir que tengamos que rechazar a nadie, sino comprender que cada persona es un mundo diferente. Si alguien actúa de una manera o de otra, pues paciencia. Que vemos que actúa mal, pues podemos pedirle a Dios un poco de Luz para que obre mejor, pero nada más.

En la televisión dan la noticia de un fraile que ha matado a otros y aparece alguien diciendo que aquella gente —los frailes— le está haciendo perder la fe. ¿Qué fe tiene esa mujer? A mí, que un fraile mate a otro, o que el clero estuviese de parte de Franco en la Guerra Civil, no me hace perder la fe. Al contrario, refuerza mi fe en Dios porque ellos me demuestran claramente que de Dios, nada. ¡Gracias Dios mío que me das Luz para

comprender estas cosas! El clero con Franco y la Falange... ¿Rabia? No, ignorancia. Y si tienes claridad te das cuenta que Franco y la Falange buscaban tenerlo todo: el poder y el dinero... igual que el clero. ¡Dios mío perdónalos a todos! Mi fe en Dios se ve reforzada. Ves las cosas claras y sencillas. Y también ves la forma en que lo han complicado con las ceremonias, los ritos y los dogmas. ¿Para qué? Sólo para entretener a la gente.

Si regalas una corbata a una persona y ves que la lleva puesta, te alegras. Dios lo celebra si ponemos en práctica lo que Él nos da: un cerebro para pensar; bondad para incrementarla día a día... Hay que crecer en bondad y no en conocimientos. Está bien estudiar abogacía, medicina, etc, pero para los asuntos espirituales has de vivir en Dios. Las cosas de Dios no se estudian en un seminario, ni con ceremonias, ni ritos. Estos pueden celebrarse sin creer en Dios.

Le hemos puesto el nombre de "Dios", el "Creador", y te das cuenta de la presencia de este Dios cuando vives alguna experiencia, cuando haciendo el bien a alguien, ayudándole —y no sólo dándole una limosna—, te sientes bien. Ésa es la recompensa. No hemos de hacer eso o aquello para ganarnos el cielo, no. Eso es egoísmo. Han puesto en boca de San Pablo una barbaridad: *"Si no hay resurrección nuestra fe es vana"*. Pablo nunca pudo decirlo: "Si no hay resurrección —el cielo—podemos portarnos mal". No es así. Hemos de hacer bien las cosas para agradar a Dios, no para ganar un premio. Si luego obtenemos una recompensa, daremos gracias a Dios; si no la obtenemos, daremos gracias a Dios. Cuando llegas a estas conclusiones pareces haberte liberado de una

carga de tonterías humanas y te sientes más ligero en la vida, sin tanta complicación.

Hace años contemplaba a aquella gente, hombres y mujeres arrodillados ante el sagrario, santiguándose, rezando, y luego levantándose y marchándose. Creíamos que lo hacían de buena fe, que se iban con la idea de que Dios estaba allí... Y luego le daban la espalda cuando salían a la calle. No, no es así. Dios eres tú. Dios está dentro y fuera.

En esta idea de Dios universal, de Dios Amor, no hay beneficios en dinero para nadie, no hay negocio, ni príncipes de la iglesia, ni cardenales, ni obispos, ni sacerdotes a sueldo, ni frailes, ni monjas... No hay negocio. Y si no hay negocio, no hay templos, ni catedrales, ni monasterios, ni...

En la película “Los Diez Mandamientos” hay una escena en que el director hila muy fino: un sacerdote visita al faraón y le dice que Moisés, su hijo adoptivo, está entregando el trigo de los dioses a los esclavos, a los hebreos. El faraón le pregunta:

—¿El trigo de los dioses?

—Sí, el trigo que tenéis almacenado.

Con esta respuesta, el director retrocede mucho en el tiempo: hace cuatro o cinco mil años ya existían la pillería y el abuso... justificados en Dios.

Esta mañana —en “Noticias de la Iglesia” de la COPE— han acabado como siempre acaban, con lo mismo de siempre: pidiendo dinero. Ahora para el Perú, ahora para el Salvador, luego para la India... Un misionero necesita tres millones para hacer una iglesia en Burundi. Hace semanas y semanas que pedían un par de motos para unos misioneros que no podían moverse

de otra manera... Durante toda mi vida he oído siempre pedir lo mismo: dinero. Cuando hay un terremoto, o inundaciones, deberían ser los gobiernos los que cubrieran los gastos ocasionados. Es una vergüenza pedir dinero para los damnificados de un terremoto. ¡No señor! Son los gobiernos los que deberían ayudar con el dinero, con los materiales, con la comida. ¿No lo tienen todo? ¡Pues que ayuden!

Esta idea respecto a Dios ha servido para fomentar el negocio de las religiones. Y Dios no es esto. Dios es la sencillez de la vida, es la vida. Cuando dicen: “Es un sacerdote de Dios” ¿Por qué lo dicen? Porque tiene estudios. Mi abuela no sabía leer ni escribir y yo la he considerado siempre más que al Papa o que cualquier Cardenal. Estos son los verdaderos sacerdotes de Dios, estos hombres y mujeres. Dios es Amor, Poder. Eso es todo.

La Iglesia Católica cuenta que San Agustín paseaba por una playa cuando se encontró a un niño que había hecho un hoyo en la arena y con una concha iba llenándolo con agua del mar.

—¿Qué haces? —le preguntó el santo.

—Pongo el mar dentro de este agujero.

San Agustín le responde:

—Esto es imposible. El mar no cabe aquí dentro.

—Sí, cabe. Es más fácil verter todo el mar dentro de este agujero que penetrar en el misterio de la Santísima Trinidad.

El clero católico de Roma nos hace ver que “no somos nadie para entender nada”. “Doctores tiene la iglesia”, dicen. “Esto no puedes discutirlo; es un misterio”. No, no es tanto misterio.

Un día, hace años, iba por la calle y veo en un balcón a un periquito. Pensé: “¿Cómo podría darle a este animalito la libertad? Supongamos que tuviera el poder y que con sólo pensarlo pudiera abrir la puerta de la jaula. El periquito saldría y... pero se posaría en una terraza, saldría un gato y lo mataría. Yo no habría obrado bien. Tengo el poder y la bondad, pero me falta conocer el futuro...” Primero necesito la idea de bondad —el amor—; luego, ser capaz de abrir la puerta —el poder—; y finalmente saber que sucederá y sabiéndolo, guiarlo hacia uno u otro sitio —la sabiduría—. O sea: Amor Infinito, Poder Infinito y Sabiduría Infinita para conocer el futuro. La Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amor, Poder y Sabiduría Infinita. Creo que es la definición más clara que se puede ofrecer del Creador del infinito universo, al cual llamamos “Dios”. Yo nunca he estudiado en un seminario, mientras que estos señores no han sido capaces de llegar por sí mismos a esta conclusión. ¿Por qué? Porque en lugar de ir al tronco se van por las ramas, en lugar de buscar el Reino de Dios van buscando esa tontería de las religiones. *“A nadie llaméis maestro por que uno es vuestro Maestro, Cristo”*. Éste es el buen pastor que da su vida por las ovejas, mas el asalariado —sea católico o protestante, musulmán o budista— va a lo suyo, al dinero.

Das la mano a una persona... “Gracias”, te contesta. ¿Por qué me das las gracias? Cuando de verdad sientes que no han de darte las gracias, das gracias a Dios: “Gracias Dios mío por no sentirme satisfecho cuando me agradecen algo”. Es la satisfacción de estar ayudando a Dios.

Ya lo dijo Jesús hace dos mil años: *"Cuando dais un vaso de agua o un trozo de pan, me lo dais a mí*". A Dios, al Cristo, a la Unidad. "Todos somos uno".

El apóstol Pablo dice: *"Cuando un miembro sufre, todos sufrimos; cuando un miembro se alegra, todos se alegran de este cuerpo que es Cristo".* La cabeza de este cuerpo es Cristo, es la humanidad; no una religión, sino la humanidad. Y no sólo de esta Tierra, sino del infinito universo. Todos somos Uno, todos somos Dios.

Cuando tienes las ideas claras, todo marcha bien. *"Yo soy la Luz"* y cuando hay Luz se ven las cosas claras.

Me siento satisfecho de que vayáis aclarando las cosas, de que tengáis experiencias propias y busquéis al Cristo. Esta alegría y satisfacción es la base. *"Buen siervo y fiel",* dice el Cristo por boca de Jesús.

Has hecho lo que te correspondía hacer: vivir la vida, aconsejar a los demás para que la vivan y no la ensucien. Esto es el Evangelio, la Buena Nueva. Nos lo hemos de transmitir los unos a los otros. Esto es *"Id y predicad el Evangelio".* No es predicar: "El que creyere y fuere bautizado, éste se salvará". No digáis tonterías. Id y predicad el Evangelio a toda criatura, a todos, hasta a los animales y a las plantas... Eso es bondad. ¿A qué viene irse a otro país en el que sus habitantes tienen otras ideas religiosas y decirles que no son correctas? ¿Para qué? El verdadero Evangelio es decir: "Manteneos alerta: si con esto no os va bien, dejadlo. Procurad hacer las cosas bien hechas". Y "bien hechas" no quiere decir "Deja de ser protestante para ser católico o budista", no. Quiere decir "Abandona todas las tonterías humanas y vive la vida con Dios, con bondad".

Por ejemplo: si vas a comprar y en la cesta ya llevas pan o fruta, aquello que ya has comprado no lo vuelves a comprar. Ya tienes el pan que necesitas. Y si pasas por delante de otra panadería no entrarás. Entrarás cuando vuelvas a necesitar pan. Si vais a esos países donde la gente vive la bondad, no les arrebatéis sus ideas. Eso sí: si veis que les engañan decídselo... Y seguid practicando la bondad. No es necesario nada más... Pero esto no supone ningún negocio, no capta socios. Basta fijarse en los misioneros que fueron a América: “Aquí, en este terreno, construiremos una capilla; aquí nos estableceremos; esto será San José, esto San Francisco...” Expulsaron a los indios... Y si no fueron los misioneros, fueron los soldados que iban con ellos. ¿Es esto predicar?...

Como en Mallorca cuando llega el Rey Jaime I y se apodera de la isla. Entonces la iglesia católica ordena bautizar a la gente y aquél que no lo acepta es encarcelado o quemado. Eso es una verdadera barbaridad y no tiene nada que ver con Dios. Tampoco tienen nada que ver con Dios todos estos casos de la historia: los Hitler, Franco, Mussolini... Y si les tenemos odio o rabia, eso tampoco tiene nada que ver con Dios. Todas esas personas —al igual que los de ETA, que los Pinochet— han de ser juzgadas. El que ha cometido un crimen que sea juzgado y apartado de la sociedad. Son enfermos, como los que piensan sólo en el dinero o en los negocios. Carecen de Dios. Hemos de situarnos en contra de la enfermedad, no contra el enfermo, como hacen los médicos atacando a la enfermedad y no al enfermo. Si emplean el bisturí, es para hacer un bien al enfermo.

DIOS CREÓ AL SER HUMANO A IMAGEN SUYA

"Y Dijo Dios: hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra"
(Gen 1,26)

A su imagen y semejanza, igual a Él. No puedo imaginarme a un Dios físicamente igual a nosotros. No puede ser así porque Le veríamos. Tiene que referirse a algo no físico, a algo invisible... Por esto se dice que Dios es espíritu. El tema físico lo hemos de dejar a un lado...

"*Estaban ambos desnudos Adán y su mujer sin avergonzarse de ello [...] Dios hizo para el hombre y su mujer túnicas de piel y los vistió*".

En verano, en las playas de todo el mundo, vemos a gente desnuda... Es muy importante tener en cuenta que mientras los profetas decían unas cosas, los sacerdotes escribían otras. Los que se acercaban más a la verdad eran los profetas..., pero a ciencia cierta nunca hemos sabido con exactitud nada. Todos tenemos el derecho de escribir y decir lo que pensamos. Ellos pensaron y de ahí surgió el Génesis. Nosotros podemos analizar y ver que hay cosas que no encajan... Cuando eres consciente de tus sueños y sobrepasas esos sueños... Es lo que llaman "viaje astral".

Un día "soñé" que estaba sentado en un mundo y tenía un pie en otro mundo y el otro en un tercero. Eran tres mundos..., como un taburete. Luego vi una cajita de cristal llena de lucecitas y el Maestro me dice:

—¿Ves? Cada una de esas luces es un espíritu.

Un espíritu... algo tan pequeño.
—Sí, pero tú te has sentado sobre tres mundos...

"Espíritu", "idea", "mente"... El nombre, es lo de menos. El espíritu no tiene límite, es infinito como Dios. Como no tiene tamaño puedes mantenerte sobre tres mundos, puedes estar durmiendo sobre el universo... Somos tan infinitos como Dios.

De esta manera vemos que estamos hechos a imagen y semejanza de Dios, pero no del dios que predican las religiones. Ese dios no nos interesa. Es pequeño, limitado. La iglesia católica a colocado a Dios en el cuerpo de Jesús, pero es imposible recoger toda el agua del Mediterráneo y verterla en un vaso. Colocar al Dios universal en una botella es imposible.

Cuando empiezas a pensar, las cosas se van aclarando... Aquí encaja lo que se me ha ocurrido esta mañana. Al despertarme me he dicho: "Esto es lo que tienes que decir este mediodía"... Ya lo hemos repetido muchas veces: el cristianismo de Jesús es el de un grupo de amigos que se reúnen para hablar de las cosas de Dios, igual como hacemos nosotros ahora. El clero y los sacerdotes no sirven; hemos de acceder a Dios de forma directa. En la actualidad vemos al dirigente de la iglesia anglicana que dimite por edad... al igual que con los católicos, los judíos, o los musulmanes, todo está en manos de los intelectuales. Los mandamases religiosos han de tener estudios para poder explicar cosas a los que no han estudiado. Tienen poder político, dinero. ¿Por qué tienen que tener estudios para explicar cosas de un Dios al que nadie ha visto? Nosotros, los trabajadores, los pobres, que durante estos dos mil años hemos dicho amén al catolicismo y protestantismo en lo referente a Jesús, ¿por qué hemos de estar sometidos a

los intelectuales? Aunque hayan estudiado teología y filosofía religiosa eso no quiere decir que sepan interpretar la Biblia. No, no es así. Si estamos hechos a imagen y semejanza de Dios... Jesús viene y nos dice: "*Las palabras que yo os hablo son verdad y espíritu*". ¡Cuántas veces os he repetido lo que me decía mi abuela: "Si las cosas van bien, da gracias a Dios. Y si las cosas van mal, da gracias a Dios. Él sabe lo que hace"! Cuando era niño no lo entendía, pero pasan los años y me doy cuenta de que mi abuela tenía razón. La bondad de la abuela, su idea de la justicia... Y sin que supiera leer ni escribir. ¡Y luego vienen esos tipos para explicarnos cosas de Dios! ¡Con todos esos estudios de seminario, su paga mensual, sus títulos! La cosa es más sencilla que lo que ellos nos han planteado. Y tú, Sócrates, tienes razón. Por fin sabemos que no sabemos nada. Tenemos que fijarnos en el bien y el mal, en el nombre que damos a las cosas de la vida, en lo positivo y lo negativo.

Construimos una casa y podemos vivir en ella. Si es destruida no se podrá vivir en ella. Ofrecer un trozo de pastel, es positivo; pegar a alguien, es negativo. El bien y el mal. ¿Y para esto necesitamos a esos individuos? ¿Para explicarnos que la base de todo es la bondad? Entonces ya no me interesa si Jesús resucitó o no resucitó, si era así o no lo era, si el Génesis... Se puede discutir todo lo que se quiera para pasar el rato. Pero una cosa es cierta: la sencillez del vivir. "Vive y deja vivir", "Vive la vida y no la ensucies", "Si no cambias tú, no cambia nada". No hay nada más sencillo.

Y cuando dices que ésta es la iglesia pobre, el budismo pobre, la religión judía pobre, o el islam pobre... Por pobre no solo me refiero a la pobreza física, sino que no necesitamos a nadie que nos dirija,

por muchos estudios que tenga. Está bien que nos den ideas, consejos, pero no que nos dirijan. Dirigir ¿a quién? ¿Hacia dónde? ¿Hacia un Dios al que no han visto?

Entonces comprendemos las palabras de Jesús: "*Si un ciego guía a otro ciego, ambos se caen*", "*Yo soy el buen pastor*", "*A nadie llaméis maestro porque uno es vuestro Maestro, el Cristo*". ¡Menos mal que no lo han cambiado! Es lo que decimos por aquí: "Hay que tener ideas propias".

"*Hechos a su imagen y semejanza*"... Es lo que dice el Génesis al principio: "*Dios creó la luz después el sol, la luna y las estrellas*". ¡Un momento! Si *"Creó la luz y luego el sol..."* ¿Qué clase de luz era ésta? El que lo escribió, ¿lo escribió adrede? ¿Sabía lo que decía? He reflexionado muchas veces sobre esa "luz"... Cuando soñamos, todo está claro: hay luz y sol y soñamos. Luego retrocedo un poco más y me acuerdo de aquella chica sonámbula de la plaza de La Paja... Se levantaba e iba a buscar agua a la fuente pública, dormida. La gente que la veía hacerlo, el sereno, decían: "No la toquéis. Está dormida y ve". Ésa debe de ser la luz de la que habla el Génesis...

Hace cinco o seis años aún veía con un ojo. Y cerrando los ojos, ponía el dedo sobre las baldositas blancas y azules y decía: "Aquí parece blanco, alrededor azul; aquí blanco; aquí azul..." Y así era. ¿Qué quería decir eso? Que veía. ¿Y con qué veía?...

Todo esto nos tiene que hacer pensar y no aceptar dogmas.

Veo a gente por la televisión que hace esto o lo otro y les preguntan:

—¿Cómo lo haces? ¿Cómo curas?

—Yo no hago nada. Tengo ese don, ese poder.

Otros afirman que es Dios el que lo hace. La mayoría contesta: “Dios nos da este poder”. Pero no lo dicen en el sentido correcto... O vemos a un perrito o un gatito lamerse cuando se hacen una herida, o esperar a su amo cerca de la puerta donde lo ha dejado, sin saber cuándo aparecerá. Puedes decir que le oye acercarse... ¿Acercarse? Pero si está muy lejos... Todo esto nos da qué pensar para no dejarnos engañar e ir directos a la verdad. A veces digo: “Tu verdad y mi verdad nos tienen que llevar a la Verdad”.

Ayer, hablando con Carlos, de Holanda, recorrimos esas alturas y él me decía que no podía ser de otra manera: si Dios nos dirigiera seríamos todos robots. Ahí reside la libertad humana.

Dejémonos de viajes astrales y consideremos sueños más sencillos...

Aquel soldado nacido en la Península y que hacía el servicio militar en Palma vino y me dijo que soñando ha visto un barco sobre el Paseo Marítimo. Le pregunté si había visto alguna película, o leído algo.

—No, no. Estoy de guardia estos días.

Aquella misma semana embarranca un barco en Illetas.

Manuela, la mujer de un guardia civil, también me contaba sus sueños... Un día me cuenta que ha visto un terremoto en Argel.

—¿Has leído algo? No, si ya sé que me vas a contestar que “no”.

Aquella misma semana ocurre un terremoto.

Ya se lo decía ayer a ése de Holanda: “Mira los sueños que se tienen en todo el mundo” Y él me contestó que sí, que se les llama “premoniciones”.

Podemos ver lo que pasará. Es como una película que ya ha sido rodada. ¿Y quién ha filmado esa película?...

—Tienes razón Cayetano, no había caído en ello. Tenemos libertad. Dios nos da libertad.

Todo ha sido hecho por Dios. A veces podemos saber lo que sucederá mañana o la semana que viene. Y luego sucede. Lo hemos soñado. ¡Vaya casualidad!

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra”. Al principio Dios creó los cielos y la tierra, el universo. Dios nos ha dado una mente para pensar. Aquí surge una pregunta básica. ¿Cuál? Es sencilla, simple: “Y antes del principio, ¿qué había?” Lo mismo..., porque nunca ha habido un principio.

Volvamos ahora a la iglesia rica, a la de los sacerdotes de Israel, a la religión judía, a la católica, a la protestante, a esos dos mil años desde Jesús hasta ahora. Reflexionad sobre lo que os voy a decir. Si estas conversaciones que mantenemos nosotros, gente trabajadora, hubieran surgido entre los mandamases católicos y protestantes, si se hubieran mantenido en un sentido de avance, ¿cómo estaría la humanidad hoy? Si estas conversaciones sobre la Biblia se hubieran desarrollado durante años y años, el mundo, la humanidad, sería un paraíso. Pero nos han tenido hipnotizados —a nosotros, a millones y millones de pobres— durante dos mil años, como tontos, mientras ellos se han apoderado de la Tierra, se han apoderado de la riqueza engañando a los trabajadores. Los pobres

somos la verdadera religión de Dios porque pensamos y nos olvidamos de la tontería del “Amén, amén”. Ni tampoco nos ponemos de parte de los que dicen no creer en nada, de parte del ateísmo.

Hemos de tener las cosas claras. *“La verdad os hará libres”,* dice Jesús. Ellos han creado la palabra “misterio” y cuando se les pregunta responden: “Es un misterio”. Los trabajadores tenemos derecho a investigar todo esto. Hace años se decía: “Doctores tiene la iglesia”. ¡Basta ya de engaños! ¡Son suficientes los mil y pico de años que llevamos con el Vaticano!

LA CREACIÓN

"He hizo Dios el firmamento
y apartó las aguas de las aguas"
(Gen 1,7)

Cuando en el Génesis se nos dice que Dios separó las aguas de las aguas... olvidémonos por un momento del universo y fijémonos en nuestro mundo.

Al principio nuestro mundo era, exteriormente, agua. Pero llega un momento en que la tierra emerge formando los continentes y las islas. El sol calienta la tierra y con el agua se forma la atmósfera. Las nubes condensan el agua y la devuelven como lluvia regando la tierra. Empiezan a brotar hierbas, árboles, y aparecen toda clase de plantas: trigo, habas, naranjas, manzanas... Al mismo tiempo surgen toda clase de animales: gusanos, escarabajos, caracoles, serpientes. Del agua también salen más animales que viven en tierra y agua: focas, pingüinos, tortugas. Surge la rueda de la vida, la naturaleza.

Pasan millones de años y aquellos animales van adoptando una posición erecta, utilizando manos y pies. Al principio, sin dedos; luego éstos van apareciendo. La Naturaleza lo hace todo. La Naturaleza es Dios.

Luego el Creador piensa que esos individuos han de poder tener pequeñas ideas. La "Gran Idea" coloca chispitas de ideas en el cerebro de los animales. Así aparece el mono y los primates.

Ve Dios que algunos, por sí mismos, avanzan más que otros y entonces dice: "Aquí ya puedo poner algo de mí mismo". Nosotros le damos el nombre de "alma" o "espíritu". De esta manera el espíritu se vale del cuerpo, de lo físico. Entonces comprendes lo que dice el Génesis: "Creced y multiplicaos". Se refiere al

espíritu. Y este espíritu que va desarrollándose es el colaborador del Creador. Es el Cristo, el Buda, el hijo de Dios... no sólo Jesús, sino todos. "*Padre, así como Tú y yo somos Uno, que estos entiendan que somos Uno"*.

Todos somos hijos de Dios, creaciones del Creador. Nos damos cuenta y así lo vivimos. Entonces el espíritu avanza y la parte física de la Naturaleza —los peces, el agua, el sol, la tierra— se convierten en las figuras que moldea la gran figura que es el Espíritu. Las ideas pertenecen a la Gran Idea. Dios es Espíritu y todos estamos hechos a Su imagen y semejanza. Cuando lo ves claro te das cuenta de que somos hijos del Padre, del Creador.

Y en cuanto empiezo a andar, Él me permite recorrer todas las habitaciones de su casa, del universo. Es lo que llamamos "viaje astral".

El Maestro te guía y te lleva de la mano. *"En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones"*. Mundos grandes y pequeños, soles y más soles, galaxias. ¡Y te quedas maravillado! ¡Es el palacio del Padre! Entonces comprendes que todo esto constituye Su herencia, que todo es tuyo.

Y si miras en este mundo te das cuenta de nuestro atraso: nos peleamos, nos matamos, por un trozo de tierra; estafamos, engañamos para obtener un metal duro y poco abundante llamado oro... Hay otros metales, más duros, más abundantes, como el hierro, pero damos más importancia al oro. Y ves que estos hermanos nuestros están enredados jugando en lugar de crecer. No sientes odio contra ellos, sino un poco de lástima. Y les dices: "Estudiad y no perdáis el tiempo en tonterías humanas. ¡Tenéis que crecer!"

Eso es todo: retornar a la casa del Padre.

Leemos en la Biblia la parábola del hijo pródigo que huye de su casa y se ha de alimentar de la comida que les dan a los cerdos. Es lo que hace la mayoría de la humanidad: comer porquería, vivir en la porquería humana con toda clase de vicios. Vive odiando, envidiando, ambicionándolo todo... Hasta que despiertas un poco y te das cuenta de lo que has hecho y piensas en volver a la casa del Padre.

LA SABIDURÍA

Radiante e inmarcesible es la Sabiduría.
Fácilmente la contemplan los que la aman
y la encuentran los que la buscan.
(Sab 6, 12)

Cuando Sócrates dijo: “Por fin sé que no sé nada”, o cuando mi abuela —que no sabía leer ni escribir— me decía: “Cuando las cosas te van bien, da gracias a Dios; cuando te van mal, da gracias a Dios. Él sabe lo que hace”, esto es sabiduría.

Esta mañana, en la COPE, han dado las noticias de la iglesia de Mallorca... El obispo pedía dinero para las misiones: “Los creyentes han de comprender que no es sólo para enviar a las misiones. Hay que ser más generosos. Hay que dar más dinero”. Enseguida he recordado que hace unos cincuenta años los sacerdotes católicos empezaron a decir en las iglesias que la calderilla les daba demasiado trabajo y que los fieles debían procurar dar, por lo menos, pesetas... Pasan los años y el obispo católico dice que hemos de olvidarnos de las monedas y que hemos de ser más generosos entregando, por lo menos, billetes de mil pesetas. Mañana dirán lo que dijo un cómico por la televisión: “Poned en la bandeja billetes de diez mil pesetas”. Lo dijo como chiste, pero se ponen en este plan. Y uno piensa: “¿Para qué esa gente se carga de filosofía, teología y otros estudios...? ¿Sólo para llegar a eso? ¿Tantos estudios para contarnos lo que la familia de Concha nos contaba? ¿Tantos estudios para hacer negocio con ese montaje del Vaticano, engañando a la gente? Si su negocio fuera material podría aceptarse, ¡pero un negocio basado en Dios, en el cielo, en el infierno, en el cristianismo, en Jesús de Nazaret!

¡Tantos estudios para robar de esta manera! ¡Sería mejor que fueran a robar un banco a punta de pistola!

Todo esto no es sabiduría. Y cuando pensamos en ello, hemos de sentirnos satisfechos por la sabiduría que tenemos, aunque sea poca, porque comprendemos las burradas de esa gente. ¡Tanta sabiduría para poner un negocio y enriquecerse a costa del trabajo de otra gente! ¡Tanta sabiduría para robar la riqueza producida por el trabajo!

Nosotros tenemos "sabiduría"... aunque no sepamos leer ni escribir. Estar con Dios, esto es apostolado. Para sentirlo no importa que nos coloquemos en un pedestal... Ni tanto, ni tan poco, pero no nos dejemos pisotear.

Mi abuelo, de niño, en el colegio, en Felanitx, ya lo tenía claro... El profesor les dijo:

—Aquí hay una naranja para el que me diga dónde está Dios.

Mi abuelo le contestó:

—La naranja puede ser para usted si me dice dónde no está.

Esto es sabiduría. Está claro que su respuesta procedía del judaísmo —de padres a hijos—, no del catolicismo... aunque éste también enseñaba lo mismo con una cancioncilla: "Está en el agua y no se moja; esta en el fuego y no se quema".

Encontraríamos en España y en el mundo entero hombres y mujeres que habiendo trabajado la tierra toda su vida y sin saber leer ni escribir, han gozado de una sabiduría envidiable. ¿De dónde les ha surgido toda esa sabiduría? De Dios, de la vida, de la naturaleza. No nos hemos de sentir "ni tanto, ni tan poco".

Me gusta recordar a Dalí... Un día le preguntaron:

—Señor Dalí: ¿quién es el mejor pintor actual en el mundo?

—Chagall es el más grande en estos momentos... después de mí.

Eso estuvo bien porque dijo lo que pensaba. ¿Cuántos lo piensan y no lo dicen?.

Somos apóstoles de Cristo porque nos interesan las cosas de Dios y del Evangelio. ¡Eso es todo! Si a alguien le interesa el fútbol, perfecto. Vosotros que venís a las reuniones, que os reunís en vuestras casas, lo hacéis porque os interesa la cosa espiritual y eso es una prueba clara de que no os interesan ni el fútbol, ni los negocios. Y si os interesan los deportes, es de otra manera. Pero el mero hecho de interesaros por lo espiritual, lo es todo.

Hablando del astral con Casto, comentaba el caso de la torre, el que tantas veces os he contado:

Yo estoy arriba y veo que hay aún más pisos. También veo a unos personajes que van apilando más, como si fueran cajones... El Maestro me pregunta si he aprendido la lección.

—Sí. ¡Y yo que creía haber llegado arriba! Era sólo un pequeño escalón ¡y gracias!

Ahora bien, si alguien piensa: “No quiero subir más escalones. Veré si puedo bajar, ¡por dos días que me quedan!”... Eso no es correcto. No. Es como aquel individuo que al irle mal los negocios, se suicida. Como en la quiebra del Banco de Crédito Balear, dos o tres meses antes de que empezara la guerra civil —se ve

que preparaban el dinero para Franco—, cuando algunos que tenían dinero en el banco se suicidaron, otros se pusieron enfermos y otros se entristecieron un poco, pero continuaron viviendo.

Juan Carlos debería ser un modelo para todos... Cuando se va nos dice: "¡*Salut i pets*!" Si lo digo yo, es una mala copia. A él le sale de dentro, al igual que a su madre. Lo mismo que un yesero de la península que trabajaba con nosotros...

Llegaba el maestro y desde el andamio le decía:

—*Mestre* Miquel, estaba pensando que podríais subirnos un poquito el jornal.

El maestro le mandaba a hacer puñetas y se reía con todos nosotros.

Esto es vida. No hay que dramatizar tanto.

Casto viene y me cuenta las noticias. Todo lo ve negro. Ayer, viendo la televisión, pensé que se lo tenía que contar a Casto... En Siberia, con un agua y un frío tremendos, con el río helado, el ejército está evacuando a la gente de los pueblos. Sólo ha habido dos muertos. Gracias a la ayuda del ejército. Uno piensa y se da cuenta de que cuando pasa esto en América Latina se pide ayuda humanitaria a todo el mundo y los muertos se cuentan por centenares...

Lo que digo no es para defender a nadie. Es la realidad.

En Rusia, la dictadura comunista; en Norteamérica, el capitalismo... Los medios de comunicación las consideraban las dos grandes potencias del mundo. Pero Rusia no era la segunda; estaba en el mismo nivel... Cuando el gobierno comunista se desmoronó y

otros —no comunistas— tomaron el mando en cuestión de días, millones de personas en el mundo creyeron que sólo quedaba ya una potencia, Norteamérica, pero no es así. Piensas y te das cuenta de que eran potencias iguales en lo militar y en lo económico, pero que los rusos cambien de gobierno no quiere decir que sean inferiores porque ayer demostraron su potencia cuando su ejército evacuó a toda aquella gente. Al submarino hundido en el fondo del mar, también intentarán izarlo. La potencia militar es la misma, el dinero es el mismo. A lo mejor ahora les es más necesario... para dárselo a aquellos que quieran abrir empresas.

El Vaticano piensa en la conversión de Rusia, pero ¿de verdad se ha de convertir al catolicismo? Aquí lo que hay es una mezcolanza de ideas y las noticias las dan como quieren. Yo también puedo pensar como quiero... sería bueno recordar algunos mensajes sobre mi visión del astral y del universo...

Se podría decir que los católicos y protestantes son los sucesores de los sacerdotes de Israel. Luego venimos nosotros... ¡Y no sólo los que venimos por aquí!

Acabo de oír en la radio, en las noticias de la Iglesia, que en estos días están homenajeando a Teresa de Jesús, a los libros que escribió. Ella descendía de Israel. Su sabiduría no era católica, pero la aplicaba al catolicismo ya que estaba en juego su vida con la Inquisición.

Presentan a Teresa como sabia porque escribía cosas así: *“Hasta en el puchero está Dios”.* Eso te lo dice todo. ¿Por qué acudir entonces a la iglesia? Dios está al alcance de todos y no necesitamos intermediarios. Ella lo decía bien claro, pero tenía que ser intuido, porque si

lo hubiera expresado con tanta claridad como lo hago yo —"Enviad ha hacer puñetas a los intermediarios"— la hubieran matado. Igual hubiera sucedido con Fray Luis de León o San Juan de la Cruz.

No nos hemos de sentir más que los demás... Como dice Manolo: "No nos hemos de creer el ombligo del mundo". Nos hemos de sentir alegres y con humor. Por eso digo que Inca es la capital de Europa... ¿Qué por qué lo digo? Porque todos tenemos el derecho de creer que nuestro pueblo de nacimiento es la capital de Europa, del mundo o del universo. Decirlo de una manera o de otra, da igual. Pensarlo es lo que importa. Por esto predicamos el evangelio, el mensaje de Jesús a la gente que trabaja, a la gente pobre. Y tenemos derecho a hacerlo tanto si somos sus descendientes como si no. Si a Dios nadie Lo ha visto jamás, ¿por qué quiere monopolizarlo toda esa gente cargada de estudios?

He vivido en España, he vivido en Mallorca, en tiempos de Alfonso XII, de la República, de la guerra de Franco, en la dictadura y ahora en la democracia. Y he visto muy claro que los albañiles, carpinteros, las mujeres de limpieza, los enterradores, los barrenderos, la gente del campo, con uno u otro régimen, siempre han sufrido lo mismo: explotación y engaños. Siempre por parte de los de arriba, de los que han estudiado en las universidades, de la "sabiduría humana" mientras que nosotros, los trabajadores, nunca hemos alterado España.

¿Dónde está la sabiduría? La veo en aquella persona que siembra patatas, en el que pone ladrillos uno sobre otro y levanta una pared. ¡Procurad hacer las cosas bien sin hacer daño a nadie!... Luego vienen los buitres cargados de estudios y nos estropean el mundo. ¡Y no

es que esté en contra de los estudios!... Pero estos tipos los emplean como un arma para acabar con los pobres.

En "El Libro de la Sabiduría" hay verdadera sabiduría. Éste libro figura en la Biblia católica, pero en la protestante no está. En la traducción protestante —en Mateo 23, 8— leemos: *"A nadie llaméis Maestro, porque uno es vuestro Maestro, Cristo"*. Hay traducciones que han suprimido la palabra Cristo... ¡Tanta sabiduría humana para hacer y deshacer la Biblia a su antojo! Igual ocurre con el Corán, con los Vedas. ¡Esto no es sabiduría, es pillería! ¿Tenemos que escuchar a estos tipos que manejan a su antojo la palabra de Dios? Esos no son sabios. Esos son sinvergüenzas. ¡Toda esa sabiduría humana para engañar al prójimo!

En la radio escuchas a políticos del País Vasco, a Aznar y a todos esos, hablando y hablando. No entiendo nada...

¡Y los testigos de Jehová son ya el colmo! Dicen: *"Más ustedes no sean llamados rabí porque uno sólo es su Maestro, mientras que todos ustedes son hermanos. Tampoco sean llamados Caudillos, porque uno sólo es su Caudillo, el Cristo. Pero el mayor de entre ustedes tiene que ser ministro*". En vez de decir "servidor", ponen ministro. No es lo mismo un servidor que un ministro. El ministro, administra; el servidor, sirve. Y el caudillo... ¡con tantos años soportando un caudillo nos vienen con éstas!

Y en Mateo 6,9 —según los testigos— al hablar de la oración, se dice: "*Ustedes tienen que orar de esta manera: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre; venga tu Reino; efectúese tu voluntad como en el cielo también en la tierra. Danos hoy nuestro pan para este día y perdónanos nuestras*

deudas como nosotros también hemos perdonado a nuestros deudores; y no nos metas en tentación sino líbranos del inicuo porque si perdonan a los hombres sus ofensas su Padre Celestial los perdonará a ustedes”. ¿Por qué en la traducción no utilizan siempre el “usted”, o el “tú”? ¿Veis la pillería de la sabiduría humana en estas cosas? *“El que sea mayor entre vosotros que sea ministro”*. “Ministro” es aquél que está por encima de los demás... ¡y luego te dirán que “ministro” es aquél que sirve! No es así.

Viendo con claridad todo esto, ¿por qué se organizó la religión en Israel? ¿Lo veis? Con tenerlo escrito ya bastaba. Lo pones en práctica, lo vives.

Esta mañana, el Obispo Teodoro hablaba de los misioneros y ha dicho que había ciento y pico de misioneros mallorquines en África predicando el Evangelio. ¿Qué Evangelio? Si le hubiera podido contestar le hubiera dicho: “Vosotros vais a África como misioneros, pero ¿no te das cuenta señor Teodoro cuántas misiones extranjeras de otras religiones hay aquí, en Palma mismo, mientras vosotros os vais a África?” ¿Cómo se entiende esto? Los católicos de aquí van a África mientras los protestantes, los mormones, los adventistas, de Norteamérica vienen aquí. Y tras estos vendrán otros. O sea: los católicos evangelizan a unos; otros vienen a evangelizar los católicos; luego otros evangelizan a los protestantes, a los testigos de Jehová... Y esto no acaba nunca.

LA VIDA

"Dejad que los muertos entierren a sus muertos"
(Lc 9,60)

Jesús también dijo: *"Tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen".* Está lleno de gente muerta... por muchos estudios que tengan.

Por ejemplo: en estos días han salido a la luz unos hechos que demuestran claramente que los estudios no son la base de la vida. La base de la vida es la bondad, es Dios, es Cristo. Han dicho que Camilo J. Cela había plagiado una obra escrita por otra persona, la cual ha denunciado el hecho. ¿Te parece bien que a un hombre que le han dado tantos premios...? ¿Qué demuestra todo esto? Muchos estudios, pero ¿y la bondad?

Acaban de publicar el caso de esos sacerdotes y monjas... Los misioneros han protestado porque ellos no tienen nada que ver. De todas maneras esos sacerdotes son hombres que la Iglesia Católica bautizó, hombres que hicieron la primera comunión, que estudiaron en el seminario, que fueron ordenados sacerdotes... ¿De qué les ha servido todo esto?

Y España, con tantos siglos de catolicismo, con una guerra civil en la que pelearon bautizados contra bautizados... ¡Tres años de guerra y un millón de muertos! Si no cambias tú, no cambia nada. ¡Está tan claro todo esto!

De las cosas de Dios han querido crear organizaciones a las que han llamado "religiones". ¡Qué absurdo!

Una vez Jesús contó una parábola, una enseñanza:

Unos hombres que trabajaban en el campo vieron que entre el trigo alguien había sembrado mala hierba, cizaña.

—¿Qué podemos hacer? ¿Arrancarla?

El dueño de la tierra les dijo:

—No, a la hora de la siega separaremos el trigo de la mala hierba.

Está bien claro, toda la humanidad es así: buenos, no tan buenos, mediocres, muy malos y muy buenos. Todos mezclados. ¿Quién tiene que escoger? El amo de la tierra, no otros. Por lo tanto esto de “hacer” santos o santas diciendo: “Éste es bueno; éste, malo”; o predicar esto o lo otro... ¡No! Tú trata de vivir como trigo y si otros viven como cizaña, ¡paciencia! No los hemos de juzgar nosotros. Tú toma ejemplo del trigo... No se puede crear una organización que diga: “Estos son trigo y estos, cizaña”.

En España hemos sufrido un Torquemada con un montón de muertos, muchos de ellos quemados vivos. En Mallorca y en otros sitios —incluso en América Latina— hubo un Inquisidor General. Ha habido guerras apoyadas por el Vaticano y guerras que han organizado ellos mismos. El criticar a la religión católica, a la protestante, al islam, a los judíos enfrentándose a tiros con ellos mismos... ¿de qué sirve? Si no cambias tú, no cambia nada.

La religión verdadera está formada por los que son trigo, por los que viven y practican la bondad. Organizar esto es imposible. Sólo Dios conoce los pensamientos y la conciencia de cada uno.

Quieren pasarlo todo por el mismo rasero, ponerlo todo en el mismo saco... Y como consecuencia surgen estafas, robos. Ahora mismo han dado por la radio que

en España, ha desaparecido dinero del episcopado de las misiones. Es normal. Cardenales, obispos y sacerdotes con sus secretarios y contables se cuidan de todo esto. Cuando se juega con fuego, te quemas. ¡Y después se quejan! ¿Por qué misiones? El Cristo dijo que se podía predicar el Evangelio, pero cualquiera puede acceder a Dios sin utilizar a los sacerdotes. Lo importante es vivir la bondad.

En el Evangelio de Juan podemos leer: *“En Él estaba la vida y la vida era la Luz de los hombres..., para que todo aquel que creyere no se pierda, sino que tenga vida eterna”.* Los católicos hablan mucho de esto y sin embargo lo han escrito de una manera incorrecta porque se entiende que si no crees en Jesús, en Cristo, te pierdes y no te salvas. Así han engañado a mucha gente. Católicos y protestantes afirman que basta creer. Y creer no sirve de nada. Creer o no creer es lo mismo. Se trata de vivir y actuar. Jesús lo deja bien claro; son ellos que lo confunden todo. No dijo: *“El que cree”*, sino: *“El que me sigue”*. *“Toma tu cruz, ven, sígueme”. “Por sus frutos los conoceréis”*, no por sus creencias. *“Yo soy la vida”.* La vida es para vivirla. No basta creer en la vida. Nadie cree en la vida física; la vive. Y la vida espiritual se ha de vivir; no es una creencia.

Ves a gente que se porta mal... es normal ¿Qué esperabas? Jesús lo ha dicho bien claro: *“Por sus frutos los conoceréis”* . No se pueden pedir peras a un olmo, o a un pino. Tantos estudios de religión, tanta gente ordenada y luego un obispo católico es detenido en Israel por llevar armas en su coche para los palestinos. Lo encarcelan, pero el Vaticano le reclama y son ellos los que le juzgan. Otro: un cardenal —de Nápoles, o de Venecia— fue denunciado por desfalco... Luego se

auto-titulan "Príncipes de la Iglesia", "Monseñor", "Cardenal", "Obispo"... ¿Qué es todo esto? En la historia del Papado espanta ver las guerras que los Papas organizaron. En la película en que Charlton Heston hace de Miguel Ángel, mientras está pintando la Capilla Sixtina, el Papa organiza las guerras..., ¡Una película!..., pero la realidad es igual. Un Papa hizo desenterrar al Papa anterior porque le tenía rabia, lo hizo vestir de Papa, lo condenó y lo envió al infierno... ¡Fijaos dónde llega la maldad y la locura! Todo esto puede leerse en la Historia del Papado, en las bibliotecas públicas. ¡Lo que da pena es que haya tanta gente que no ve estas cosas!

Ayer le decía a Tomeu: "¡Con lo clara y sencilla que es la vida!"...

Me acuerdo de que vivíamos en la Plaza de la Paja y al lado de casa había una tienda; más abajo había otra. Al lado de casa había un barbero y yo solía jugar por la plaza y veía que había vecinos que iban a otro barbero algo más alejado, mientras que personas que vivían lejos venían a comprar cerca de casa. Cuando eres niño no le ves el sentido, pero pasan los años y te das cuenta de que eso es lo normal: vas a una panadería y si no te gusta el pan vas a comprarlo a otra. Ya lo decía mi madre: "El pan es mejor si es de otro horno". Si vas a un restaurante y no te gusta, no vuelves. Si no te gusta una casa, vas a otra. Escoges. Pero con el asunto más serio, con la vida espiritual, te vas con el primero que llega, sean testigos de Jehová, católicos, la Iglesia Evangélica, los bautistas, los musulmanes, los judíos, los budistas. Si eres niño y así te enseñan, de acuerdo, pero cuando eres mayor aprendes a distinguir las cosas. Con las religiones nos damos cuenta de que no ocurre

igual que con la vida física en la que necesitamos ir al mercado o a la panadería. Para comer espiritualmente, para estar bien con Dios, no necesitamos ninguna organización. Éste es el Evangelio puro de Jesús de Nazaret.

Tengo un mensaje preparado que aún no está escrito y que se basará en las palabras del Sermón del Monte: *"Bienaventurados los que padecen hambre y sed de justicia"*. En otro lugar Jesús dice: *"Mi paz os dejo, mi paz os doy y no como el mundo la da".* Unos tienen sed de justicia y Jesús ofrece la paz del Cristo... no como el mundo la daba hace dos mil años, en Israel, con una organización religiosa única — el judaísmo— y con las sinagogas, los templos, las autoridades políticas civiles y militares, todo, dominado por el imperio romano. Si hay sed de justicia es porque en aquellos momentos no había justicia. Había ricos y pobres, explotados y explotadores, amos y esclavos. *"Mi paz os doy, no como el mundo la da".* ¿Cómo daban la paz? Y no sólo el imperio romano, sino los mismos judíos que luchaban contra los filisteos y otros pueblos... Esto no es la paz de Dios, ni la justicia de Dios.

Después de Jesús aparece el Vaticano; y después, los protestantes. En Europa, la gran mayoría son católicos; en América, protestantes. ¿Dónde está la paz y la justicia de Cristo? Ricos, pobres, explotados, explotadores, estafas, guerras, engaños, vicios, drogas, asesinatos... Esto no es la paz del Cristo y sin embargo catolicismo y protestantismo lo justifican, lo bendicen. ¿Porqué no lo explican como lo explico yo? No hemos de organizar Vaticanos —ni católicos ni protestantes—. La cosa está clara: si no acudimos a Dios no importa discutir nada. Hemos de vivir el mensaje de Jesús y cuando lo vives no necesitas ninguna organización de

ninguna clase. ¿Por qué no dicen todo esto? De una cosa tan sencilla, de un grano de arena, han hecho una montaña. De la vida bondadosa que nos da Dios diciéndonos que la vivamos, han creado un negocio, lo han fastidiado todo... Todas las religiones, especialmente las basadas en la palabra de Jesús : el catolicismo y el protestantismo.

Tenemos aquella enseñanza tan sencilla de María Magdalena: *"Estos no te han tirado piedras". "Vete y no peques más"* leemos en el Evangelio. ¿Hay algo más sencillo? No le dice: "Ve a confesarte con los sacerdotes de Israel; ve al templo; entrega tu dinero a los rabinos..." Sólo le dice: "Vete, pórtate bien en la vida". El mismo dice: *"Aprended de mí"*. Él era carpintero, predicaba de palabra y sobre todo con su ejemplo. No cobraba ni tenía estudios. Parece mentira que de una cosa tan clara y sencilla hayan organizado este montaje, este negocio.

¡Vive la vida! Vemos que los animales viven la vida que Dios les ha dado. Si hay algún animal que se porta mal es porque el hombre le ha enseñado, como con los perros amaestrados. Rodríguez de la Fuente realizaba unos programas maravillosos en los que veías a leones descansando y tras ellos, gacelas paseándose. Y mientras, Rodríguez decía: "Los leones no las tocarán. Ya han comido". Los animales no matan para hacer daño; matan para comer. Y no todos.

La vida es muy clara. Es el egoísmo el que la ensucia. Las personas, cuando empezaron a ver las cosas de Dios, a reflexionar sobre los truenos, los relámpagos, la lluvia, el frío, el calor, las plantas que crecen, etc, se dieron cuenta que Alguien había hecho todo aquello. Todos tenían la idea clara y adoraban a aquel Dios, todos vivían la vida. Hubo personas que

empezaron a rezar a su manera, a tener experiencias espirituales, como los profetas. Y no sólo de Israel, sino de todo el mundo. Luego otros se dieron cuenta de que con aquello se podía hacer negocio: “Nosotros predicaremos estas cosas y la gente nos escuchará y nos traerá comida”. Aún no había dinero y uno le llevaba pescado, el otro plátanos, el otro dulces... Así surge el montaje de las religiones que se extiende hasta las religiones actuales. Todo por negocio. Si no hubiera dinero, si los gobiernos dijeran: “Aquí hay libertad religiosa. Puedes predicar la religión que quieras mientras trabajes y te ganes el pan que comes”, habría muy poca gente que predicase esa religión.

Cuando vivíamos en la calle San Miguel —tenía yo trece o catorce años— empecé a convocar reuniones. Luego seguí en las viviendas y más tarde aquí. Años y años predicando y haciendo de yesero, escribiendo mensajes... Han desfilado miles de personas, la prensa, la televisión. Día tras día, año tras año, trabajando para comer y predicando. Miles de personas me han visitado: del extranjero, de la península y sobre todo de Mallorca. Gente de todas las clases sociales. Pero muy pocos tratan de vivir lo que yo he vivido durante toda mi vida: predicar y trabajar para comer...

Un día vino el secretario del obispo católico y me contó que dirigía la parroquia francesa de Can Pastilla. Le dije que yo no me dejaba comprar por nadie. Él debió de pensar que si dejaba de hacer lo que hacía, tendría que ponerse a trabajar...

Hace poco vino un matrimonio. Él era banquero y luego de escucharme, dejó de venir. No ha vuelto nunca.

Todo eso es normal... Tomeu tiene un hermano director de banco que tampoco quiere saber nada de

Cayetano. El cuñado también vino sólo una vez. Les tocas la cartera y... sale a relucir el egoísmo. ¿Qué podemos esperar de las religiones organizadas? Que manejan millones y se quejan de que hay suciedad, de que se estafa...

Dice Jesús: *“Para que alumbre, hay que colocar la Luz sobre la mesa, no debajo”*. Si la pones debajo de la mesa es como si la Luz no existiera. Si la colocas sobre la mesa, alumbra.

BUSCAD PRIMERO EL REINO DE DIOS

“Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura”
(Mat. 6,33)

Esta mañana he escuchado por la radio a un cardenal hablando de la posición de la Iglesia frente a ETA: “La Iglesia está en contra de ETA pues en los mandamientos figura bien claro: «No matarás»”... “No matarás” decía ese cardenal esta mañana en la COPE. ¿Por qué no dijeron lo mismo cuando Franco se echó a la calle? Un millón de muertos y tres años de guerra... Se pusieron del lado de Franco. Es una clara prueba de que del Reino de Dios, nada de nada.

¿Qué es este Reino de Dios? Si no cambias tú, no cambia nada. Eres tú el que debes buscar en ti mismo este Reino. Cuando tienes el Reino, el Cristo, puedes aconsejar a los demás que hagan lo mismo. Abundan los que se creen “maestros” y te dicen: “Ven conmigo”, tratando de dominar la conciencia de la gente. Esto son barbaridades. Y no sólo las religiones con sus sacerdotes. Muchos otros, hombres y mujeres, se creen reyes, dioses, maestros. “Ven conmigo y yo te enseñaré”... Tú no me enseñarás nada porque sólo hay un Maestro: el Cristo. Y cuando el Maestro te enseña, eso es el Reino.

El Reino no es, ni siquiera, lo que yo te pueda contar. El Reino es cuando estás en contacto con el Maestro, con el Cristo, con Dios. Eso es el Reino. Lo vives y entonces puedes decir a los demás que hagan lo mismo. Lo he dicho muchas veces, el verdadero maestro humano de lo espiritual —en la Tierra— es el que te dice: “Busca al Maestro. Busca al verdadero

maestro que es Cristo. Yo sólo puedo indicarte el camino. Busca en ti mismo al Cristo... que es el Reino". El Reino no es celebrar ritos, ceremonias, ni siquiera tener creencias o dogmas. Cuando Sócrates dice: "Por fin sé que no sé nada", eso es el Reino. No sabemos nada respecto a las cosas de Dios... pero si tenemos el Reino, lo sabemos todo. El Reino hace que tus sentimientos, tu bondad, actúen.

Estos días, en el Diario de Mallorca han publicado una carta de Casto... Ya la han censurado... Era sobre el hombre al que han condenado en Estados Unidos a la silla eléctrica, o a la cámara de gas, y cuya ejecución quieren televisar... ¡Qué barbaridad! Casto hablaba en la carta de espiritualidad, de cristianismo. Yo le dije: "Dile al director del periódico, a los mandamases políticos y religiosos, que pregunten a todas las madres del mundo y sobre todo a la madre del reo, a la madre del condenado, a ver si están de acuerdo con toda esta porquería, con esa justicia humana que predican". Está bien que si alguien ha cometido una falta no se le permita estar en sociedad, que lo aparten..., pero tú no eres quién para quitarle la vida. ¡Qué se lo pregunten a las madres! Casto me contestó: "Nunca lo había pensado, pero así es". ¿No ves que todos esos pasan por encima de los sentimientos? ¿Dónde está la humanidad?... Sólo porquería política. ¡Qué se lo pregunten a la madre del reo, a las otras madres, a todas! "¿Quisierais esto para vuestros hijos?..." Le dije a Casto que si la carta la hubiera escrito yo, ya habría llamado al director del Diario de Mallorca diciéndole que eso no es así, que él debe tener madre, porque todos venimos a este mundo a través de una madre... Y, ¿qué diría su madre? ¿Qué opina su madre de estas brutalidades? Me censuráis la carta porque digo cuatro

verdades... ¿Qué es primero: la política o los sentimientos?... Y precisamente son los sentimientos lo que le han censurado. Pero como los sentimientos van en contra de la política y de las religiones —sobre todo del catolicismo— entonces... ¡Vaya cristianismo éste que consiente todo esto!

"*Si amáis a los que os aman ¿qué recompensa tendréis?*"

Y lo que dice el apóstol Juan: "*A Dios nadie le ha visto jamás, pero si nos amamos unos a otros, Dios está en y con nosotros porque Dios es amor*". Y ya está. Bondad. Esto es el Reino.

Casto — ya lo hemos contado otras veces— explicó en dos palabras este "Reino" a una mujer de Establiments:

Era una mujer, muy católica, que cuidaba a su padre y se quejaba diciendo que por culpa de los cuidados que necesitaba aquel hombre no tenía tiempo ni para ir a misa... Entonces a Casto se le encendió la lucecita y le soltó sin pensarlo:

—¿A misa? No, no importa que vayas. ¿O no cuidas a tu padre? Ésa es una buena misa delante de Dios y de los hombres.

¡Eso es "la misa"!... Y aquella mujer le contestó:

—Es verdad, tienes razón...

Olvídate de ceremonias religiosas, de misas... Procura estar a bien con Dios. ¡Y lo estarás cuidando a tu padre! Esto es el Reino. ¡Mira si es sencilla la cosa!

Y Jesús va aún más lejos cuando cuenta la historia de aquella persona herida en el camino. Todos pasan de largo... gente de estudios, gente religiosa... ¡cuánta mierda! Luego pasa uno que no cree en nada, un

publicano, un ateo, un vividor. Y cuando pasa junto al herido, lo recoge. Jesús pregunta: *“¿Quién lo hizo mejor?*” El que recogió al herido. Esto es el Reino.

Imaginemos... podríamos crear una parábola como una especie de representación teatral: tres o cuatro personas están a las puertas del cielo:

—*Toc, toc.*

Sale San Pedro

—Fulano, puedes pasar. Y tú también. Y tú...

Hasta que en la puerta sólo queda uno.

— Tú también puedes pasar.

—No, no puedo entrar. Soy ateo.

—¿Ah, si? ¿Cómo te llamas?

—Fulano de tal

Entonces San Pedro revisa sus papeles...

—¿Ateo? ¡Humm! ¡Caramba! Pero si tú, tal día, ayudaste a aquella persona. En tal fecha, ¿no diste un plato de sopa a...? En tal fecha, ¿no aconsejaste a...? ¿Y no perdonaste a...?

—Sí. Todo eso es verdad.

—Pues ¡entra! ¡Y qué si eres ateo! No sabes lo que dijo el Maestro: “Por sus frutos los conoceréis, no por sus creencias”. Venga, entra en el cielo.

Esto es el Reino. Ésta es la verdadera religión de Dios. ¡Pero no se puede hacer negocio con ella!

... Y todos esos individuos que viven de los demás, con sus comedias, sus simonías... Una vez Miguel se lo dijo a unos sacerdotes: “¡Esto —vender a Dios— es simonía!” ¡No veas cómo se pusieron aquellos sacerdotes!

Aquí podemos incluir el último mensaje que trata de la oración... Encaja perfectamente. Y también es adecuada para todas aquellas personas que rezan, que hacen oración, que ruegan por los enfermos y luego piden la voluntad... ¿Quiénes son ellos para cobrar la voluntad en las cosas espirituales?... El mensaje dice así:

LA ORACIÓN ES FÁCIL CON CRISTO

En el Evangelio leemos lo siguiente:

"*Que todos sean una cosa, como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean en nosotros una cosa*" *(Juan 17, 21)*

"*Tú, cuando ores, entra en tu cuarto, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto, y tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará en público*" *(Mateo 6, 6)*

"*Gratis lo recibisteis, dadlo gratis*" *(Mateo 10, 8).*

Cuando se tiene al Cristo en uno mismo, en la propia vida, la oración es fácil, es sencilla, porque no hay maldad, ni egoísmo, porque haces la oración o rezas a Dios para bien de toda la humanidad, para todos los enfermos, para que se curen, para que no sufran; para que los gobernantes de todos los países pongan en práctica la justicia de Dios; para que las jerarquías y sacerdotes de todas las religiones busquen a Dios en ellos mismos, practiquen la bondad, y con autoridad puedan decir a los demás que hagan lo mismo. Lo

único que nos acerca más a Dios es la Justicia y la Bondad, y claro está, que mientras la humanidad esté dividida en ricos y pobres, no habrá ni justicia, ni la verdadera paz, que es la de Dios.

Yo mismo soy un obrero que he trabajado de yesero toda mi vida. Ahora tengo ochenta y tres años y desde muy joven —puedo decir que desde mi infancia— siempre he rezado a Dios para el bien de todos. Y ver que los sacerdotes de todas las religiones necesitan estudios de seminario y una paga cada mes para predicar y orar, me entristece mucho, porque las cosas de Dios ni se compran, ni se venden.

A través de la historia, los hombres y mujeres que han encontrado a Dios en ellos mismos, no han tenido necesidad de acudir a los sacerdotes de ninguna religión. Tengamos las ideas claras: para dirigirse a Dios no se necesitan estudios de ninguna clase. Y cuando tenemos al Espíritu de Dios, al que llamamos Cristo, en nosotros mismos, comprendemos muy bien que para dirigirnos a Él, sobran las palabras, ya que la verdadera oración son nuestros pensamientos. Así nos sentimos unidos a Dios. Como dice Jesús de Nazareth: “*Somos uno en y con Dios*”.

Es imposible, pues, que ningún ser humano pueda orar o rezar de forma verdadera si en su mente hay egoísmo, maldad, rencor, envidia, etc. Aconsejamos, pues, a todos los pobres del mundo que busquen a Dios, cada uno en su propia vida. Y si los ricos quieren hacer lo

mismo, ya lo saben, Jesús bien claro lo dice: "No se puede servir a Dios y al dinero". Y trabajando nadie se hace rico. El que se hace rico es a costa del trabajo de los demás, y se burla de Dios y del prójimo, ya que Dios dice: "Ama a tu prójimo como a ti mismo". Recemos, pues, de verdad a Dios y veremos las cosas claras.

Amén.

Esto es el Reino. La oración y el Reino es todo uno. ¡Todo es muy sencillo! ¡Y hay que ver lo complicado que nos lo presentan! Las religiones —y sobre todo la religión católica, los protestantes y todos esos...— han hecho mucho mal, porque muchos, hombres y mujeres, en toda España, en Mallorca, dicen: "Yo te predicaré el Reino... Yo tengo el Reino, yo te curaré... Yo rezaré por ti... Yo pediré por ti... " ¡Tú nada! ¡Eres un falso! Porque si fueras un verdadero maestro humano me dirías: "No, yo no. Yo no hago nada. Todo se lo dejo al Cristo. Si rezó, le pediré por ti, pero será Él el que te sanará." Has de tener la idea clara del: "Hágase Tu voluntad"..." Y así hago yo con todo el mundo. Con todos hago como si lo hiciera para conmigo mismo, para alguien de mi familia, para mi madre... Hago con aquél niño como con mi hija, o mi nieta... ¿Me explico?...

Y a veces el Maestro me envía a hacer puñetas, se ríe de mí... Pero nos da la libertad de poder insistir, como el niño pequeño que, agarrándose a la falda de su madre o a los pantalones de su padre, le pide un mantecado... Y su padre le dice:

—No, porque te sentará mal. Te dará dolor de barriga...

Pero él sigue insistiendo:

—Lo quiero, lo quiero...

Nosotros somos así.

¡Y hemos de ser siempre así delante de Dios! Porque somos niños, niños pequeños...

Eso es el Reino: comprender estas cosas y practicarlas. Eso es el Reino...

Cayetano Martí Valls, nació en Inca, Mallorca, el 12 de abril de 1918. Trabajó como yesero desde los doce años hasta su jubilación. Casado con Magdalena Moll, ha predicado el cristianismo de Jesús de Nazaret transmitido de forma oral de padres a hijos desde los primeros israelitas llegados a Mallorca poco tiempo después de la muerte del Maestro.

Pintor autodidacta, dio clases de pintura durante años de manera altruista hasta que la vista se lo permitió. En 1987 da el nombre de Iglesia Pobre a un grupo de amigos, haciéndolo extensivo a todos aquellos que practican y viven la bondad.

Cayetano encarna en todo momento aquello que predica, siendo un ejemplo inestimable para todos los que le conocemos. Sus enseñanzas nos ayudan a clarificar nuestra visión sobre Dios, el espíritu, la vida, el mundo y nosotros mismos.

